PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORANEO

LA CIENCIA ECONOMICA SOVIETICA: NUEVAS INVESTIGACIONES

75

REDACCION "CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORANEAS"
ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS

PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORANEO (63)

LA CIENCIA ECONOMICA SOVIETICA: NUEVAS INVESTIGACIONES

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

R. 3433

Redacción "Ciencias Sociales Contemporáneas"
Academia de Ciencias de la URSS
Moscú, 1979

CONSEJO DE REDACCION

P.FEDOSEEV, miembro efectivo de la AC de la URSS, Presidente

J.GRIGULEVICH, miembro correspondiente de la AC de la URSS, Vicepresidente

N.MASLOVA, Secretaria responsable

Miembros del Consejo

V.AFANASIEV, miembro correspondiente de la AC de la URSS

G.ARBATOV, miembro efectivo de la AC de la URSS

O.BOGOMOLOV, miembro correspondiente de la AC de la URSS

Yu.BROMLEI, miembro efectivo de la AC de la URSS

I.FROLOV, miembro correspondiente de la AC de la URSS

M.GAPOCHKA, candidato a doctor en Ciencias Filosóficas

An.GROMIKO, doctor en Ciencias Históricas

D.GVISHIANI, miembro efectivo de la AC de la URSS

I.GURIEV, candidato a doctor en Ciencias Económicas

N.INOZEMTSEV, miembro efectivo de la AC de la URSS

T.JACHATUROV, miembro efectivo de la AC de la URSS

M.JRAPCHENKO, miembro efectivo de la AC de la URSS

E.KAPUSTIN, miembro correspondiente de la AC de la URSS

G.KOMKOV, doctor en Ciencias Históricas

I.KOSTIUSHKO, doctor en Ciencias Históricas

B.KOVAL, doctor en Ciencias Históricas

I.KOVALCHENKO, miembro correspondiente de la AC de la URSS

V.KRIVTSOV, doctor en Ciencias Históricas

V.KUMANIOV, doctor en Ciencias Históricas

D.KUZNETSOV, candidato a doctor en Ciencias Históricas

D.MARKOV, miembro correspondiente de la AC de la URSS

M.MCHEDLOV, doctor en Ciencias Filosóficas

J.MOMDZHIAN, doctor en Ciencias Filosóficas

A.NAROCHNITSKI, miembro efectivo de la AC de la URSS

A.OKLADNIKOV,
miembro efectivo
de la AC de la URSS

B.PIOTROVSKI,
miembro efectivo
de la AC de la URSS

E.PRIMAKOV,
miembro efectivo
de la AC de la URSS

V.SKMIONOV,
doctor en Ciencias
Filosóficas

V.SHAPOSHNIKOV

Yu.SHIRIAEV,
doctor en Ciencias
Económicas

A.SOBOLEV,
doctor en Ciencias
Filosóficas

S.TIJVINSKI,
miembro correspondiente
de la AC de la URSS

T.TIMOFEEV,
miembro correspondiente
de la AC de la URSS

V.TRUJANOVSKI,
miembro correspondiente
de la AC de la URSS

V.VINOGRADOV,
miembro correspondiente
de la AC de la URSS

V.VOLSKI,
doctor en Ciencias
Económicas

P.ZHILIN,
miembro correspondiente
de la AC de la URSS

E.ZHUKOV,
miembro efectivo
de la AC de la URSS

M.GONCHARUK, Secretario responsable de las Recopilaciones "Problemas del mundo contemporáneo".

Bajo la redacción general de E.KAPUSTIN, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS

Redactor: V.NOVIKOV, candidato a doctor en Ciencias Económicas

La Recopilación se publica en español, francés, inglés, alemán y portugués.

© "Ciencias Sociales Contemporáneas", 1979
Para reproducir los artículos debe solicitarse la autorización de la Redacción

---

Dirección de la Redacción: Arbat 33/12, Moscú 121002, URSS

S U M A R I O

V.Medvédev	El XXV Congreso del PCUS y las cuestiones de la economía política del socialismo	5
E.Kapustin	La economía del socialismo maduro y la nueva Constitución de la URSS	27
V.Mayer	Problemas actuales de la elevación del bienestar del pueblo	43
R.Beloúsov	El principio del centralismo democrático en la dirección de la economía soviética	58
T.Jachatúrov	Desarrollo de la teoría de la eficiencia de las inversiones básicas	77
V.Ivánchenko	La planificación en el sistema de dirección de la economía socialista	97
D.Karpujin, I.Oblomskaya	El trabajo social en el socialismo en la etapa contemporánea	119
V.Tíjonov	Industrialización de la agricultura de la URSS	137
Yu.Vorobiov	La economía de las repúblicas federadas en el socialismo desarrollado	160

EL XXV CONGRESO DEL PCUS Y LAS CUESTIONES DE LA ECONOMIA POLITICA DEL SOCIALISMO

Vadim Medvédev,
doctor en Ciencias Económicas

La actividad revolucionario-transformadora del Partido Comunista se asienta sobre el sólido fundamento de la teoría marxista-leninista. Pero es particularmente grande el papel de esta teoría en las condiciones del socialismo desarrollado, que se caracteriza por la manifestación cada vez más plena y consecuente de las leyes objetivas del régimen social nuevo y que, por lo tanto, requiere el estudio más a fondo de estas leyes. A la vez, el socialismo desarrollado se distingue por un dinamismo bien definido, por una rápida transformación cualitativa de distintos aspectos de la vida social que se opera, en particular, bajo el influjo de la revolución científico-técnica (RCT), lo que hace necesarias la constante búsqueda científica, así como la sintetización e investigación científicas.

Apoyándose en la multifacética experiencia de la construcción comunista, el XXV Congreso del PCUS hizo considerable aportación a la doctrina marxista-leninista de la sociedad socialista madura. Ha sido desarrollada también la teoría económica.

* * *

El Congreso profundizó y continuó elaborando el problema fundamental que reviste significación de partida para la economía política del socialismo: la interrelación dialéctica de la RCT y el régimen social socialista. L.I.Brézhnev formuló el enfoque de principio, marxista-leninista, de la elaboración múltiple de este problema. "Nosotros, comunistas -dijo-, partimos de que la revolución científico-técnica adquiere una orientación justa, que responde a los intereses del hombre y de la sociedad, solamente en las condiciones del socialismo. A su vez, las tareas finales

de la revolución social -la edificación de la sociedad comunista-, sólo pueden cumplirse sobre la base del desarrollo acelerado de la ciencia y la técnica" [1].

La RCT implica una transformación profunda de las fuerzas productivas, un salto cualitativo en su desarrollo sobre la base de los avances radicales en el sistema de los conocimientos científicos. Se ha desplegado en las condiciones de existencia de los dos sistemas sociales opuestos -el socialismo y el capitalismo- y representa hoy importantísima palestra de emulación entre ambos, de cuyo desenlace depende el destino de la humanidad. La RCT está orgánicamente ligada con el contenido fundamental de la época contemporánea: la transición del capitalismo al socialismo a escala universal. No se contrapone a la revolución socialista, sino que amplía su base material y sus premisas, incrementa sus fuerzas motrices. Al acelerar el proceso de socialización de la producción, bajo el capitalismo lleva a la reproducción de los antagonismos sociales de creciente magnitud.

El aumento de los fenómenos de crisis en la economía capitalista da por tierra con las teorías apologéticas acerca de que, presuntamente, es posible sanear, curar la sociedad burguesa con ayuda del progreso científico-técnico. Son igualmente inconsistentes las tentativas de explicar la agudización de las contradicciones en las condiciones del capitalismo contemporáneo, en particular, la crisis ecológica, debido al progreso científico-técnico por sí solo, así como los consejos de frenarlo artificialmente e incluso de pasar al crecimiento cero de la economía. No es la RCT la que entraña el peligro para el desarrollo de la sociedad, sino el régimen capitalista, la fuente de las crisis y conmociones.

La RCT es un ingente bien para la humanidad: aumenta en grado colosal el poder del hombre sobre la naturaleza, abre nuevas posibilidades para regular el metabolismo entre la sociedad y el medio natural, crea condiciones para

la auténtica humanización de la producción, para el florecimiento del individuo. Pero estas potencialidades de la RCT pueden verificarse tan sólo en las condiciones del régimen socialista, que pone fin a la explotación y la opresión, la persecución de la ganancia y la competencia, que supedita el desarrollo de la producción a satisfacer las necesidades de la sociedad en conjunto, y le comunica carácter armónico y proporcional.

La RCT, por su esencia, es un proceso social que abarca todas las esferas de la producción material, la ciencia, la instrucción, etc. Requiere una dirección centralizada, planificada de los recursos productivos (incluidos los naturales), es incompatible con la dispersión de los productores, con el predominio del interés privado, con la existencia de barreras socioeconómicas en la economía nacional. Los artífices del progreso científico-técnico no son tan sólo los científicos, sino, en el fondo, todos los participantes en la producción social, quienes deben ser interesados en los resultados de la misma. Estas condiciones puede asegurarlas tan sólo el socialismo.

A su vez, la RCT aparece como poderoso factor del robustecimiento de la base material del régimen nuevo, contribuyendo a desarrollar su carácter colectivista, condiciona la necesidad de perfeccionar constantemente las relaciones de producción, todo el modo de vida socialista, prepara las premisas objetivas para su transición en modo de vida comunista. Esto está ligado, ante todo, con el desarrollo sucesivo del carácter social de la producción.

Cobra poderosos impulsos la división social del trabajo, lo que se expresa en distintas formas de especialización de la producción: sectorial, intrasectorial, regional, internacional, etc. La diferenciación de la producción aparece como la forma universal de su desarrollo, no sólo como resultado del progreso científico-técnico, sino también como su condición, llevando a la complicación de los nexos de producción en la economía nacional. Cada unidad de producto

encierra una porción cada vez mayor del trabajo pretérito, es decir, del trabajo invertido previamente en otros sectores y esferas de la economía, y es resultado de la circulación social intensa. Los nexos internos del organismo económico nacional se hacen cada vez más multiformes y complejos. Según datos determinados, el número de estos nexos crece proporcionalmente al cuadrado del número de las unidades de producción y económicas que participan en éstos.

El reverso de la diferenciación de la producción es la integración de la misma. La última también reviste carácter universal y se expresa en la concentración de la producción, la formación de complejos productivos locales, regionales, intersectoriales, en el desarrollo de la infraestructura única de producción, etc. V.I.Lenin decía que la concentración es la manifestación más nítida y precisa de socialización de la producción [2] . En el socialismo este proceso adquiere carácter armónico y proporcional, imponiéndose sus límites de un modo directo por la conveniencia técnica y socioeconómica.

Es enorme también la influencia que la RCT ejerce en la profundización del carácter social de la producción en lo que respecta a su factor humano: la fuerza de trabajo. Ya C.Marx notó y analizó el proceso de formación del obrero colectivo en las condiciones de la manufactura, y luego, de la fábrica. Bajo el influjo de la RCT este proceso rebasa el marco de una empresa por separado y se encauza hacia la formación de la fuerza de trabajo colectiva única a escala de toda la sociedad. Está cristalizándose su compleja estructura sectorial, profesional, de calificación, funcional, el sistema único de capacitación y recapacitación del personal, se desarrolla la tendencia a la universalización de la fuerza de trabajo, a su migración interprofesional e intersectorial.

Uno de los procesos más importantes de desarrollo de la fuerza de trabajo colectiva que tienen lugar bajo influencia de la RCT, es el rápido crecimiento del nivel de instrucción general de los trabajadores. Junto con el aumento

de la mecanización y la automatización de la producción crecen las exigencias de que los trabajadores renueven sus conocimientos. Este problema se plantea con particular agudeza en relación al personal técnico-ingenieril, a los especialistas, a los dirigentes de la economía. En los últimos años en la URSS se ha creado el sistema único de capacitación de estas categorías de trabajadores.

La RCT cambia sustancialmente las condiciones de utilización del medio natural, atribuyéndole cada vez más carácter social. Ensancha enormemente el ámbito de interacción hombre-naturaleza, condicionando la necesidad del paso al tipo intensivo de reproducción en el marco del sistema único "producción - medio ambiente". La influencia de la sociedad sobre el medio natural adquiere carácter multifacético, global. El desarrollo de la ciencia y la técnica amplía el espectro de los elementos de la naturaleza que forman los recursos naturales de la sociedad. Junto con ello, los recursos naturales se incorporan más intensamente a la circulación entre el hombre y la naturaleza.

La profundización del carácter social de la producción determina tanto las tendencias principales en el desarrollo del régimen económico del socialismo como que se perfeccione el mecanismo de su funcionamiento. Estas tendencias fueron analizadas en todos los aspectos en el XXV Congreso del PCUS. Se trata, ante todo, de consolidar y desarrollar el sistema de apropiación por todo el pueblo de los medios y los resultados de la producción, así como del gobierno centralizado de la economía y la planificación. "...Nosotros tenemos planteada -dijo L.I.Brézhnev- la tarea de elevar el nivel del trabajo de planificación, poniéndolo en correspondencia con las nuevas magnitudes y configuración de nuestra economía, con las nuevas exigencias de la época" [3]. En relación con ello se asegura la concentración de fuerzas y medios para cumplir los programas estatales más importantes, la conjugación diligente de la planificación sectorial y

territorial, de las tareas corrientes y las de largo alcance, el carácter equilibrado de la economía. Adquiere especial significado la orientación de toda la labor administrativa y planificadora a la consecución de los resultados económicos finales, de los cuales depende de modo directo la realización del objetivo supremo del socialismo.

La intensificación del gobierno planificado y centralizado de la economía, lejos de negar por el contrario presupone el desarrollo de sus bases democráticas, de la iniciativa local, del espíritu emprendedor socialista. Con miras a ello, es importante utilizar más plenamente el conjunto de las relaciones económicas del socialismo, incluidas las que revisten carácter transitorio, pero que son objetivamente necesarias para la fase dada, en particular, las relaciones mercantil-monetarias y la forma cooperativo-koljosiana de producción. Tampoco se han agotado las posibilidades de la hacienda personal auxiliar.

El conjunto de medidas tendientes a robustecer y perfeccionar las formas y métodos de administración económica socialista asegura realmente la correspondencia, inherente al socialismo, entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas contemporáneas, y el aumento de la eficacia económica de la economía nacional.

• • •

El Congreso completó sustancialmente las nociones científicas acerca del problema central de la economía política del socialismo cual es el objetivo supremo de la producción socialista.

En las condiciones de la propiedad social sobre los medios de producción el sentido principal, la destinación principal de la producción, al igual que de todos los demás dominios de la actividad de los individuos, es el desarrollo del ser humano, la satisfacción más plena posible de sus necesidades. Esto ha sido demostrado teóricamente por

el marxismo-leninismo y corroborado prácticamente por todo el curso de desarrollo de la sociedad socialista, especialmente en la etapa de su madurez.

La elevación del bienestar de los trabajadores fue definida como tarea principal del plan de la economía nacional para el noveno quinquenio y también para el décimo. El XXV Congreso volvió a subrayar que la elevación constante del nivel material y cultural de vida del pueblo es el objetivo supremo de la estrategia económica del Partido, de su actividad práctica.

La plasmación de este objetivo del socialismo está orgánicamente ligada con la solución de una serie de otras tareas de carácter estratégico: vencer en la competición económica con el capitalismo, crear la base material y técnica del comunismo, superar la diferencia sustancial entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el físico, convertir el trabajo creador en la primera necesidad vital para todos. Ninguna de estas tareas puede ser examinada por separado del desarrollo del individuo, de sus necesidades y del grado de su satisfacción. Cada nuevo paso dado en la construcción comunista contribuye a desarrollar al individuo, a elevar su bienestar. En esto se pone de manifiesto con plena evidencia el carácter humanista del régimen socialista, las enormes posibilidades de que dispone el socialismo desarrollado en cuanto a la solución simultánea y global de las tareas tanto corrientes como de largo alcance.

En la sociedad socialista desarrollada se revela con especial relieve la ley histórica universal de la elevación de las necesidades, de la que escribiera Lenin. El rápido crecimiento cuantitativo del volumen del consumo apareja cambios cualitativos que se caracterizan por la transformación de los modos de satisfacer las necesidades tradicionales y, a veces, por la desaparición de algunos, por el surgimiento y desarrollo de nuevas necesidades, de un orden más elevado. La base común de estos cambios es el desarrollo

progresivo de las fuerzas productivas de la sociedad, desarrollo que incide en las necesidades no sólo de modo directo, sino en medida considerable, también de modo indirecto, mediatizado, a través de un conjunto de factores socioeconómicos, ideológicos, culturales y psicológicos. A cada nivel de bienestar le corresponde su propia estructura de las necesidades, su determinación cualitativa y cuantitativa. Durante la vida de la persona, como señaló el XXV Congreso del PCUS, la sociedad socialista pasa varias veces a un nivel de consumo cualitativamente nuevo.

El proceso de cambio de las necesidades, dada toda la complejidad y multivariedad de sus factores, requiere una dirección consciente. El desarrollo espontáneo en este terreno puede llevar más bien a la reproducción de los estandards, modelos, normas de consumo ya conocidos, que al avance hacia formas y estructuras de consumo nuevas por principio, propias de la futura sociedad comunista. Precisamente debido a ello el programa social del décimo quinquenio estipula una influencia orientada sobre el volumen y la estructura de las necesidades. Este programa arranca de que el crecimiento del consumo no es fin en sí para la sociedad socialista, sino medio para formar al hombre nuevo, para desarrollar armoniosamente al individuo, para perfeccionar el modo de vida socialista. El décimo plan quinquenal presupone el avance sustancial en todas las direcciones que determinan el aspecto cualitativo de la vida de las gentes, incluida la más plena satisfacción de sus necesidades, ante todo, de los artículos de amplio consumo de alta calidad, de la vivienda confortable, de buenos servicios de sanidad y públicos, así como el desarrollo de la enseñanza y la cultura, la protección más solícita del entorno.

El cómputo del creciente papel de los factores sociales en el sistema de las necesidades humanas se expresa también en que en el programa de elevación del nivel de vida de los trabajadores se plantea en uno de los primeros planos mejorar las condiciones socioeconómicas y productivas del

trabajo, acentuar su carácter creador, disminuir por todos los medios el trabajo manual, el de poca calificación y el trabajo físico pesado. Es un problema económico de actualidad, cuya agudeza está ligada a la escasez de recursos laborales. Al mismo tiempo, éste es problema social importantísimo que atañe a la esfera principal de actividad vital del hombre, su autoafirmación en la sociedad. Se trata del desarrollo de la necesidad del trabajo, que siente el individuo, de la elevación de esta necesidad hasta el nivel sin el cual es inconcebible el pleno florecimiento y afirmación del individuo del futuro comunista.

Los marxistas consideran las necesidades materiales en unidad indisoluble con las inquietudes espirituales de las personas y con sus cualidades morales. Las necesidades materiales no pueden existir al margen de determinado medio social, ideología, cultura espiritual, clima psicológico-moral de la sociedad. De aquí emana -como señalase el XXV Congreso- la necesidad de llevar adelante el trabajo de manera que "el crecimiento de las posibilidades materiales vaya acompañado en todo momento de la elevación del nivel ideológico, moral y cultural de los ciudadanos. Porque, de otra manera, se puede recaer en la psicología pequeñoburguesa" [4] . Aquí se revela el papel activo, extraordinariamente responsable, que desempeña la esfera espiritual.

Todo ello predetermina la creciente importancia que reviste el problema de crear un cuadro científicamente argumentado del bienestar, tanto del nivel alcanzado de hecho como de las vías de su cambio en el futuro. Por su naturaleza, es un problema complejo. En su solución se requiere la participación de todas las ciencias del hombre, tanto naturales como sociales. La fijación de las normas racionales, científicamente fundamentadas, de consumo de principales artículos alimenticios e industriales tan sólo es una parte de este problema, y no la más compleja. Es necesario contar con los parámetros científicamente argumentados de los sumandos del bienestar, tales como: condiciones

laborales, duración y contenido del tiempo de trabajo y de asueto, nivel de educación, cultura, confort de la vivienda, posibilidades para el descanso, para dedicarse al deporte, protección del habitat, nivel de las necesidades espirituales, iniciativa social de las personas, su participación en el gobierno, etc.

La complejidad del problema radica no sólo en que el nivel general del bienestar depende en grado determinante del desarrollo de la producción material, sino también en que distintas necesidades se hallan en estrecha interrelación y es posible en una serie de casos sustituir unos por otros parcial o completamente, mientras la escasez de los recursos en cada momento dado impone resolver cada vez la cuestión acerca del orden de sucesión con que se satisfacen. La sociedad dispone de alto grado de libertad de elección de las variantes para elevar el bienestar, claro está, dentro de los límites de los recursos a su disposición. Esta libertad permite formar de modo armónico y proporcional la estructura del consumo de tal manera que se pueda acercar, paso a paso, al ideal comunista del individuo integralmente desarrollado.

Por lo visto, la función del objetivo de desarrollo de la sociedad socialista puede estar presentada a modo de una serie de valores del bienestar (con determinadas características cualitativas y cuantitativas), cada uno de los cuales corresponde a los peldaños sucesivos de ascensión al comunismo. Todas las ramas de la economía, todos los dominios de la actividad humana, tanto productiva como no productiva, se destinan a servir la función señalada.

La producción material está supeditada a la finalidad general, que es el socialismo, pero dentro de su marco la producción socialista tiene su función específica, la que cumple sólo ella y que no puede cumplir ninguna otra esfera de actividad humana. Se trata de la creación del producto social, dirigido directamente a satisfacer las necesidades y que representa, en última instancia, la base material

para satisfacer todas las necesidades de los hombres y para su desarrollo armónico. "... El incremento de la producción, su aumento, y el mejoramiento de su calidad son la condición principal y decisiva para elevar el nivel de vida del pueblo", indica L.I.Brézhnev [5].

La definición de la función de objetivo de la sociedad socialista y de la producción socialista cual su principal subsistema reviste enorme importancia para el gobierno planificado del desarrollo social. Al mismo tiempo, es extraordinariamente importante en sentido metodológico. Se trata, en el fondo, de la ley económica fundamental del socialismo que expresa la esencia más profunda del régimen social nuevo. Sin relación con esta ley no se puede comprender el contenido de las importantísimas categorías económicas del socialismo, ni su interconexión ni tampoco la lógica interna del socialismo como sistema económico.

La orientación de la producción socialista a satisfacer las necesidades de la sociedad predetermina todo el mecanismo del funcionamiento de la producción socialista. El móvil principal de este funcionamiento es el interés social consistente en obtener el máximo del producto social (por supuesto, que corresponde a las necesidades de la sociedad) de los recursos de que dispone o, lo que es igual, en obtener el producto social de un volumen y una estructura prescritos, con mínimo gasto de recursos.

* * *

Importantísima parte integrante de la estrategia económica de la sociedad socialista desarrollada, como señaló el XXV Congreso del PCUS, es hacer hincapié en elevar la eficacia de la producción y su calidad.

Tras señalar que hay varios factores históricos concretos que requieren imperiosamente que se eleve la eficacia de la producción -la cantidad limitada de recursos laborales y naturales, las crecientes inversiones para la protección del entorno-, el Congreso subrayó que esta necesidad

apremiante está predeterminada por la esencia de la sociedad socialista.

La elevación de la eficacia de la producción socialista está impuesta, ante todo, por su objetivo. El nivel del bienestar se halla en dependencia directa e inmediata de esta eficacia. Si son inalterables la proporción de los trabajadores ocupados en la producción material -respecto del número de la población-, así como las proporciones entre los fondos de recuperación, de consumo y de acumulación en el producto social, se puede aumentar los ingresos reales per capita tan sólo a cuenta de elevar la productividad del trabajo. Además, la parte de la población ocupada en la producción material disminuye debido al aumento más rápido de la cantidad de trabajadores en las ramas no productivas, a que los jóvenes se incorporan a la actividad laboral a mayor edad, así como al crecimiento de la proporción de jubilados.

Cierta posibilidad de aumentar el bienestar reside -además de elevar la productividad del trabajo- en cambiar las proporciones de la distribución del producto social: en disminuir la proporción de los fondos de recuperación y de acumulación en el mismo. Esta posibilidad en las condiciones actuales es plenamente factible. En el décimo quinquenio crecerá la proporción del fondo de consumo en la renta nacional, pero esto exige precisamente que se eleve la eficacia, es decir, que se disminuya el gasto de materiales y de fondos por unidad de producción en la fabricación de los artículos, y se eleve su calidad, lo que permite a la sociedad recuperar los recursos de producción invertidos con otros nuevos e incrementar la producción con gastos de recursos relativamente menor que antes. De modo que el objetivo de la producción socialista y su eficacia se hallan entre sí en profunda ligazón esencial. En general, la eficacia de la producción socialista puede definirse como la relación entre el producto directamente social, destinado a satisfacer las necesidades de los productores

asociados, y el total de los gastos e inversiones de recursos. La esencia de las relaciones socialistas de producción se expresa en esta categoría de forma más concreta que como objetivo. El volumen del producto social se compara con los gastos e inversiones del trabajo. Con la particularidad de que corresponde tomar el producto social en una dimensión que corresponda en mayor grado a su destino. A este requisito responde la magnitud del producto social final.

En las publicaciones suelen encontrarse tesis que niegan la posibilidad de medir la eficacia de la producción valiéndose de un índice único. Esta negación carece de fundamento, ante todo, metodológicamente. Si el carácter de los nexos esenciales que se estudian permite hablar de la existencia de una categoría económica, por muy compleja que sea esa categoría, no puede carecer de una expresión sintética. Otra cosa es que por el momento, en virtud de la insuficiente comprensión de la naturaleza interna de la categoría dada y de los nexos sociales que refleja, los investigadores no hayan obtenido una fórmula adecuada. Pero esto no da pie para negar la posibilidad de deducir tal fórmula.

En favor de llegar a una expresión única de la eficacia habla también la circunstancia de que la práctica económica siente imperiosa necesidad de esta expresión. Se trata de que los sumandos de la eficacia -los gastos de trabajo, de materiales y de fondos por unidad de producción, así como su calidad- con bastante frecuencia cambian a ritmo desigual, y a menudo en direcciones opuestas. Para sacar una conclusión definitiva respecto de la eficacia de uno u otro paso dado en el desarrollo de la producción, es necesario reducir sus sumandos a uno.

Aquí tropezamos, sin duda, con una dificultad emanante de la distinta calidad de los componentes de la eficacia, en particular, los gastos corrientes y las inversiones hechas por vez, que no se pueden sumar directamente. Pero lo principal reside en que la homogeneidad socioeconómica de

los factores de la producción y su carácter directamente social excluyen la alienación y, más aún, el antagonismo entre el trabajo vivo y el materializado, entre los gastos corrientes e inversiones hechas por vez. Esto, precisamente, permite hablar de la posibilidad de reducir todos los gastos e inversiones a un común denominador.

La ligazón entre los gastos corrientes y las inversiones hechas por vez consiste en que las inversiones de segundo tipo en los medios de producción, disminuyen los gastos corrientes del trabajo. Por esta razón los valores de las inversiones hechas por vez, mediante los coeficientes correspondientes -teniendo en cuenta el factor tiempo- se reducen a los gastos corrientes, y viceversa. La relación entre el producto social final y los gastos reducidos podría servir como exponente de la eficacia de la producción social.

La concepción de la eficacia de la producción, elaborada en los documentos partidarios de los últimos años, se apoya en notorios enunciados de Lenin acerca de la productividad del trabajo, los enriquece y concreta en su aplicación a las condiciones del socialismo desarrollado y la revolución científico-técnica. Lenin consideraba que elevar la productividad del trabajo es tarea económica cardinal de la sociedad socialista, condición decisiva para la transición a la fase superior del comunismo. Enfocaba el contenido del concepto de "productividad del trabajo" con amplitud, desde posiciones de toda la economía nacional, considerando como las condiciones para su crecimiento tanto el aumento de la intensidad del trabajo como la creación de la base material para la gran industria maquinizada y el aprovechamiento más racional de los recursos naturales y, en general, materiales, así como la elevación del nivel de instrucción general de la población, etc. En esencia, Lenin sentó las bases de lo que entendemos hoy por eficiencia de la producción.

A la par, la promoción a primer plano del concepto de eficacia refleja el hecho de que en las condiciones de la revolución científico-técnica cambia sustancialmente la correlación entre los factores del crecimiento y los del perfeccionamiento de la producción. Junto con la elevación del rendimiento individual, adquiere enorme importancia la disminución relativa de los gastos materiales (trabajo materializado), elevación de la calidad de la producción (ahorro del trabajo futuro), disminución de los gastos de fondos por unidad de producción (ahorro del trabajo abstracto). Desde el punto de vista del resultado de balance de la economía nacional, todos estos procesos conducen a la disminución de los gastos e inversiones por unidad de producción final, es decir, significan acrecer la eficiencia de la producción socialista.

Claro que también en la producción contemporánea -pese a que se ha elevado el papel que desempeñan los medios y los objetos de trabajo, en los cuales se materializan en creciente grado los conocimientos científicos- la única fuerza creadora, constructiva, sigue siendo el trabajo vivo, la actividad creadora de los hombres. Esto se expresa en la promoción a primer plano de la consigna de elevar por todos los medios la calidad del trabajo en todos los eslabones de la economía nacional. Pueden servir como criterios de alta calidad del trabajo la correspondencia del trabajo humano al sistema de requisitos y normas impuestos objetivamente por la técnica y la organización de la producción moderna, por las relaciones de producción propias del socialismo maduro, por las normas de la disciplina laboral y tecnológica, etc.

En Lenin hallamos el enfoque metodológico del concepto de calidad del trabajo. Como es sabido, en sus primeras obras escritas después de la Revolución de Octubre, promovió la tarea de aprender a trabajar, compaginando la actitud consciente hacia el trabajo, originada por el régimen

social nuevo, con los logros novísimos de la ciencia, la técnica y la organización de la producción. Esta tarea no ha dejado de ser actualidad, y los cambios más importantes operados en la producción, así como el perfeccionamiento de las relaciones sociales le atribuyen capacidad e importancia particularmente grandes. Se trata del aumento de los conocimientos profesionales y de los hábitos productivos, como igualmente de la idoneidad económica, la organización racional del trabajo, el dominio de la técnica a la perfección y la observancia rigurosa de la disciplina tecnológica. El resultado económico más importante y la encarnación material de la calidad del trabajo es la calidad de la producción, y en las ramas de la esfera no productiva, la calidad de los servicios.

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la calidad del trabajo es un concepto no sólo económico, sino también social, psicológico-moral. Engloba también la actitud de los hombres hacia el trabajo y hacia el patrimonio social, la observancia tanto de las normas morales elementales como de los elevados principios de ayuda mutua, de colaboración camaraderil. En las condiciones actuales, elevar la calidad del trabajo significa tratar de conseguir prácticamente que todos los trabajadores desarrollen en sí la actitud comunista hacia el trabajo.

* * *

La profundización del conocimiento teórico de los problemas relacionados con la función de objetivo de la producción socialista y su eficacia, permite desentrañar con mayor plenitud el contenido de otras categorías del socialismo. Se trata, en particular, de las categorías que expresan la naturaleza socioeconómica de los factores de la producción socialista.

La principal, decisiva, entre éstas es el trabajo vivo. En la economía socialista revela su significación social directamente en el proceso de producción en su forma natural

de actividad adecuada a fines, orientada a la fabricación de bienes necesarios para la sociedad. Como criterio de apreciación del trabajo sirve su correspondencia a los gastos normativos socialmente necesarios que la sociedad establece teniendo en cuenta las condiciones técnico-orgánicas concretas y naturales de la producción dada. En esta calidad suya, directamente social, el trabajo aparece también como factor principal de creación del producto directamente social y como base de la organización de la emulación entre los trabajadores y sus colectivos, así como criterio principal de distribución del fondo de consumo individual. La forma socioeconómica de los medios de producción asimismo emana de su papel como factor de creación del producto directamente social. La magnitud de la economía del trabajo directamente social que refleja el aporte que hacen los medios de producción a la creación del producto, es la que los caracteriza desde el punto de vista directamente social.

Cobran forma social y la apreciación cuantitativa correspondiente también los recursos naturales, es decir, aquello a que está orientado, en última instancia, el trabajo humano, lo que se transforma en producto del trabajo o crea las condiciones para esta transformación. La tarea de actualidad de la ciencia es fundamentar metodológicamente estas apreciaciones. Hasta hace poco tiempo la atención prestada por la economía política hacia los recursos naturales no era suficiente. Se los dilucidaba tan sólo al analizar las relaciones en la agricultura, aunque no se trata de un problema sectorial, sino económico general.

Desde el punto de vista gnoseológico, se puede explicar tal enfoque de los recursos naturales probablemente por que la economía política del socialismo no elaboró de inmediato su metodología propia, adecuada al régimen social nuevo, sino que operaba con criterios deducidos del análisis de formas económicas constituidas anteriormente, en particular, de la producción mercantil. Pero el quid de la cuestión reside precisamente en que sería incorrecto deducir la forma

económica de los recursos naturales a partir de las relaciones mercantil-monetarias. Las últimas, aunque representan un elemento importante de la base económica del socialismo, no desentrañan su esencia.

La forma económica de los recursos naturales y su apreciación expresan el papel de dichos recursos en la producción del producto directamente social, para satisfacer las necesidades de los productores asociados. El aporte que hace uno u otro recurso natural a la producción social puede ser expresado por la magnitud del trabajo social economizado, lo que se relaciona con la utilización de este recurso.

La eficacia de un recurso natural se desentraña mediante la comparación del trabajo economizado por la sociedad gracias a la utilización de dicho recurso, con el trabajo necesario para su reproducción. En este sentido, la apreciación de los recursos naturales no se diferencia en nada, por principio, de la apreciación de los medios de producción corrientes creados por el trabajo humano. La diferencia se conserva sólo en el caso en que la utilización del recurso natural no exige gastos preliminares para su búsqueda y reproducción. Pero tal situación se da con cada vez menor frecuencia puesto que la reproducción de un círculo creciente de recursos naturales se intermedia por el trabajo.

Al desentrañar el papel económico que desempeñan los recursos naturales en la realización del objetivo de la producción socialista y al definir con ello los principios de su apreciación social, la economía política hace un aporte sustancial en una disciplina científica nueva -la economía del usufructo de la naturaleza-, proporciona para la sociedad un instrumento importante de dirección planificada y eficiente del proceso complejo de desarrollo del sistema "producción - medio ambiente".

La elaboración de la concepción de la producción socialista como producción -directamente social en su base- del

producto para satisfacer las necesidades de los productores asociados permite profundizar la comprensión también de un problema de la economía política tan importante como es la distribución según el trabajo. La distribución según el trabajo es una relación consecuentemente socialista, directamente social, adecuada de manera inmediata a la producción social, y en modo alguno "instrumento del derecho burgués", como tratan de presentarla los partidarios del socialismo primitivo, igualitario.

En el proceso de socialización socialista de la producción las relaciones de distribución sufren cambios cardinales. El valor de la fuerza de trabajo deja de ser criterio de distribución de los bienes entre los trabajadores. En concepto de criterio de distribución del fondo de consumo individual, inherente al socialismo, aparece la parte perteneciente a cada trabajador en la masa conjunta del trabajo directamente social. Por principio, la distribución según el trabajo presupone neutralizar la influencia de los factores materiales (orgánico-técnicos y naturales) sobre el nivel de remuneración. Todos esos factores representan el patrimonio común y rinden un efecto de que debe apropiarse la sociedad en conjunto.

En la práctica, esa neutralización se verifica aplicando a la apreciación del trabajo las normas de su gasto (normas de su rendimiento), fijadas con la consideración de las condiciones concretas de su aplicación. En cuanto a las empresas enteras, el problema se resuelve diferenciando las tareas del plan y las normas de formación de los fondos de incentivo. A ese mismo resultado se puede llegar también por otra vía: sustrayendo del producto social las apreciaciones de los factores materiales de su producción.

Nos parece que el examen político-económico del régimen económico del socialismo -hasta determinado nivel de ascensión de lo abstracto a lo concreto- puede y debe hacerse independientemente de las relaciones mercantil-monetarias,

con ayuda de los conceptos y categorías de la producción directamente social. La producción socialista, por su esencia, como peldaño en el desarrollo de la producción comunista, es la producción directamente social del producto para satisfacer las necesidades de los productores asociados. Pero, a partir del momento en que se toman en consideración las formas secundarias de socialización socialista -la autonomía relativa de las empresas y agrupaciones, que aparecen como sujeto de las relaciones económicas en el marco y sobre la base de la apreciación única por todo el pueblo, así como la forma koljosiana de producción-, las relaciones mercantil-monetarias se hacen objeto imprescindible y exclusivamente importante de la investigación en materia de economía política.

La esfera de las relaciones mercantiles es amplia en la economía socialista y abrca mayor parte de los procesos económicos. Las relaciones mercantil-monetarias, diríase que se superponen al contenido principal de las relaciones socialistas de producción y le comunican formas específicas, sin cambiar la naturaleza de la producción socialista como una producción directamente social. Esas relaciones desempeñan papel sustancial -si bien no principal- en el mecanismo de su funcionamiento, pero no igual en diferentes niveles y esferas de las relaciones económicas.

En el XXV Congreso se señaló, en calidad de una de las direcciones importantes para perfeccionar el mecanismo económico socialista, la utilización más hábil de las palancas y los estímulos económicos, incluyendo los que están ligados con las relaciones mercantil-monetarias: autofinanciamiento económico, beneficios, precios, premios.

Tratando de utilizar de forma más plena las relaciones mercantil-monetarias en aras de aumentar la eficacia de la producción, la sociedad socialista parte de que esas relaciones no son un elemento ajeno para ella. Contrariamente a las aseveraciones de economistas burgueses e ideólogos

macistas, la utilización de las relaciones mercantil-monetarias en modo alguno significan imitación de los métodos capitalistas de administración. Esas relaciones son inherentes al socialismo como primera fase de la formación comunista, tienen contenido nuevo, socialista, reflejan los aspectos reales de las relaciones socialistas de producción, aunque no caracterizan su naturaleza fundamental.

Para seguir desarrollando la economía política del socialismo revisten gran importancia las tesis aprobadas en el XXV Congreso acerca del carácter de la labor teórica. En el Informe de balance del CC del PCUS al XXV Congreso fue subrayada otra vez la necesidad de mantener vínculos estrechos entre la teoría y la vida, la práctica revolucionaria, la cual es el criterio superior de la autenticidad de cualquier doctrina. El desarrollo de la teoría fundamental está llamado a nutrir las investigaciones especiales en distintos dominios, pero esto no tiene nada de común con la teorización escolástica que es capaz tan sólo de frenar el avance hacia adelante.

En las condiciones contemporáneas han adquirido enorme actualidad las investigaciones realizadas en el empalme de distintos dominios del saber, un enfoque integral del estudio de los problemas del desarrollo social con la utilización de los datos de distintas ciencias, tanto sociales como naturales. Esto se refiere, por ejemplo, a las tendencias del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, a los cambios de su estructura social, al carácter del trabajo, a los problemas del entorno, de la población, etc. Por supuesto, la dilucidación compleja, sintetizada de cualquier problema puede realizarse con éxito tan sólo en el caso en que se apoye en los resultados de cada una de las ciencias que participan en la investigación. La unidad del análisis y la síntesis, su interacción dialéctica en el proceso de cognición se ven aquí plenamente confirmadas.

En el XXV Congreso del PCUS se hizo hincapié con una

fuerza especial en la importancia que reviste el desarrollo del marxismo-leninismo en sentido creador. La actitud creadora, innovadora hacia la teoría presupone la defensa consecuente de las tesis y principios que expresan la esencia del marxismo-leninismo, el rechazo rotundo de las tentativas de su tergiversación por parte de los ideólogos burgueses o revisionistas. Al mismo tiempo, el éxito de la lucha contra los adversarios ideológicos del socialismo es inconcebible sin una intelección teórica de la nueva etapa del desarrollo social, sin la interpretación marxista-leninista de los problemas planteados por la vida.

---

1 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS, Moscú, 1976, pág. 60.

2 Véase V.I.Lenin. "El desarrollo del capitalismo en Rusia", Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1969, t. 3, pág. 611.

3 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS, Moscú, 1976, pág. 60.

4 Ibid., pág. 99.

5 Ibid., pág. 53.

LA ECONOMIA DEL SOCIALISMO MADURO Y LA NUEVA CONSTITUCION DE LA URSS

Evgueni Kapustin,
miembro correspondiente de la
Academia de Ciencias de la URSS

La nueva Constitución de la URSS, aprobada por todo el pueblo soviético, refleja los resultados de los grandiosos cambios socioeconómicos producidos en la vida de la sociedad soviética. En efecto, a partir de la adopción en 1936 de la anterior Constitución, la Unión Soviética recorrió en 40 años el camino que media entre la sociedad en que, de hecho, sólo se daba cima a la creación de los cimientos del socialismo, y la sociedad socialista desarrollada, y celebró el 60 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre siendo ya Estado de todo el pueblo, Estado de la sociedad socialista desarrollada que había mostrado, como señaló el XXV Congreso del PCUS, "... las enormes posibilidades y ventajas del sistema planificado de la economía que desconoce el desempleo, la inflación y las crisis que estremecen al mundo capitalista"[1].

La nueva Constitución no sólo deja constancia de este hecho de trascendencia histórica universal, sino define profunda y científicamente la esencia de esta etapa de la sociedad socialista desarrollada. Tiene singular importancia la tesis enunciada en su preámbulo de que en esta etapa "el socialismo se desarrolla sobre su propia base, se revelan cada vez más plenamente las energías creadoras del nuevo régimen y las ventajas del modo de vida socialista, y los trabajadores gozan cada día más ampliamente de los frutos de las grandes conquistas revolucionarias".

Los cambios cuantitativos y cualitativos operados en la base del régimen soviético, en su sistema económico, que

estriban, como consagra la Ley Fundamental, en la propiedad socialista sobre los medios de producción, sirvieron de importantísima premisa para elaborar la nueva Constitución. El desarrollo objetivo de la propiedad socialista implica un proceso de consciente perfeccionamiento planificado por la sociedad soviética de todo su sistema socioeconómico: tanto de la base económica como de la superestructura social, de la legislación -condición necesaria para asegurar el pleno e ilimitado fomento de las fuerzas productivas y la aplicación más eficaz de los logros de la revolución científico-técnica, su unión orgánica con las ventajas del socialismo.

Eso realza el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en el socialismo, la creación de la base material y técnica adecuada al socialismo maduro y el comienzo de la construcción directa de la base material y técnica del comunismo. Los fondos fijos -objeto fundamental de la propiedad socialista, base de la reproducción socialista ampliada y del crecimiento del bienestar de la población- aumentaron para 1976 en más de 9 veces en comparación con 1940, en tanto que los fondos fijos de producción crecieron casi 12,1 veces. Al mismo tiempo cambió manifiestamente el nivel técnico de los fondos de producción, que se renovaron más de una vez. Por ejemplo, solamente en los años del noveno quinquenio (1971-1975) se renovaron cerca del 40% de los fondos fijos en la industria y el 56% en el agro.

Eso aseguró el considerable incremento de los índices fundamentales de desarrollo de la economía socialista. En comparación con 1936, la renta nacional producida aumentó 15,8 veces en 1976; la producción industrial, 26 veces, con la particularidad de que la fabricación de los medios de producción creció 35 veces y la de los artículos de consumo, 13,2 veces; la producción agropecuaria global se triplicó con creces. Mientras el número de obreros y empleados en la economía nacional se cuadruplicó, la productividad del trabajo en la industria fue 8,2 veces mayor.

Los grandes cambios producidos durante este período en la economía nacional se caracterizan claramente por el crecimiento del volumen de producción de los artículos que tienen importancia para el desarrollo industrial. Actualmente en 11 días se genera tanta energía eléctrica como durante todo el año 1936 y en 25 días tantos automóviles como en todo ese año. La potencia de las centrales eléctricas que se ponen anualmente en marcha en el décimo quinquenio supera casi el doble la potencia total de las centrales eléctricas del país en 1937. Cada año tan sólo a la agricultura de la URSS se suministra un número de tractores equivalente al 75% de todo el parque de tractores de que disponían los koljoses y sovjoses en 1936. Como se señaló en el XXV Congreso del PCUS, "al potencial económico creado en casi medio siglo hemos podido agregar otro igual en sólo diez años"[2].

El desarrollo cualitativo de las relaciones de la propiedad socialista se expresa ante todo en forma del proceso de la sucesiva socialización de la producción socialista. Es al mismo tiempo proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y de subsiguiente perfeccionamiento del conjunto de las relaciones socialistas de producción y, en primer lugar, de las relaciones de la propiedad socialista, de la cooperación social del trabajo y el crecimiento de su carácter directamente social. Es también proceso de desarrollo del sistema de administración de la economía nacional del país y de perfeccionamiento de su estructura. Con una particularidad; dado que, desde el punto de vista de la forma social, la propiedad de todo el pueblo sobre los medios de producción es la escala tope de socialización socialista de la producción, el subsiguiente desarrollo cualitativo de la propiedad de todo el pueblo se halla ligado a la elevación del nivel de su madurez.

Al tomar en consideración el que la propiedad de todo el pueblo es la principal y determinante tanto por su proporción como por la concentración en ella de los medios de

producción decisivos, se debe sacar la conclusión de que el crecimiento de su madurez es el índice principal del desarrollo de las relaciones de la propiedad socialista en conjunto. La proporción de la propiedad de todo el pueblo se caracteriza claramente no sólo por el hecho de que ésta predomina de modo absoluto en la industria, sino también por el aumento de la parte de las empresas estatales en la producción mercantil de la agricultura (3,5 veces mayor en comparación con el año 1940) y por un enorme crecimiento de su papel en la producción koljosiana sobre la base de las inversiones básicas estatales, antes que nada en irrigación y bonificación de tierras.

El proceso de desarrollo de esta forma de propiedad socialista se manifiesta principalmente en la tendencia creciente a especializar y cooperar la producción, concentrarla y centralizarla, así como fortalecer los vínculos entre las empresas a escala sectorial y territorial y dinamizar la integración agroindustrial. Uno de los medios más importantes de la sucesiva socialización de la producción socialista es crear agrupaciones productivas de distinto tipo y perfeccionar su organización. "Las agrupaciones -señaló el XXV Congreso del PCUS- son un fenómeno cualitativamente nuevo en la gestión de la industria. No son una unión mecánica de empresas, sino un solo cuerpo productivo-económico, en el que se funden orgánicamente la ciencia y la producción y están muy desarrolladas la especialización y la cooperación"[3].

La formación de agrupaciones se fijó en el artículo 73 de la nueva Constitución estableciendo que incumbe a la URSS, representada por sus órganos superiores de poder y de administración del Estado, dirigir los complejos de subordinación federal, y en el artículo 131, según el cual el Consejo de Ministros de la URSS organiza la dirección de los complejos industriales, constructoras y agrícolas.

Las agrupaciones productivas complejas y autofinanciadas pasan a ser actualmente eslabón principal de la estruc-

tura orgánica de la economía nacional. Para comienzos del año 1977, en la industria de la URSS funcionaban ya más de 3 mil agrupaciones. Al finalizar el décimo quinquenio (1976-1980), las agrupaciones generarán la mayor parte de la producción en muchas ramas de la industria. El fomento de las agrupaciones, que refleja tanto el perfeccionamiento de las relaciones de propiedad de todo el pueblo como el de los métodos de administración de la economía nacional y de su estructura, implica varias consecuencias socioeconómicas: la reducción de eslabones de autofinanciamiento en la economía nacional, el perfeccionamiento de la dirección planificada y centralizada de la economía y el robustecimiento de las relaciones de autofinanciamiento en la economía del país; asegura una gran unidad de intereses materiales a la par que el acrecentamiento del papel rector de los intereses de todo el pueblo. La creación de las agrupaciones es el perfeccionamiento de la cooperación socialista y el desarrollo del carácter precisamente social del trabajo lo que redunda en una fusión aún más plena de los intereses personales, colectivos y sociales, en una mejor comprensión por cada trabajador de su papel y su responsabilidad personal por la gestión de la producción social, en el fortalecimiento de los vínculos colectivos y el desarrollo armónico y proporcional.

El desarrollo de la concentración territorial de la producción también se va acelerando gradualmente. En este caso la elevación de la eficacia se logra gracias a la construcción y explotación de las comunicaciones y obras de ingeniería conjuntas, gracias a la creación de vínculos tecnológicos entre las empresas agrupadas, la reducción al mínimo de los gastos de transporte motivados por la cooperación interfabril, la utilización más completa de los recursos de la mano de obra. Este proceso implica a la vez la difusión de las formas avanzadas de organización de la producción y el trabajo y de la técnica moderna a todas las zonas del país y sectores de la economía.

El perfeccionamiento de las relaciones de la propiedad socialista en el curso de la ulterior socialización de la producción se exterioriza en el desarrollo multilateral del complejo agroindustrial de la economía nacional, en la acentuación de la industrialización socialista de la producción agropecuaria y el desenvolvimiento de la integración agroindustrial. Eso implica perfeccionar y acercar sucesivamente las formas de la propiedad socialista -la de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana- y subida del nivel de socialización de la producción koljosiana.

El desarrollo de las dos formas de la propiedad socialista predetermina su acercamiento gradual. Al mismo tiempo conviene destacar que la forma cooperativo-koljosiana aún no ha agotado sus posibilidades potenciales y debe, naturalmente, seguir desarrollándose. "El Estado -dice el artículo 10 de la Constitución de la URSS- protege la propiedad socialista y crea premisas para multiplicarla". Esto se refiere también de pleno a la propiedad de los koljoses y otras organizaciones cooperativas. En el artículo 12 se señala especialmente: "El Estado contribuye al desarrollo de la propiedad cooperativo-koljosiana y a su acercamiento a la propiedad estatal".

El acercamiento de las dos formas de la propiedad socialista guarda relación con orientaciones de desarrollo de este proceso tales como la cooperación económica entre los koljoses y sovjoses, la nivelación de la base material y técnica de los koljoses, el acercamiento de las formas y métodos de organización de dirección de la producción agropecuaria. Eso asegura, sobre la base de la industrialización de la agricultura, el acercamiento gradual entre las empresas cooperativo-koljosianas y estatales en cuanto a la forma de organizar la producción y el trabajo, los métodos de administración de la economía, el nivel de mecanización del trabajo y su productividad y, por consiguiente, en cuanto al nivel de los ingresos, etc. En el décimo quinquenio se desarrollarán a ritmo acelerado nuevas for-

mas de especialización y concentración de la producción agraria, las empresas y organizaciones interhacendales (de koljoses y sovjoses), las agrupaciones agropecuarias y agroindustriales. Experiencia positiva ha sido acumulada ya en este sentido en varias repúblicas de la Unión Soviética.

En la nueva Constitución hay algunas especificaciones de la categoría de propiedad socialista impuestas por la vida. Paralelo a las formas de propiedad estatal y cooperativo-koljosiana se consagra también la propiedad de los sindicatos y de otras organizaciones sociales.

El desarrollo de las relaciones de la propiedad socialista se manifiesta con la mayor plenitud en el constante afianzamiento del desarrollo armónico y proporcional en la administración de la economía nacional. La Constitución refrenda "un importante principio de la economía socialista como es el de la conjugación de la dirección planificada y centralizada con la independencia y la iniciativa económica de las empresas y agrupaciones"[4]. Eso presupone a su vez el subsiguiente perfeccionamiento de la planificación, cuyas orientaciones fundamentales fueron trazadas en el Informe del CC del PCUS al XXV Congreso del Partido: "Se trata de concentrar fuerzas y recursos para cumplir los programas más importantes del Estado, de conjugar con más habilidad el desarrollo sectorial y territorial y los problemas perspectivos y corrientes, de asegurar el equilibrio de la economía"[5]. Toda la actividad administrativa y de planificación se orienta a los resultados finales de la economía nacional.

Como consecuencia del desarrollo de la propiedad socialista, se creó y fortaleció el conjunto económico único, sólida base material de la amistad y la cooperación entre los pueblos de la Unión Soviética[6]. La Constitución subraya que "la economía de la URSS constituye un conjunto único que comprende todos los eslabones de la producción social, de la distribución y el intercambio en el territorio del país" (artículo 16).

El conjunto económico único de la URSS es un complicado sistema de sectores de producción material orgánicamente entrelazados, de esfera no productiva y de economías de todas las repúblicas y zonas económicas del país. El rasgo característico de principio del conjunto económico nacional es la propiedad socialista. La profundización de la división del trabajo y la creciente proporcionalidad en el desarrollo de los sectores y regiones consolidan esta interrelación. Todos estos factores crean condiciones necesarias para el constante aumento de la eficacia de toda la producción social a base de la división sectorial y territorial del trabajo y de la plena utilización de los recursos naturales, materiales y de mano de obra.

El desarrollo de los conjuntos económicos de las repúblicas y las grandes zonas económicas y su cada vez mayor integración, así como la cooperación del trabajo de las naciones y etnias de la Unión Soviética representan un tipo cualitativo más alto de socialización de la producción socialista. Eso posibilitó acrecentar la participación de cada república soviética en la reproducción socialista ampliada a escala de la economía nacional y elevar aún más su papel en el cometido de alcanzar los objetivos de todo el pueblo. Estos hechos se reflejan en la nueva Constitución, que amplía los derechos de las repúblicas en la dirección del conjunto económico nacional y al mismo tiempo requiere una conjugación aún más plena de las economías de las repúblicas y la economía nacional única de todo el pueblo.

Eso aumenta el papel de los órganos centrales de planificación y administración llamados a coordinar el desarrollo económico de los conjuntos económicos republicanos, ampliar la cooperación de los sectores tangentes y asegurar la combinación racional de las ramas básicas y secundarias de la economía en las repúblicas y en las grandes zonas económicas. Crece también el papel de los órganos centrales de administración en la realización de la única política técnica en todo el conjunto de la economía nacional. Aumenta

la importancia del desarrollo coordinado de la economía de cada república y de toda la economía nacional en conjunto, se desarrolla la división territorial del trabajo en las condiciones de la revolución científico-técnica. De este modo el crecimiento de la socialización de la producción, que se manifiesta en el desarrollo ulterior del conjunto único de la economía nacional, intensifica el proceso de internacionalización de toda la vida social.

La participación directa de los trabajadores en la dirección de la producción social es una de las formas sociales más importantes de utilizar con mayor eficacia la propiedad social. Eso corresponde plenamente a la importantísima indicación de V.I.Lenin quien decía que es necesario "ganar un número cada vez mayor de obreros y campesinos trabajadores para la labor de administración de la industria y la economía nacional en general..."[7].

La participación de cada trabajador en la administración permite, por una parte, movilizar todas las reservas internas de la producción para elevar su eficacia, aumentar la productividad del trabajo, mejorar la calidad de los productos y, por otra parte, amplía el horizonte de los intereses del individuo, muestra el nexo indisoluble del trabajo individual y los resultados de la obra de su colectividad y la sociedad en conjunto, influye considerablemente en el modo de vida de la gente, consolida los estímulos morales del trabajo.

El régimen socialista, conserva y perfecciona la división del trabajo, y mantiene también el trabajo administrativo en tanto que variedad del trabajo intelectual. Sin embargo, en este caso el trabajo administrativo no es, como ocurre en la sociedad burguesa, privilegio de una estrecha capa de clase. En la sociedad socialista desarrollada son los trabajadores quienes tienen en sus manos la administración promoviendo de entre ellos a los organizadores más aptos y participando directamente en la dirección de la producción a través de las organizaciones sociales.

"Las colectividades de trabajadores -se dice en el artículo 8 de la Constitución- participan en la discusión y solución de los asuntos del Estado y de la sociedad, en la planificación de la producción y del desarrollo social, en la preparación y colocación del personal, en la discusión y solución de los problemas de la dirección de las empresas e instituciones, del mejoramiento de las condiciones de trabajo y existencia, de la utilización de los recursos destinados al fomento de la producción, y también a medidas socioculturales y estímulo material". Con la particularidad de que los trabajadores participan en la administración de la producción social no sólo en los marcos de su empresa, taller o sector de producción, sino a escala de toda la economía nacional, de toda la sociedad.

La nueva Constitución refrenda la incorporación de los trabajadores a la administración de los asuntos de abajo arriba: desde la empresa y la agrupación hasta la sociedad en conjunto. En las condiciones de la URSS no hay un sólo aspecto de la vida social donde los problemas cardinales no se resuelvan por vía democrática y tampoco hay capa social que en una u otra forma no participe en la administración del país. "Los ciudadanos de la URSS- dice la Constitución- tienen derecho a participar en la administración de los asuntos del Estado y de la sociedad, en el examen y adopción de las leyes y decisiones de trascendencia estatal y local" (artículo 48).

Este derecho está garantizado por la posibilidad de elegir y ser elegido a los Soviets de Diputados Populares y demás organismos estatales elegibles, de participar en las discusiones y votaciones de todo el pueblo, en el control popular, en la labor de los organismos estatales, de las organizaciones sociales y de los órganos de iniciativa social, en las reuniones de las colectividades laborales y en las que se celebren en su lugar de residencia. Brillante manifestación de estos derechos, de su realización práctica a escala de toda la sociedad fue la discusión por to-

do el pueblo del proyecto de Constitución. La participación de los soviéticos en la discusión libre y abierta de los problemas clave de la vida del pueblo, de la Ley Fundamental del Estado Soviético, de las vías de desarrollo socioeconómico del país, de las cuestiones de política interior y exterior es el rasgo determinante del modo de vida soviético, de la democracia socialista en acción.

Al incorporar a los trabajadores a la dirección de la producción, los órganos del partido, soviéticos y de los sindicatos utilizan diversas formas para desarrollar la iniciativa creadora de las masas, formas que siguen perfeccionándose. Así, en todas las empresas han sido creadas asambleas permanentes de producción. Su actividad influye en la calidad de la dirección, eleva el sentido de responsabilidad de cada trabajador por los resultados de todo el colectivo productor. Actualmente estas asambleas centran la atención de obreros, ingenieros, técnicos y empleados en cómo intensificar la producción, aplicar más rápidamente los adelantos de la ciencia y la técnica, elevar la productividad del trabajo, mejorar la calidad de los productos y con estos fines desarrollar por todos los medios la actividad creadora de los trabajadores.

En el sistema de administración se concede importancia particular a la actividad de los diputados populares, de cuyos derechos y obligaciones se trata especialmente en el capítulo 14 de la Constitución. En el artículo 103 se expresa: "Participando en la labor de los Soviets, los diputados resuelven las cuestiones de la edificación estatal, económica y sociocultural, organizan la aplicación de las decisiones de los Soviets y controlan la labor de los órganos, empresas, instituciones y organizaciones estatales".

En las condiciones de la sociedad socialista madura también continúa desarrollándose la emulación socialista, forma eficaz de participación de los trabajadores en la administración de la producción. En el artículo 15 se hace constar que el Estado asegura el incremento de la producti-

vidad del trabajo, la elevación de la eficacia de la producción y de la calidad del trabajo y el desarrollo dinámico y proporcional de la economía nacional "apoyándose en la fecunda actividad de los trabajadores, la emulación socialista y los adelantos del progreso científico-técnico". Actualmente participan en la emulación socialista 97,9 millones de trabajadores soviéticos, que se esfuerzan por cumplir y sobrepasar los planes del décimo quinquenio.

En nuestros días es difundida ampliamente la forma de emulación socialista que prevé la elaboración de los planes integrales de elevar la productividad del trabajo en cada lugar de labor y de los planes creadores personales de los especialistas. Una de las particularidades y ventajas de esta forma de emulación es que los planes personales determinan la medida en la que cada trabajador participa en resolver las tareas planteadas ante la colectividad productiva lo que proporciona mejores condiciones para conjugar los intereses personales y sociales. Gran atención se presta al desarrollo de la emulación entre las empresas tangentes y la emulación por líneas tecnológicas dentro de las empresas para asegurar un ritmo preciso de trabajo de cada sector y lograr altos resultados en todas las empresas interconexas.

La ligazón de la emulación socialista con el sistema de dirección planificada de la producción, así como el hecho de que las masas participen en la planificación y la administración elaborando extraplanes, es una tendencia importante que se manifiesta en el curso del desarrollo de la emulación socialista. Estos planes adquieren cada vez mayor alcance, convirtiéndose poco a poco en una de las orientaciones principales en la combinación del sistema de planificación centralizada con la iniciativa de los trabajadores en el descubrimiento y el empleo de las reservas internas. En el desarrollo de la iniciativa social adquieren también particular importancia formas de participación de los trabajadores en la administración como la confección de los planes de desarrollo social de las colectividades de trabajadores.

La envergadura de la emulación socialista y la amplia participación de los trabajadores en todas las formas de dirección de la producción favorecen de modo activo el proceso de transformar gradualmente el trabajo en la primera necesidad vital del hombre. Dice la Constitución de la URSS: "El trabajo socialmente útil y sus resultados determinan la posición del hombre en la sociedad" (artículo 14).

La Constitución de la URSS garantiza el derecho de cada ciudadano de la URSS al trabajo y refleja la inexistencia absoluta del desempleo en el país. La proporción de la población ocupada en la producción social superó en el noveno quinquenio al 92%. Al mismo tiempo la Constitución de la URSS garantiza no simplemente el derecho al trabajo, sino el derecho al trabajo que pueda satisfacer al trabajador. En el artículo 40 está fijado que "Los ciudadanos de la URSS tienen derecho al trabajo, es decir, a obtener un empleo garantizado, remunerado según su cantidad y calidad en cuantía no interior al salario mínimo fijado por el Estado, incluyendo el derecho a elegir profesión, género de ocupación y trabajo de acuerdo con su vocación... y en consonancia con las demandas de la sociedad". Con la particularidad de que, según se señala en el artículo 47, a todos "... se garantiza... la libertad de creación científica, técnica y artística". Todo eso unido al hecho de que los trabajadores participan en la dirección de la producción asegura también que estén satisfechos material y moralmente de su trabajo en la producción social.

Los planteamientos de la Constitución de que cada miembro de la sociedad trabaje honradamente en la esfera de actividad útil para la sociedad que ha elegido y observe rigurosamente la disciplina laboral y productiva se deben a la preocupación por los intereses de toda la sociedad. Es importantísima condición del crecimiento de la producción social, el desarrollo del modo de vida socialista, la unión de los derechos reales y de las libertades del hombre con las responsabilidades cívicas.

La nueva Constitución, en comparación con la anterior, aumenta considerablemente todos los derechos sociales y las conquistas del pueblo soviético al declarar y refrendar el objetivo supremo de la producción social en el socialismo: la más plena satisfacción de las crecientes demandas materiales y espirituales del individuo. Ante todo se subraya que "... el Estado se propone el objetivo de ampliar las posibilidades reales para que los ciudadanos puedan aplicar sus energías creadoras, sus aptitudes y capacidades, para el desarrollo integral de la persona humana" (artículo 20). Al tomar en consideración que el modo de vida socialista es ante todo un modo de vida laboral -ya que sólo en el trabajo socialmente útil pueden revelarse y desarrollarse a plenitud las dotes naturales de la persona- en la Constitución se destaca que el Estado vela por mejorar las condiciones de trabajo, por reducir -y posteriormente eliminar del todo- el pesado trabajo manual a base de la múltiple mecanización y automatización de los procesos de producción (artículo 21), y que "En la URSS se realiza consecuentemente un programa de transformación del trabajo agrícola en variedad del trabajo industrial" (artículo 22). En este documento fundamental está formulado un armonioso programa de eliminación gradual de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, se argumentan más ampliamente tan importantísimos derechos de los trabajadores en el socialismo como el derecho al descanso, a la protección de la salud, a la asistencia económica en la vejez, en caso de enfermedad o de pérdida de la capacidad de trabajo, a la instrucción, está formulado el derecho a disfrutar de los adelantos de la cultura.

El derecho de cada ciudadano a la vivienda, inserto por primera vez en la Ley Fundamental del Estado Soviético, tiene gran importancia. Este derecho, conquistado de hecho por la sociedad soviética y refrendado constitucionalmente por primera vez en el mundo, está garantizado por "el desarrollo y la protección del fondo inmobiliario pertene-

ciente al Estado y las organizaciones sociales, la asistencia a la edificación cooperativa e individual de viviendas y la distribución equitativa y bajo control público de la superficie habitable facilitada a medida que se realiza el programa de construcción de viviendas confortables, así como el precio módico del alquiler de la vivienda" (artículo 44). Los datos sobre la construcción de viviendas en la URSS confirman el carácter real de este derecho. Por ejemplo, en los 11 años últimos fueron construidas viviendas con una superficie habitable total de 1.172 millones de metros cuadrados, lo que permitió mejorar las condiciones de vivienda de casi la mitad de la población soviética.

Sobre la base del desarrollo de la propiedad social de los medios de producción, de todo el sistema de relaciones de producción socialista cambiaron cualitativamente la fisonomía social de la sociedad soviética y el modo de vida de los hombres, el Estado de dictadura del proletariado se convirtió en Estado de todo el pueblo. "La creciente homogeneidad social de la sociedad soviética es el denominador común de todos estos cambios"[8]. Muchas estipulaciones de la nueva Constitución tienden a asegurarlo. Baste mencionar siquiera las tareas formuladas con respecto a la eliminación del trabajo manual penoso y de las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, en el terreno de la instrucción y la preparación profesional, la aplicación de los logros de la cultura, la instrucción y la utilización de los fondos sociales de consumo, el desarrollo de todas las repúblicas y las zonas del país.

En la etapa del socialismo desarrollado creció aún más el papel dirigente del Partido Comunista, su fuerza orientadora, organizadora y movilizadora lo que se reflejó y afirmó en la nueva Constitución, que indudablemente desempeñará importante papel en el cumplimiento de las tareas principales del Estado Soviético formuladas en este documento: crear la base material y técnica del comunismo, per-

feccionar las relaciones sociales socialistas y transformarlas en comunistas, educar al hombre de la sociedad comunista, elevar el nivel material y cultural de vida de los trabajadores, garantizar la seguridad del país, contribuir al fortalecimiento de la paz y al fomento de la cooperación internacional.

---

1 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS, Moscú, 1976, pág. 181.

2 Ibíd., pág. 46.

3 Ibíd., pág. 144.

4 Ley Fundamental del Estado socialista de todo el pueblo, Moscú, 1978, pág. 22.

5 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS, ed. cit., pág. 75.

6 Véase Sobre el sexagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Moscú, 1977, pág. 13.

7 V.I.Lenin. "Carta a las organizaciones del PCR sobre la preparación para el Congreso del Partido", Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1971, t. 32, pág. 389.

8 Ley Fundamental del Estado socialista de todo el pueblo, ed. cit., pág. 9.

PROBLEMAS ACTUALES DE LA ELEVACION DEL BIENESTAR DEL PUEBLO

Vladímir Mayer,
doctor en Ciencias Económicas

En la Unión Soviética fueron eliminadas para siempre lacras que son inherentes al capitalismo, tales como el hambre y la miseria, el desempleo y el analfabetismo, las desigualdades clasistas y nacional. Aumentó mucho el consumo por la población de bienes materiales y servicios, así como los ingresos de los trabajadores para quienes mejoran constantemente las condiciones de vivienda. Cada soviético goza de asistencia médica gratuita, se le garantiza la previsión social. El socialismo abrió a los trabajadores el más amplio acceso a los conocimientos y a las riquezas de la cultura espiritual. "El objetivo supremo de la producción social en el socialismo -proclama la Constitución de la URSS- es la más plena satisfacción de las crecientes demandas materiales y espirituales del hombre" (art. 15).

Rigiéndose por este objetivo señalado por los clásicos del marxismo-leninismo mucho antes de la revolución socialista, el Partido Comunista y el Estado soviético siempre han hecho todo lo que ha estado a su alcance para mejorar las condiciones de vida del pueblo. Sin embargo, comenzamos a construir el socialismo en condiciones de desbarajuste y hambre, gravosa herencia de la Rusia zarista. En virtud de esto y de otras varias causas históricas, eran limitadas las posibilidades del país. La Segunda Guerra Mundial provocó grandes pérdidas a la Unión Soviética.

Luego de reconstruir la economía nacional destruida por la guerra, la URSS pasó a la fase de crecimiento económico estable, lo que abrió amplias posibilidades para

realizar el máximo objetivo de la producción socialista. En el período de cinco lustros (1951-1975) los ingresos reales per capita de la población pasaron a ser 3,7 veces mayores, y los fondos fijos de la esfera no productiva, 4,3 veces. Se construyó 2.268 millones de metros cuadrados de vivienda. La duración de la semana laboral standard disminuyó en el 15%. Al mismo tiempo que el salario medio en metálico de los obreros y empleados llegó a ser casi 2,3 veces mayor y la remuneración del trabajo de los koljosianos se multiplicó por más de siete, el nivel medio de los precios estatales al por menor bajó el 25% y permanece estable desde 1955. Según se señaló en el XXV Congreso del PCUS, ese es uno de los logros de la economía soviética planificada, exenta de la carga inflacionaria característica de los países capitalistas.

El crecimiento del consumo, el mejoramiento de las condiciones de vivienda, del sistema de sanidad, de las condiciones del trabajo y del descanso aseguraron el aumento del promedio de la vida. Su dinámica se caracteriza por los siguientes datos (por años):

1896-1897 (en 50 provincias de la parte europea de Rusia)	32
1926-1927 (en la parte europea de la URSS	44
1938-1939	47
1971-1972	70

El XXV Congreso del PCUS trazó un amplio programa de elevación del nivel de vida del pueblo para los años del décimo quinquenio (1976-1980). Sólo en 1976-1977 los ingresos reales por habitante aumentaron en el 7%. El salario medio de los obreros y empleados creció en el 7% y llegó en 1977 a 155,5 rublos. Los ingresos de los koljosianos procedentes de la hacienda colectiva aumentaron en el 12%, los fondos sociales de consumo en el 10%. Se construyeron viviendas con superficie total de 216 millones de metros cuadrados. Culminó la puesta en vigor de un nuevo mínimo

del salario en las ramas no productivas de la economía nacional. En las zonas septentrionales y orientales del país se elevaron también sueldos tarifados y fijos de trabajadores de remuneración media en las ramas mencionadas.

El programa social del décimo quinquenio orienta a aproximar sucesivamente el nivel del bienestar y la cultura, las condiciones del trabajo y la vida de distintos grupos sociales de la sociedad soviética. Esta tesis del XXV Congreso del PCUS se refleja en la nueva Constitución de la URSS que establece que el Estado soviético coadyuva a intensificar la homogeneidad social de la sociedad, uno de cuyos factores es la aproximación del nivel de bienestar.

El proceso de aproximación del nivel de vida es multifacético, se despliega en distintas direcciones y tiene varios aspectos. El primer aspecto de este problema es la aproximación del nivel de vida de dos grupos sociales principales de la sociedad soviética: los obreros y empleados, por una parte, y el campesinado koljosiano, por otra. La comparación de la dinámica de los ingresos reales de la población, que reflejan la magnitud de la parte de la renta nacional utilizada directamente por los miembros del grupo social dado para satisfacer sus necesidades, evidencia que en comparación con 1940 los ingresos reales por trabajador entre los obreros y empleados en 1975 eran 3,5 veces superior, entre los koljosianos 5,8 veces superior. En los dos últimos lustros estos índices crecieron respectivamente en el 5% y en el 70%. Aproximadamente iguales son las correlaciones del ritmo de crecimiento de los ingresos calculados por miembro de la familia. De este modo, a lo largo de todo el período posbélico los ingresos reales del campesinado koljosiano han crecido más rápido que los de los obreros y empleados asegurando la aproximación del nivel de vida de estos grupos sociales.

El aumento de los ingresos del campesinado koljosiano se acompañó por el cambio sustancial de su estructura, por

su aproximación a la estructura de los ingresos de los obreros y empleados. En el octavo quinquenio (1966-1970), los ingresos de los koljosianos procedentes de la hacienda colectiva superaron por su volumen los ingresos de la hacienda individual y se convirtieron en el principal tipo de ingresos. Se elevó también la proporción de los ingresos obtenidos por los koljosianos de parte del Estado, y la parte de los ingresos correspondiente a la hacienda individual continuó bajando quedando estabilizado su volumen absoluto. Estas tendencias se reforzaron en el noveno quinquenio. Como resultado, el campesinado koljosiano se aproximó esencialmente a la clase obrera en lo concerniente a la fuente de sus medios de vida. La aproximación del nivel y la estructura de los ingresos de los koljosianos, obreros y empleados se acompañó por la aproximación del nivel y la estructura de su consumo. Los ingresos y el consumo individual del campesinado koljosiano llegaron a un nivel tal que la superación de las diferencias, que se conservan todavía en este dominio y no están condicionadas por factores objetivos -como, por ejemplo, las diferencias en el carácter del trabajo y el nivel de calificación-, es cosa de un futuro relativamente próximo. Se necesitará un plazo más largo para igualar las condiciones de vivienda y satisfacer las demandas de servicios.

Otro aspecto del problema es igualar el nivel de vida de la población rural y la urbana. La comparación del nivel y la dinámica de la remuneración según el trabajo en la agricultura, con el salario tanto de todos los obreros y empleados como de los ocupados en los sectores no agrícolas, durante los últimos 15 años, atestiguan que contando con el aumento del promedio del salario en la economía nacional en el 81%, en 1961-1975 el salario de los trabajadores de los sovjoses fue 2,4 veces mayor y los ingresos de los koljosianos procedentes de la hacienda colectiva 3,2 veces mayor. En el sector colectivo de la agricultura -koljoses y empresas agrícolas estatales- la remuneración según el trabajo

es aproximadamente el triple, mientras que en los sectores no agrícolas el salario aumentó sólo en el 78%. El décimo plan quinquenal prevé la aproximación sucesiva del nivel de remuneración del trabajo en la agricultura con el de los sectores no agrícolas.

La circulación de mercancías por habitante y el volumen de servicios públicos crecen en el campo más rápidamente que en la ciudad; en los últimos años se aceleró la construcción de viviendas por cuenta de los recursos estatales, se desarrolló la construcción de carreteras y el transporte público, se amplió la esfera de servicios socioculturales.

El aumento de la producción agrícola, su industrialización y concentración, el desarrollo de la integración agroindustrial, el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la aproximación del carácter del trabajo en la agricultura al carácter y las condiciones del trabajo en otros sectores de la economía nacional son premisas para igualar el nivel de vida del campesinado koljosiano con el de los obreros y empleados de la ciudad, el de los trabajadores del campo con el de la población urbana.

Tiene lugar el proceso de aproximación del nivel cultural y de instrucción general de las personas de trabajo físico e intelectual. En 1939, de 1,000 personas dedicadas fundamentalmente al trabajo físico 44 tenían instrucción superior y media, y 684 en 1976. Entre los dedicados fundamentalmente al trabajo intelectual estas cifras eran respectivamente 512 y 968.

Los datos del crecimiento del salario según las categorías del personal y los sectores de la economía nacional testimonian la aproximación del bienestar material de estos grupos sociales. Así, de 1940 a 1975 el salario de los obreros, de las personas de trabajo físico aumentó en la industria en el 400%, en la construcción en el 480% y en la agricultura en el 500%. Entre los dedicados al trabajo intelectual (o fundamentalmente intelectual), en este mis-

mo período el salario aumentó para ingenieros, peritos y especialistas en la industria, la construcción y la agricultura, en el 170 a 260%; para empleados de los mismos sectores, en el 220 a 260%; para la sanidad, la instrucción, la cultura, el arte y la ciencia, en el 160 a 300%.

Estos son cambios sumamente importantes en la correlación de los niveles salariales de las personas de trabajo intelectual y las del físico. El desarrollo sucesivo de este proceso se vincula estrechamente con el cambio de carácter del trabajo de distintos grupos sociales y profesionales, con el control riguroso de diferencias en los rasgos cualitativos del trabajo, en su complejidad y dificultad. La base del acercamiento sucesivo del bienestar material de las personas de trabajo intelectual y físico es, por una parte, la aproximación de su nivel técnico, cultural y de instrucción general y, por otra, el mejoramiento radical de las condiciones de trabajo, el desplazamiento del trabajo manual, especialmente del trabajo físicamente pesado, poco calificado y poco atractivo, sobre la base de perfeccionar los procesos tecnológicos, de mecanizar y automatizar la producción.

El proceso del cambio de correlaciones en el nivel del salario según los sectores de la economía nacional y la industria es más contradictorio. Una relativa aproximación de los niveles del salario en la primera mitad de la década del 60 fue seguida después de 1968 por el aumento de estas diferencias. Como resultado de aumento de los sueldos tarifados y fijos a los trabajadores de las esferas no productivas, que se realiza paulatinamente conforme a las decisiones del XXV Congreso del PCUS, puede esperarse alguna reducción de las diferencias intersectoriales en los niveles del salario. Sin embargo, la solución consecuente de la cuestión es posible sólo a condición de igualar por completo los sueldos tarifados y fijos de los trabajadores ocupados en distintos sectores, pero que cumplen trabajo igualmente complicado y difícil.

Actualmente se centra mucha atención en el problema de aproximar los niveles de vida de la población en distintas zonas del país, incluidas las repúblicas federadas. La peculiaridad de este problema es que por los índices concretos de consumo, bienestar e ingresos no se puede juzgar de modo directo sobre las correlaciones entre el nivel de vida en diferentes zonas debido a que existen diferencias objetivas en las condiciones de vida y de trabajo. Al comparar el nivel de vida en sentido territorial, deben promoverse a primer plano los índices del grado en que se satisfacen las necesidades. Los índices se basan en las normas científicamente fundamentadas de consumo y abastecimiento de la población con bienes materiales y servicios públicos. El contenido del proceso de igualación del nivel de vida de la población en distintas zonas del país no puede reducirse a igualar los sueldos o las pensiones, la dimensión de la superficie habitacional o los números de camas en los hospitales, etc., lo que llevaría al igualitarismo.

La solución del problema la vemos en la diferenciación planificada de ingresos, consumo y bienestar, que condiciona lograr la medida igual para satisfacer las necesidades correspondientes a las categorías comparables de la población. La vía práctica hacia esta solución podría ser el sucesivo perfeccionamiento de la regulación zonal del salario, la difusión del principio de coeficientes zonales a una serie de ingresos en métalico que obtiene la población; la distribución de los fondos mercantiles y el desarrollo de la esfera de servicios pagados, partiendo del volumen y la estructura de los ingresos, es decir, de la demanda solvente de la población; la introducción de normas diferenciadas de suministro de viviendas y servicios comunales gratuitos, teniendo en cuenta las condiciones de clima, la densidad de la población y su composición por sexo y edad, la composición y el número de miembros de la familia, así como otros factores.

En el marco de un grupo social y profesional aislado -obreros, empleados y koljosianos, población rural y urba-

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

na, personas de trabajo mental y físico, ocupadas en distintas ramas, esferas de actividad y zonas del país- también existen determinadas diferencias en el nivel del bienestar material y la cultura. Si tomamos el nivel del ingreso por miembro de familia en calidad de criterio del bienestar, entonces podríamos, a la vez, distribuir a cada grupo social y a toda la población en total en grupos distinguidos sólo según este criterio.

A medida que crece el nivel medio de los ingresos disminuye la cantidad y la proporción de la población de bajos ingresos aumentando respectivamente esos índices para la población de altos ingresos. En 1966 a 1975, los ingresos reales por habitante en todo el país aumentaron en el 65%. En correspondencia con el décimo plan quinquenal deben aumentar en otro 21% respecto de 1965 y en 1980 superar en el 90% el nivel de aquel año. Los cambios que tienen lugar en relación con esto en la distribución de los ingresos se caracterizan por los siguientes índices: en 1965, el ingreso del 4% de la población superaba 100 rublos al mes por miembro de familia, hacia 1975 el número de población con este ingreso se multiplicó por 8,5. "Esa cifra -señaló L.I.Brézhnev- supone un cambio radical en el nivel y el modo de vida de decenas de millones de personas"[1]. Para finales del décimo quinquenio aproximadamente la mitad de la población del país tendrá ingreso mensual de 100 rublos y más por miembro de familia.

Sin embargo, los datos mencionados todavía no forman idea sobre el carácter del cambio en la distribución de la población según el ingreso. El crecimiento del nivel medio de los ingresos y el paso de miembros de la sociedad a los grupos de ingresos más altos pueden acompañarse o bien por la reducción de la diferenciación, es decir, la aproximación del nivel de los ingresos de distintos grupos de la población, o bien por conservarse la diferenciación formada, e incluso por aumentar ésta. El análisis de los datos reunidos en los 15 a 20 años últimos muestra que la dife-

renciación de los ingresos no ha disminuido. Esto se refiere tanto a la población en total como a los dos principales grupos sociales, especialmente a los koljosianos. Esta situación se explica por el hecho de que el modo de distribución dominante en la sociedad, el carácter y el grado de ocupación de la población activa, así como factores demográficos determinan el carácter de la diferenciación de los ingresos.

El modo principal de distribución en el socialismo es según cantidad y calidad del trabajo. Las sumas del pago por la labor de cada trabajador por separado se diferencian según sea su aporte a la producción social y el conjunto de los trabajadores puede clasificarse en grupos según la suma del salario. Esta distribución se define por determinada diferenciación que depende de los cambios en el carácter del trabajo en la sociedad y de la política que el Estado realiza en cuanto a la remuneración del trabajo.

En la URSS, la mayoría aplastante de los adultos miembros activos de la sociedad está dedicada a la producción social. Así, según los datos del censo último, el número total de la población de la URSS en edad apta para el trabajo era en 1970 de 130.500.000. En la producción social estaban ocupadas 115.500.000 personas incluidos jubilados que siguen trabajando. El nivel del ingreso per capita, que caracteriza el bienestar de la población, se forma en el núcleo familiar; por lo mismo el ingreso calculado por miembro de familia dependerá de cómo se distribuyen por familias las personas ocupadas en la producción social y cuál es la suma de los salarios que perciben. En 1970, los jubilados y otras personas mantenidas por el Estado eran 33.100.000 y los becados, 3.500.000. Los fondos sociales de consumo son la fuente de ingresos de unos y otros. La suma del ingreso familiar -y también del ingreso por miembro de familia- depende en caso concreto del número de personas que están a cargo del Estado y de su retribución según sumas de pensiones, subsidios o estipendios que reciben. El

número de los mantenidos por personas aisladas, así como de los ocupados sólo en la hacienda individual, era de 89.100.000. A pesar de que en total las entradas de la hacienda individual forman parte insignificante en los ingresos de la población, para algunas familias son sumamente considerables e influyen en la diferenciación de los ingresos conjuntos. Cabe subrayar especialmente que la diferenciación de los ingresos per capita depende de modo sustancial del número de personas mantenidas por la familia, cuya mayor parte (unos 75 millones) son niños y menores de 16 años.

Todas las mencionadas categorías de personas, tanto las que tienen distintas sumas de ingreso independiente como las que no tienen, se distribuyen por familias de modo casual y, en última instancia, forman la distribución real de la población según el nivel del ingreso per capita.

Los factores condicionantes de la diferenciación de los ingresos actúan de modo contradictorio. El aumento de la proporción de los ocupados en la economía nacional coadyuvó a reducir la diferenciación. No obstante, actualmente en el país se alcanzó un nivel muy alto de ocupación y en lo sucesivo éste no puede desempeñar papel significativo en la distribución de los ingresos.

En el período de 1957 a 1968, como resultado de la triple elevación de los salarios mínimos, la diferenciación se redujo sustancialmente. Lo atestiguan los siguientes datos: en 1956 el salario medio era 3,4 veces mayor que el mínimo, y en 1968 sólo 1,8. A pesar de que en el período mencionado el salario mínimo fue aumentado en el 170%, esto resultó insuficiente para superar la influencia de otros factores y asegurar la reducción de la diferenciación del ingreso conjunto de los obreros y empleados. Después de 1968 la diferenciación del salario comenzó a aumentar. Así, en 1976 el salario medio era aproximadamente 2,5 veces mayor que el mínimo. Esto llevó, a su vez, a elevar la diferenciación de los ingresos conjuntos de los obreros y empleados.

Entre los koljosianos, el rápido crecimiento del nivel medio de la remuneración del trabajo no fue acompañado por el establecimiento en el sistema legislativo de un mínimo de remuneración. Como resultado aumentó la diferencia de la remuneración según el trabajo y, paralelamente, la de los ingresos conjuntos de los koljosianos y de la población en total.

En el período que examinamos creció algo la parte de los becados y se elevaron las sumas de las pensiones. Aumentó la proporción de personas que está a cargo del Estado, ante todo de jubilados. Sin embargo, el perfeccionamiento del sistema de pensiones, en particular, su extensión al campesinado koljosiano, y la elevación de las sumas mínimas de pensiones fueron insuficientes para influir sustancialmente en la diferenciación de los ingresos de la población. La introducción de subsidios para los niños en las familias con bajos ingresos en 1974, tampoco pudo cambiar notablemente la diferenciación de los ingresos.

En relación con esto surgen varios interrogantes teóricos y prácticos: sobre las orientaciones en el cambio de diferenciación de los ingresos, sobre la correspondencia de las tendencias de diferenciación de los ingresos con las leyes económicas de la etapa actual de desarrollo de la sociedad socialista y las perspectivas de su avance sucesivo, sobre los criterios de diferenciación de los ingresos y el mecanismo de dirección de esta diferenciación.

Es completamente lógica la afirmación de que el rumbo a intensificar la homogeneidad de la sociedad y aproximar el nivel de vida a algunos grupos y capas de la población necesita reducir la diferenciación general de los ingresos. Esta línea no contradice las leyes económicas del socialismo si se realiza consecuentemente la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo que asegura los incentivos del trabajo, se mantiene la proporción correcta, óptima entre el fondo de remuneración del trabajo y los fondos sociales de consumo, etc. En estas condiciones las posibilidades de reducir la diferenciación de los ingresos están de-

terminadas por una serie de circunstancias. Así, la diferenciación del salario obedecerá a la acción de factores contradictorios: aproximación del carácter y las condiciones del trabajo, así como del nivel de calificación y de instrucción general entre algunos grupos de obreros y empleados que condicionará su reducción; por el contrario, para tener en cuenta de modo más exacto y consecuente los resultados del trabajo, superar elementos de igualitarismo en la remuneración del trabajo de igual calificación, pero de distinta eficiencia, así como para mantener necesariamente los incentivos del trabajo en los sectores de la producción con desfavorables condiciones naturales y laborales, se necesitará determinado aumento de la diferenciación salarial. Apreciaciones preliminares muestran que en perspectiva, como resultado de estas tendencias, puede estabilizarse la diferenciación del salario que se ha formado.

En la producción agrícola, a la par con los factores mencionados desempeñará importante papel la superación de la infundada diferencia en el nivel de ingresos en koljoses, distritos y zonas climáticas por separado, el acercamiento de los niveles y las formas de la remuneración del trabajo de los koljosianos y de los trabajadores de las empresas estatales. Conservándose la diferenciación formada de las pensiones, el número de personas que están a cargo del Estado puede aumentarse gracias a la ampliación de los fondos sociales de consumo. Con este enfoque se observan plenamente los principios de distribución formulados por C.Marx en Crítica del Programa de Gotha y por V.I.Lenin en El Estado y la revolución con arreglo a la primera fase del comunismo: primero, la remuneración de los trabajadores de la producción se realiza según la cantidad y la calidad del trabajo asegurando los necesarios incentivos materiales; segundo, las principales necesidades socioculturales (instrucción, sanidad) se satisfacen por cuenta del fondo "para satisfacción conjunta de las demandas"; tercero, por cuenta del fondo "para incapaces de trabajar" -que junto con el fondo pa-

ra satisfacción conjunta de necesidades forma los fondos sociales de consumo- se pagan los subsidios y las pensiones a las personas que están a cargo del Estado.

Por medio de utilizar de modo planificado y consecuente el fondo para incapaces de trabajar puede hacerse mucho para disminuir la diferenciación de los ingresos y elevar el nivel de vida de algunos grupos menos remunerados de la población conservando el papel rector la distribución según la cantidad y la calidad del trabajo. En última instancia, el asunto se reduce aquí a asegurar la proporción correcta entre el fondo de remuneración según el trabajo y los fondos sociales de consumo. Como criterio definitorio de la correlación entre los ingresos de los miembros de la sociedad que trabajan y los de no aptos para el trabajo, puede servir el presupuesto racional de consumo por medio del cual es posible construir la hipótesis de la dinámica y la estructura de los ingresos de la población que prevé la garantía de correlaciones previstas en el nivel de los ingresos de algunas categorías de la población y su diferenciación óptima.

Medidas especiales indispensables para lograr la diferenciación óptima de los ingresos pueden ser las de aumentar el salario mínimo a medida que crece el nivel medio, introducir y elevar la remuneración mínima del trabajo en la producción koljosiana; perfeccionar el sistema de pensiones comprendiendo la ampliación del contingente de jubilados y la elevación gradual del monto pensionario, incluido el de las más bajas; ampliar el círculo de los becados entre los que estudian sin participar en la producción y aumentar los estipendios; perfeccionar el sistema de subsidios para los niños. Convertir el contingente fundamental de niños y adolescentes que están a cargo de familias aisladas en sostenidos por toda la sociedad, ampliando el fondo social para incapaces de trabajar sería, según nuestra opinión, importantísimo factor para optimizar la distribución de los ingresos.

La aproximación del nivel de vida de algunas capas y grupos de la población es un proceso largo que requiere para su realización consecuente un ritmo bastante alto de crecimiento de los ingresos y el consumo de la población en total, ya que cuanto más alto es el ritmo de crecimiento de los ingresos reales de la población, tanto más posibilidades existen para diferenciarlos entre los grupos aislados de la población y cambiar la correlación de las sumas de ingresos de estos grupos.

Para que los cambios en la correlación de los ingresos nominales conduzcan a los cambios adecuados en el nivel del bienestar material en los correspondientes grupos, es necesario satisfacer por completo la demanda solvente de la población en cuanto a bienes materiales y servicios.

Para esto, primero, se amplía la producción de los bienes materiales de consumo y de servicios personales en correspondencia con las necesidades y la demanda de la población, se mejora su calidad y se renueva sistemáticamente el surtido, se aumenta la producción de nuevos artículos. Segundo, se perfecciona la planificación de la producción de bienes materiales de consumo, orientada, ante todo, a los intereses del consumidor.

Es imposible, tanto teórica como prácticamente satisfacer la demanda de todos los artículos sin aprovechar activamente el mecanismo de los precios al por menor. Actualmente la sociedad soviética se acercó al límite cualitativo, detrás del cual cambia de modo sustancial la idea del standard de vida. En esa relación cambia objetivamente el significado de algunas funciones de los precios al consumo: crece el papel de las funciones de equilibrio entre demanda y oferta, de formación de la estructura racional del consumo. Para satisfacer la demanda de la población, es necesario maniobrar con los precios sobre la base del nivel medio estabilizado -y mejor todavía cuando éste baja- de los precios estatales al por menor. Es lógico que en este caso una parte de los recursos, que garantizan la elevación directa

de los ingresos en metálico, deberán encauzarse a fin de asegurar la rebaja del nivel medio de los precios.

Las medidas enumeradas en conjunto están llamadas a solucionar un importante problema económico y social de la elevación del bienestar del pueblo: el de asegurar la plena satisfacción de la demanda solvente de la población y el de crear así las condiciones para fortalecer de modo consecuente los incentivos del trabajo en el próximo futuro y racionalizar el consumo en un futuro más lejano. A su vez, esto coadyuvará a la aproximación sucesiva del nivel y el modo de vida de algunas capas y grupos de la sociedad.

Examinamos varios problemas del bienestar popular bajo el ángulo de la política de distribución y la esfera de circulación. Su solución consecuente es una importante condición para acelerar el ritmo de crecimiento del nivel de vida del pueblo soviético. No obstante, está claro que, en última instancia, la base de este proceso es el aumento de la producción, la aceleración del ritmo de crecimiento de la productividad del trabajo social, el incremento de la eficiencia y la calidad del trabajo en la producción material y en la esfera de servicios a la población.

---

1 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS. Moscú, 1976, pág. 47.

EL PRINCIPIO DEL CENTRALISMO DEMOCRATICO EN LA DIRECCION DE LA ECONOMIA SOVIETICA

Rem Beloúsov,
doctor en Ciencias Económicas

Al hacer el examen histórico retrospectivo del complejo proceso de creación y desarrollo del mecanismo económico en la URSS, puede verse claramente de qué modo sustancial se modificaron los métodos, el instrumental y la estructura orgánica del sistema de dirección planificada de la economía. Pero el centralismo democrático -principio fundamental- permaneció invariable y se fortaleció constantemente, dado que expresaba y expresa una de las condiciones más importantes que permiten conjugar armoniosamente los intereses de todo el pueblo, los colectivos e individuales. Es lógico, por ello, que este principio se haya refrendado en la nueva Constitución de la URSS.

Los primeros pasos dados para materializar el principio del centralismo democrático están vinculados con el establecimiento del control obrero sobre la producción y distribución de lo producido en las empresas privadas, acto seguido a la Revolución de Octubre. Los trabajadores, al participar activamente en los consejos de control obrero, asimilaban las nociones de dirección de la economía. Ello permitió nacionalizar, en un plazo relativamente breve, las grandes empresas, los bancos, los medios de trasporte y las haciendas de los terratenientes.

La implantación de la propiedad social facilitó coordinar la actividad de numerosos eslabones de la economía nacional por medio de un sistema centralizado de dirección y regulación. "La organización de la contabilidad, el control sobre las grandes empresas, la trasformación de todo el mecanismo económico estatal en una única gran máquina,

en un organismo económico que funcione de modo tal que centenares de millones de seres se rijan por un solo plan -decía Lenin en 1918-: he aquí el gigantesco problema de organización que cargamos sobre nuestros hombros"[1]. En la solución práctica de esta tarea desempeñaron papel activo el Consejo Supremo de la Economía Nacional (CSEN), fundado en diciembre de 1917, y la Comisión del Plan del Estado (Gosplán), constituida en febrero de 1921. En los primeros años que sucedieron a la Revolución de Octubre se confeccionaron los planes de fomento de algunas industrias en los centros industriales más grandes del país. Un importante jalón hacia la planificación estatal en la URSS fue el primer plan de perspectiva, confeccionado en 1920, que pasó a la historia con el nombre de plan GOELRO.

En aquel período se dedicaba especial atención a aumentar los recursos alimenticios, ante todo de pan y azúcar, a superar el déficit de combustible y metal, como también de telas y calzado, a desarrollar el trasporte. Poco a poco se asimilaba la metodología para coordinar el fomento de las ramas tanjentes, lo cual permitía pasar a un plan equilibrado único de la economía nacional. Por primera vez un plan de este tipo fue elaborado en 1925-1926 a modo de cifras de control. El primer quinquenio que le siguió sentó el comienzo para empleo activo del instrumental de dirección centralizada, a fin de hacer una restructuración cualitativa profunda de la economía nacional y convertir la producción diseminada en un sistema económico socialmente combinado y organizado que, como lo previera Lenin, se desarrollara ajustándose a un plan estatal único. En la actualidad, el pueblo soviético está cumpliendo el décimo plan quinquenal, que con alto grado de exactitud orienta y regula los procesos de la reproducción ampliada, contribuyendo al funcionamiento proporcional y al rápido crecimiento de todas las ramas de la economía.

La gran eficacia de la dirección económica basada en el principio del centralismo democrático se garantiza eco-

nómicamente concentrando en manos del Estado el grueso de las inversiones básicas, los medios para el desarrollo de la ciencia y la cultura, los fondos sociales de consumo. Tal forma de apropiación, distribución y empleo de enormes recursos materiales, que constituyen aproximadamente 2/3 de la renta nacional del país, implica la realización práctica de la propiedad socialista. Si del plusproducto no dispusiera el Estado, sino colectividades aisladas, la propiedad social, como relación económica, adquiriría en esencia los rasgos de propiedad de grupo.

Los fondos centralizados son la premisa material para llevar adelante una política científico-técnica y social unica en toda la economía nacional. Por cuenta de la sociedad se producen cambios cualitativos en las fuerzas productivas y se sostiene constantemente la proporcionalidad necesaria de la estructura de la economía nacional. Los fondos sociales de consumo aseguran iguales probabilidades a todos los ciudadanos del país para obtener instrucción, gozar de los servicios de la sanidad y la previsión social, cualquiera sea su ocupación, estado familiar y las peculiaridades históricas de su lugar de residencia. Con cada paso hacia el comunismo, el sistema de dirección de la economía, erigido sobre el principio del centralismo democrático, despeja cada vez en mayor medida su fuerza activa de organización, lo cual se manifiesta en el fomento sin crisis de la economía nacional, en la elevación constante del nivel de vida de todas las capas de la población, en la ocupación total, en el amplio aprovechamiento de los adelantos de la ciencia en la producción social.

Como se sabe, cualquier mecanismo complicado debe manejarse en forma centralizada. Resultaría absurda la propia idea de crear en un gran aeropuerto dos o tres puntos de mando que actúen paralelos o encomendar a cada jefe de estación que confeccione por su cuenta el horario de los tremes. El funcionamiento del sistema económico moderno requiere aún en mayor medida ser ordenado por medio de un

plan único de la economía nacional. La tendencia objetiva a coordinar todos los lazos intereconómicos fundamentales obedece al alto nivel de socialización de la producción maquinizada moderna, no importa cuáles sean sus formas socioeconómicas.

El perfeccionamiento cualitativo de las fuerzas productivas está estrechamente ligado con la especilización de sus elementos por separado. C.Marx señalaba que el grado de división del trabajo se toma por medida del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. El proceso de especialización se aceleró considerablemente al pasar a la producción maquinizada. La cooperación moderna se caracteriza por la especialización no ya de trabajadores aislados, sino de grandes colectividades laborales, incluso con frecuencia de empresas enteras en la producción de piezas prefabricadas, artículos componentes, piezas normalizadas, instrumentos y también en el cumplimiento de algunas operaciones tecnológicas y la prestación de servicios. Este proceso progresivo permite asegurar la producción masiva de artículos de alta calidad con gastos inferiores en vez y media o dos a los de las empresas universales, no especializadas.

La especialización de colectividades laborales para confeccionar los productos intermedios origina un gran número de vínculos intereconómicos complicados. Las cadenitas tecnológicas, que se cierran en el profucto final, se alargan constantemente, abarcando un número cada vez mayor de "empalmes" de una producción especializada con otra. Mas cada "empalme" implica la posibilidad potencial de alterar el ritmo general, de que aparezca la desproporción. Todo ello intensifica marcadamente la dependencia recíproca del desarrollo de los eslabones aislados de la producción y hace más complejo el sistema económico moderno.

Para llegar a un alto grado de estabilidad y seguridad de los vínculos entre los elementos de este sistema, el proceso de especialización de cada empresa se equilibra con el respectivo proceso de integración de las mismas. No

se trata de una coordinación orgánica simple de empresas que funcionan autónomas, sino de la creación de formas económicas que garanticen la proporcionalidad permanente de la estructura de la economía nacional, teniendo en cuenta las perspectivas de su desarrollo, durante el cual cambian sustancialmente los volúmenes, la orientación y la nomenclatura de casi todos los suministros de la cooperación.

La conjugación de los numerosos vínculos intereconómicos en las condiciones de rápido fomento de los eslabones de producción es un proceso muy complicado, que requiere un sistema centralizado de planificación y dirección. Dicha necesidad ya surge objetivamente y se realiza parcialmente en la socialización capitalista de la producción. "...la socialización del trabajo -escribía Lenin-, que la fábrica lleva a cabo en enorme medida, y la trasformación de los sentimientos y las concepciones de la población en ella ocupada (en particular, la destrucción de las tradiciones patriarcales y pequeñoburguesas) provocan una reacción: la gran industria mecanizada, a diferencia de las fases anteriores, requiere insistentemente una regulación planificada de la producción y el control público sobre ella..."[2]. La división del trabajo dentro de la empresa capitalista combina con su integración, centralizando las relaciones económicas y el poder administrativo en manos del propietario privado. "En el campo de ésta (la producción-. N.de la R.), las órdenes del capital se hacen, a partir de entonces, tan indispensables como las del general en el campo de batalla"[3].

El que la especialización para fabricar productos intermedios se haga extensiva más allá de empresas aisladas, hace que la tendencia a centralizar la dirección abarque grandes complejos de producción, unificados en consorcios nacionales e internacionales. El alto grado de socialización de la producción y la concentración de la propiedad en las condiciones de los monopolios contemporáneos arrastra a los capitalistas, como dijera Lenin, "en contra de

su voluntad y conciencia, a un nuevo régimen social, de transición entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa"[4]. Cambian respectivamente también las formas de dirección centralizada de los grandes consorcios.

El alto grado de centralización de la dirección que se logra en los monopolios no puede asegurar, pese a ello, que se supere la contradicción principal del capitalismo. La persecusión de ganancias la competencia y la regulación espontánea de toda la producción social llevan invariablemente a la inflación, al desempleo y las crisis destructoras, en tanto que la proporcionalidad de la producción en los monopolios -ante el fondo de las oscilaciones generales y la desproporción en la economía nacional- aparece como un fenómeno sumamente inestable. Lenin señalaba que "los trusts, naturalmente, nunca facilitaron, no facilitan y no pueden facilitar una planificación completa"[5].

Tan sólo la socialización de la propiedad y la formación, sobre esta base, de la economía socialista, facilitan el desarrollo orientado y coordinado de la división social del trabajo y su integración por medio de un plan de la economía nacional y del presupuesto nacional únicos en un sistema íntegro de cooperación del trabajo de todo el pueblo. La dirección centralizada de la economía en el socialismo adquiere dos rasgos cualitativamente nuevos: primero, el carácter democrático que le es inherente y, segundo, la extensión de su influencia orientadora y coordinadora a toda la economía nacional.

A nuestro juicio, no es legítimo contraponer -como se hace ha veces en las publicaciones- la centralización en la dirección a su democratización. El enfoque único, es decir, centralizado, de la dirección de la economía socialista reviste carácter democrático, que se manifiesta en que la dirección se realiza por voluntad de los trabajadores y en aras de satisfacer sus necesidades.

Consideramos ilegítimo presentar la centralización sólo como imposición de poder, como relaciones de subordi-

nación. Por supuesto, la dirección planificada, que expresa la voluntad de los trabajadores, reviste carácter de directiva, lo cual le garantiza eficacia e impide que se pongan de relieve los intereses departamentales, locales y se contrapongan los intereses personales a los sociales. Mas el contenido fundamental y principal del centralismo democrático es garantizar las relaciones de coordinación y equilibrio en el fomento de la economía, que contribuyen a realizar los intereses económicos existentes en el socialismo.

La centralización de la dirección planificada de la economía obedece a la necesidad de asegurar: la orientación general de desarrollo de la producción, con miras a satisfacer las necesidades del hombre; el empalme eficiente de los vínculos intereconómicos en el espacio y el tiempo; cambios estructurales cualitativos en la economía nacional. En el socialismo, cada participante de la producción está directamente interesado en que el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional esté ordenado al máximo, y en que sus esfuerzos personales concuerden totalmente con la actividad de los demás trabajadores. A ello sirve el mejoramiento de la planificación de la economía nacional, como forma principal de cooperación y coordinación de la división social del trabajo.

Por lo tanto, la auténtica democracia no rechaza, sino, por el contrario, estipula la dirección única, que asegura la proporcionalidad estable en el fomento de la producción y la circulación, así como la correspondencia absoluta de los procesos de distribución y consumo a los principios del socialismo. "Ni los ferrocarriles, ni el transporte, ni las grandes maquinarias y empresas -escribía Lenin- en general pueden funcionar correctamente sin una voluntad única que conecte todo el personal del trabajo en un órgano económico, que funcione con la precisión de un reloj"[6]. La centralización asegura nueva calidad al funcionamiento de la economía: el carácter planificado de su de-

sarrollo la combinación eficiente de los nexos de los distintos eslabones de la producción entre sí y de todo el sistema económico con la esfera del consumo.

Los ideólogos burgueses y revisionistas, tergiversando la esencia del principio del centralismo democrático, lo identifican con el burocratismo. Entretanto, son conceptos diametralmente opuestos. El centralismo, al garantizar el enfoque único para coordinar y regular el desarrollo de un sistema social tan complicado como es la economía contemporánea, constituye un fenómeno objetivo. El centralismo es imprescindible para ordenar y coordinar el funcionamiento de los numerosos eslabones interrelacionados de la producción social, para comunicar una dirección general a ese funcionamiento y unificar a los millones de trabajadores en un solo trabajador colectivo.

Lenin, al indicar la necesidad de fortalecer por todos los medios el centralismo en la dirección de la economía socialista, se pronunciaba categóricamente contra que se lo identificara con las órdenes administrativas y, mucho menos, con el burocratismo. Debe comprenderse con claridad, recalcó reiteradas veces, qué gran diferencia hay entre el centralismo democrático y el centralismo burocrático[7]. A la par, Lenin prevenía contra el peligro de que surgiera el burocratismo, que puede infligir un enorme daño a la sociedad socialista. Libró una lucha intransigente contra cualesquiera manifestaciones de burocratismo, considerando esa lucha como una de las direcciones principales para perfeccionar el trabajo del aparato estatal.

El PCUS lleva consecuentemente adelante esta línea a lo largo de toda la edificación del socialismo, haciendo hincapié en que se aplique el estilo leninista en la dirección de la economía e indicando la necesidad de oponerse activamente a todo lo que estorbe al funcionamiento eficaz de la cooperación del trabajo de todo el pueblo.

En cada etapa de la edificación socialista, la aplicación del principio del centralismo democrático se caracterizó por ciertas particularidades. Cambiaba el grado de centralización, lo cual obedecía -conjuntamente con las tareas de los períodos concretos del plan- la madurez de las relaciones económicas de propiedad, a la profundidad de la división social del trabajo, a la complejidad de los vínculos intereconómicos, al grado de perfección de los métodos, el instrumental y la técnica, empleados por los órganos centrales de dirección económica, al nivel de calificación y responsabilidad del personal, a la capacidad de las empresas y asociaciones para aprovechar sus posibilidades productivas a fin de satisfacer las necesidades de la sociedad.

El desarrollo del centralismo democrático en la dirección de la economía soviética incluye varias grandes etapas históricas. En la primera tiene lugar el proceso de formación y afianzamiento de la planificación y la dirección estatales como formas de manifestación de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo. La siguiente etapa se caracteriza por un grado más alto de concentración de los recursos materiales y financieros en manos de los órganos centrales de dirección, lo que estaba condicionado por las singularidades de la industrialización y la creación de la base material y técnica del socialismo en nuestro país, por la movilización de la economía encauzándola a la derrota de los invasores hitlerianos en los años de la Guerra Patria y por las dificultades del período de restablecimiento.

La etapa actual comienza a mediados de la década del 60. Se liga con la iniciación del período del socialismo desarrollado en la Unión Soviética y se caracteriza por dos rasgos principales: elevación del nivel científico y, por tanto, de la calidad del trabajo de los órganos económicos de dirección y por su creciente papel en la garantía del empleo más eficaz del potencial económico del país;

intensificación de la responsabilidad de las colectividades laborales por los resultados de su labor en la producción y la participación más interesada y, por consiguiente, más activa en la dirección de la producción.

En las diferentes etapas históricas nuestros enemigos ideológicos usaron distinta táctica para negar las ventajas del centralismo democrático. En un tiempo no reconocía en absoluto la posibilidad de que el plan único de la economía nacional se empleara en forma constructiva y predecían la catástrofe infalible de la economía socialista dirigida a modo centralizado. Pero la práctica de muchos países demostró en forma convincente que la economía socialista se desarrollaba sin cesar, en tanto que a la economía capitalista de mercado le son típicas las crisis económicas, que se repiten periódicamente, y de las cuales cada vez resulta más difícil salir. En tales circunstancias, los defensores del capitalismo se ven obligados a cambiar de fórmula: unos hablan ahora de la ineficacia de la planificación centralizada, otros, por el contrario, apoyan la aplicación paulatina de la planificación, de una u otra forma, a escala de toda la economía nacional también en los países capitalistas.

Al apreciar la eficiencia de la dirección de la economía y elegir sus criterios se emplean dos enfoques. El primero consiste en que se hace principal hincapié en la realización de un objetivo determinado. Si en la economía se ha llegado a las metas marcadas y se ha resuelto la tarea que se le planteaba, la dirección es eficiente. Si, por el contrario, la tarea no se ha resuelto, ello testimonia la baja calidad del sistema de dirección. Con el segundo enfoque, el nivel de eficiencia de la dirección se define por la plenitud con que se realizan las posibilidades de la producción social, o sea, hasta qué punto se emplea plenamente el potencial económico del país, de la república, de la rama o la empresa.

La elección de uno u otro criterio depende de la situación histórica concreta. En unas condiciones la tarea

económica central de fomento de la economía es determinada, en general, por factores exteriores, en otras, interiores. En las primeras etapas de la edificación socialista, la correlación objetiva de las fuerzas en el mundo (o sea, los factores exteriores) predeterminó la necesidad de aprovechar por todos los medios las ventajas del centralismo democrático para acelerar el ritmo de desarrollo de las ramas clave, que aseguraban la formación de las fuerzas productivas modernas.

El grado de cumplimiento de esta tarea define la eficacia del funcionamiento del sistema de dirección planificada de la economía. Mientras en 1929 la fundición de acero en la URSS era aproximadamente de 4.900.000 toneladas por año, es decir, correspondía al nivel alcanzado por EE.UU. en 1892, en la actualidad la URSS produce más acero que cualquier país del mundo. Cambios análogos se operaron en la producción de petróleo, carbón, abonos minerales, cemento, tractores, locomotoras Diesel y eléctricas, algodón, girasol, azúcar, leche, manteca animal, telas de lana, calzado y otros tipos de producción. Esto significa que realmente logramos, empleando las ventajas del centralismo democrático, ganar de 30 a 50 años en la emulación económica con los países desarrollados y convertir la URSS en una de las principales potencias industriales.

En la etapa actual de desarrollo de la economía socialista, las condiciones objetivas interiores pasaron a ser las determinantes en la formación de las tareas que se plantean a la economía nacional. Lo más importante es asegurar el rápido ascenso del nivel material y cultural de vida, el desarrollo armonioso de la individualidad del hombre soviético. Su solución está indisolublemente ligada con la elevación sustancial de la eficiencia de la producción social y el logro de la más alta productividad del trabajo social.

La creación de las premisas para solucionar esta tarea requirió restructurar esencialmente los métodos, las

formas y la organización de dirección planificada, que garantiza la obtención de resultados finales más altos en la economía nacional elevando el nivel de socialización de la producción y la actividad social de las masas populares. Es sabido que la alta eficiencia de la economía sólo es posible cuando el conjunto de muchos miles de empresas, obras de construcción y otras unidades económicas constituye un sistema que en realidad funciona organizada y establemente. Por eso el acento puesto en la eficiencia significa, al mismo tiempo, el desarrollo sucesivo del centralismo democrático en la dirección planificada de la economía, lo cual presupone mejorar sustancialmente la labor de todos los organismos económicos respectivos e intensificar la coordinación y el equilibrio en el desarrollo de la cooperación del trabajo de todo el pueblo.

Una de las particularidades del décimo quinquenio (1976-1980) consiste en que el mejoramiento de la proporcionalidad y el equilibrio en la economía nacional deberá lograrse, en gran medida, por cuenta de la reducción los gastos proporcionales de los recursos de producción por unidad de producto final, o sea, aumentando el rendimiento útil de su aprovechamiento. Esto determina intensificar las tareas para elevar la eficacia, cuya realización requiere el empleo de métodos más perfectos de planificación y el estímulo de la producción. En el corriente quinquenio tales tareas son normativas, cabe decir, de partida para elaborar las correspondientes iniciativas en los ministerios, asociaciones y empresas. La experiencia de las empresas de vanguardia prueba que el cumplimiento de las tareas tendentes a elevar la eficiencia presupone la activa participación de las colectividades laborales, así como que aumente el interés y la iniciativa de los trabajadores. Esto se refleja en la toma y el cumplimiento de extraplanes y de compromisos socialistas, en los cuales se computan las reservas que acrecientan la productividad del trabajo y economizan los recursos materiales.

En la mayoría de los casos, los extraplanes, reales y efictivos, son resultado de la confección de los respectivos programas especiales, que abarcan el conjunto de iniciativas interconexionadas, encauzadas a aplicar los adelantos del progreso científico-técnico y la experiencia de vanguardia, a elevar la calificación de los trabajadores de profesiones y oficios masivos y a mejorar la organización del trabajo. Para obtener un efecto importante de la restructuración orgánica que se realiza ahora en la economía nacional, de la creación de grandes asociaciones de producción, que contribuyen a conjugar orgánicamente la ciencia moderna con la producción debe combinarse la centralización de la dirección de la producción con el ascenso de la actividad social de las colectividades laborales, o sea, continuar desarrollándose el principio del centralismo democrático en las condiciones actuales.

Debemos detenernos en especial en el empleo de una ventaja tal del carácter democrático de nuestro sistema de dirección como es la divulgación de la experiencia de vanguardia. Es notorio que en nuestro país no existe el secreto comercial, se han liquidado las causas que en la economía privada dificultan el intercambio de información entre las firmas competitivas y limitan el efecto de la economía nacional, potencialmente implícito en los adelantos de la ciencia, la técnica y la práctica de vanguardia. Los departamentos y ministerios de la URSS están llamados a advertir a tiempo todo lo nuevo y progresivo, y contribuir a su rápida divulgación. Cada colectividad laboral debe tener justa noción acerca de los factores que aseguran éxitos estables a las colectividades que emulan. Dichos factores deben computarse en el plan de las iniciativas que estipulan el cumplimiento de tensas tareas para elevar la eficiencia.

Una de las ventajas importantes de la dirección centralizada de la economía es la posibilidad de concentrar las reservas en los puntos del sistema económico en que se

garantizan la elevada seguridad y estabilidad de los vínculos intereconómicos, independientemente de algunas fallas en los empalmes de las producciones especializadas. Es evidente que cuanto más alto es el nivel de la producción social en que se concentran dichas reservas, más amplio espacio existe para la maniobra económica y es relativamente inferior la necesidad de reservas que garanticen el equilibrio permanente en el desarrollo de la economía.

La práctica demuestra que la fuerza productiva complementaria, emergida del despliegue de la emulación socialista, a veces no puede ser aprovechada por completo por carecerse de reservas de materia prima y de materiales que complementen los artículos. Las reservas económicas, en las condiciones de alto nivel de socialización de la producción, deben asegurar la estabilidad de los vínculos no sólo entre las empresas, asociaciones y ministerios, sino también entre las fases de la reproducción, o sea, los "empalmes" de la producción y la circulación, la circulación y el consumo. Son importantes las reservas que coadyuvan a que la oferta sobrepase a la demanda en forma monetaria (naturalmente teniendo en cuenta la correspondiente estructura). Dicha superación es la premisa necesaria para que crezca la eficiencia de la producción y la calidad de los artículos y permite a los consumidores incidir en el mejoramiento de los mismos.

Por lo tanto, para realizar el proceso eficaz de reproducción son imprescindibles las correspondientes reservas de la economía nacional a modo de cierta superación de la oferta de artículos y servicios sobre la demanda solvente. Es evidente que sólo con tal correlación se puede profundizar sensiblemente la especialización de la producción y elevar su eficiencia, mejorar la calidad y ampliar el surtido de la producción y pasar gradualmente a vínculos estables a largo plazo entre los productores y los consumidores, organizar el comercio mayorista ininterrumpido, en

primer término, de artículos de múltiple designación, y luego de otros tipos de producción.

• • •

La esencia del centralismo democrático presupone la participación activa de las vastas masas populares en la dirección de la economía socialista. Si los organismos de dirección económica aseguran la coordinación y proporcionalidad de desarrollo de la cooperación del trabajo de todo el pueblo, los trabajadores -como propietarios de los medios de producción- aseguran, con su participación en la dirección, su elevada eficacia y orientación social a satisfacer el conjunto total de sus necesidades. En esto consiste la importante ventaja del socialismo. La participación activa de los trabajadores tanto en la aprobación de los planes como en su cumplimiento forma una fuerza productiva complementaria por cuenta de un factor social como es el interés y la preocupación por los resultados de la actividad de los participantes directos de la producción.

Sin embargo, este problema no debe enfocarse de un modo simplificado, La participación de las masas en la dirección no es un privilegio, sino un trabajo complementario que requiere gran tensión y estar dispuesto a combatir la rutina, los intereses puramente departamentales y la irresponsabilidad. Cabe subrayar que los trabajadores, como propietarios de los medios de producción, no sólo tienen derecho, sino también la obligación de obrar como dueños en el empleo de todo el potencial de producción en la empresa, en la rama y en la economía nacional. Los ingresos y el nivel de vida de los trabajadores dependen de cómo ellos mismos la administran. El trabajo productivo eficiente es la premisa principal del bienestar. Pero para realizarla enteramente hay que administrar con pericia la riqueza creada, aprovechar en sus propios intereses su utilidad social. Esta función responsable no sólo se encomienda objetivamen-

te a los organismos especializados de dirección, sino también a todos los trabajadores.

Al respecto surge el complejo problema de desarrollo de las formas concretas de relación recíproca entre los trabajadores, las colectividades laborales y la sociedad. Para elaborarlo revisten gran importancia las siguientes indicaciones de Lenin. Primera: sobre la posición responsable de cada trabajador en la producción. Es preciso lograr, decía Lenin, que cada obrero consciente "no sólo se sienta dueño en su fábrica, sino también representante del país, que sienta esta responsabilidad"[8]. Segundo: sobre la iniciativa y la actividad social de las colectividades laborales y los organismos locales de dirección. "...El centralismo, en su verdadera acepción democrática, presupone, por primera vez en la historia, la posibilidad de un desarrollo pleno y libre de obstáculos, no sólo de las peculiaridades específicas locales, sino también de la iniciativa local, de la inventiva local, con variedad de formas, métodos y medios de avance hacia la meta común"[9].

De estas tesis leninistas se desprende que el sistema único planificado de dirección de la economía socialista ordena y organiza las células básicas de la producción, uniéndolas en un sistema económico que funciona armoniosamente. Mas no unifica la actividad de las colectividades y trabajadores aislados ni les priva la autonomía y sus determinadas peculiaridades. El movimiento de la economía socialista se realiza a través del funcionamiento de las ramas, regiones, asociaciones y empresas. Su desarrollo y perfeccionamiento implican el desarrollo y perfeccionamiento de todos los eslabones de la producción social. El progreso de cualquier colectividad y de cada individuo se apoya, a su vez, en los éxitos de toda la economía nacional. Por eso en las relaciones entre los elementos del sistema socialista de administración es posible y necesaria la cooperación mutua constante, una de cuyas manifestaciones es la actividad social de los trabajadores.

En la presente etapa adquiere cada vez mayor actualidad ampliar la participación de las masas en la dirección y elevar el nivel de eficacia de las instituciones sociales de la democracia socialista en la producción. Una de las vías principales para resolver este problema es alzar la responsabilidad real de los trabajadores por los resultados no sólo del trabajo individual, sino también del colectivo, pues la experiencia demuestra que precisamente la responsabilidad estimula en mayor grado la actividad social y la iniciativa de los trabajadores. Con este fin, en la URSS se realiza un conjunto de iniciativas económicas, políticas y educadoras.

Entre ellas, las iniciativas de partida son las que garantizan los cambios en las formas concretas de las relaciones económicas, ante todo en las formas del autofinanciamiento y la remuneración del trabajo, las cuales están directamente relacionadas, por una parte, con el plan de la empresa y, por otra, con la distribución y la apropiación de la renta nacional creada y, de este modo, con la calidad de la administración y dirección. La complejidad en el cumplimiento de estas iniciativas consiste en que la dependencia del nivel de los ingresos reales respecto de la calidad y la eficiencia de la dirección no siempre está suficientemente clara para cada trabajador y, a veces, para la colectividad. Esa dependencia, atravesando numerosas etapas y formas de distribución y redistribución de los ingresos y pérdidas, al ser dilatada en el tiempo y el espacio se standartiza tanto, que con frecuencia se despersonaliza.

En el décimo quinquenio, los sistemas de autofinanciamiento, de remuneración del trabajo y estímulo material continúan desarrollándose a fin de hacer más tangible y concreto a cada trabajador, desde el punto de vista económico, el vínculo entre el nivel de sus ingresos y la calidad de la administración en la empresa (asociación) en que trabaja. Aumenta la cuantía del estímulo según sean los

resultados de la actividad administrativa de toda la colectividad. En consonancia con ello, el sistema de estímulo material comienza a reflejar no sólo la cantidad y calidad del trabajo de cada trabajador, sino también la calidad con que se ha planificado y organizado el autofinanciamiento dentro de la empresa o asociación concreta. Las nuevas formas de remuneración del trabajo por los resultados finales elevan el interés de cada trabajador por el mejoramiento del balance general de la actividad de la empresa, por eliminar los hechos de negligencia y derroche, contribuyen a acelerar la introducción de los adelantos del progreso científico-técnico en la producción a mejorar su calidad.

La incorporación activa de las colectividades laborales a la dirección de la producción social está indisolublemente ligada con el desarrollo sucesivo de la emulación socialista, método eficaz de influencia de la clase obrera, el campesinado koljosiano y la intelectualidad sobre los diferentes aspectos de la vida económica. La práctica da claro testimonio de que la creación viva de las masas se convierte en un factor cada vez más importante de la edificación del comunismo, en fuente inagotable de crecimiento económico y elevación de la eficiencia de la producción social.

---

1 V.I.Lenin. "Séptimo Congreso extraordinario del PC(b)R", Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1970, t.28, págs. 296-297.

2 V.I.Lenin. "El desarrollo del capitalismo en Rusia", Obras completas, ed. cit., t.3, pág. 558.

3 C.Marx. El capital, Buenos Aires, 1973, t.1, pág. 328.

4 V.I.Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Obras completas, Buenos Aires, 1960, t.22, págs. 215-216.

5 V.I.Lenin. "El Estado y la revolución", Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1970, t.27, pág. 77.

6 V.I.Lenin. "Primera variante del artículo 'Las tareas inmediatas del poder soviético", Obras completas, ed. cit., t.28, pág. 435.

7 Véase ibid., pág. 430.

8 V.I.Lenin. "Discurso pronunciado en el II Congreso de toda Rusia de Comisarios de Trabajo", Obras completas, ed. cit., t.29, pág. 160.

9 V.I.Lenin. "Primera variante del artículo 'Las tareas inmediatas del poder soviético'", Obras completas, ed. cit., t.28, pág. 431.

DESARROLLO DE LA TEORIA DE LA EFICIENCIA DE LAS INVERSIONES BASICAS

Tigrán Jachatúrov,
miembro efectivo de la
Academia de Ciencias de la URSS

El desarrollo armonioso de la economía nacional es una de las importantes ventajas del socialismo, emanantes de la propiedad socialista sobre los medios de producción. Permite administrar directamente la obtención y distribución de todos los tipos de recursos a todos los niveles de la economía nacional, maniobrar rápidamente con ellos, concentrar el ingreso y la distribución de los medios entre la esfera de producción y la no productiva, entre las ramas, empresas, diferentes unidades no pertenecientes a la producción, a fin de desarrollar del modo más eficiente la producción social, satisfacer las necesidades del pueblo y elevar su nivel de vida.

La Unión Soviética cuenta con gran experiencia en la planificación del producto global y la renta nacional, la acumulación y el consumo, la distribución de los fondos y las inversiones en el tiempo y el espacio, entre las ramas, regiones y empresas. Una finalidad importante de la planificación de la producción y la distribución es obtener el máximo efecto económico en la economía nacional eligiendo las vías más eficientes para el desarrollo de la economía y para asegurar la proporcionalidad entre sus partes integrantes a todos los niveles. Dicha elección se realiza con ayuda de un modelo dinámico de la economía nacional, teóricamente elaborado, en el cual se computa, entre otras cosas, que la estructura de la economía nacional y el ritmo de crecimiento de sus partes

integrantes dependen en gran medida de los plazos en que se calcula obtener el efecto máximo: por ejemplo, a fines del período de perspectiva, o en la suma por todos los años de ese período o al plazo más breve posible.

Los modelos de este tipo poseen sus rasgos característicos y peculiaridades en cada etapa dada de construcción de la sociedad socialista y de su avance hacia el comunismo, según sea el nivel alcanzado de fomento de la economía nacional. Por ejemplo, el plan GOELRO, que V.I.Lenin denominara segundo programa del partido, arrancaba de la idea de la electrificación como base para el crecimiento económico del país el restablecimiento y la elevación de todas las ramas de la economía nacional, la industria, el transporte y la agricultura.

Los modelos de fomento de la economía nacional para los primeros planes quinquenales de preguerra se basaban en la idea de la industrialización, la creación de una gran agricultura socialista y la reconstrucción social y técnica de la economía. Era típico para esos planes -y en cierta medida para los siguientes- la orientación a un crecimiento limitado del consumo corriente, con miras a aumentar la acumulación y las capacidades de producción a fin de lograr el efecto máximo en perspectiva, en consonancia con el objetivo fundamental de la producción socialista. En el proceso de desarrollo, esa orientación se iba modificando de acuerdo con el incremento del potencial económico del país.

A medida que se lograba un nivel cada vez más alto de desarrollo de la economía soviética se daban más posibilidades para aumentar el consumo corriente y acelerar el crecimiento del bienestar popular, llevándolo hasta las escalas contemporáneas. En los años de posguerra, los modelos de fomento de la economía nacional adquirieron en cada quinquenio nuevas peculiaridades sustanciales, determinadas por el proceso general de auge de la econo-

mía y la cultura, el progreso técnico, la utilización más plena de los recursos, la intensificación de la producción y el alza del bienestar del pueblo.

Concorde con las ideas en que se asientan los modelos de la economía nacional se determinan las tareas cuantitativas del plan, la proporcionalidad y la dependencia recíproca de las partes integrantes, su carácter real y cumplimiento. La planificación no sólo es ciencia, sino también el arte de aplicarla. Al confeccionar el plan deben conocerse los recursos -laborales, de producción, naturales- establecer qué crecimiento de la productividad del trabajo puede esperarse y cómo determinarlo arrancando de los factores que lo condicionan. Además, es necesario trazar correctamente la perspectiva del progreso científico-técnico fundamentar el crecimiento del aparato de producción y su futura capacidad y tomar en cuenta la posibilidad de crecimiento de la producción, partiendo de los recursos naturales y su aprovechamiento. El plan debe confeccionarse de modo que los recursos existentes brinden el efecto económico máximo, es decir, se logre el óptimo. En el Programa del PCUS se dice que la ley irrevocable de la edificación económica es lograr, en interés de la sociedad, los mayores resultados con los gastos mínimos. Esto es lo que determina el nivel buscado de efecto óptimo que se requiere del plan y que tiene por expresión el índice de eficiencia.

El modelo teórico de la economía nacional, óptimo para la etapa dada, y las ideas implícitas en él se basan en la teoría marxista-leninista de la reproducción socialista. La particularidad de la reproducción socialista como proceso de renovación constante de la mano de obra, los medios de producción y las relaciones de producción es el crecimiento armonioso de su eficiencia, el mejoramiento de las correlaciones entre los insumos y el producto, basado en la elevación de los conocimientos y la calificación de los trabajadores y en el progreso técnico.

En consonancia con esta regularidad de la reproducción socialista tiene gran importancia la teoría de la eficiencia como parte integrante de la teoría de la reproducción. A su vez, en la teoría de la eficiencia de la producción socialista ocupa importante lugar la teoría de la eficiencia de las inversiones básicas.

• • •

Tanto la teoría de la eficiencia de las inversiones básicas como la de la reproducción socialista, que abarca la primera, no aparecieron en forma acabada, sino fueron resultado del desarrollo, durante varios años, de la economía política del socialismo y de la realización práctica de los objetivos formulados por los fundadores del marxismo-leninismo. La creación de la base material del socialismo, la industrialización del país, la transformación socialista de la agricultura y la liquidación de las relaciones de explotación requerían una determinada orientación en el fomento de la economía. A la par, como subraya Lenin, los marxistas jamás pretendieron demostrar que conocían con antelación, en todo su carácter concreto, el camino hacia el socialismo. O sea, era preciso buscar en la práctica y en la propia vida las mejores vías para resolver este problema.

Para lograr los objetivos planteados por el pueblo era necesario crear y poner en función el mecanismo económico de la planificación. En el plan GOELRO se realizaba por primera vez uno de los métodos fundamentales de la planificación socialista, el de balances, al que Lenin atribuía particular importancia. Este método fue adoptado en todos los planes posteriores como método fundamental de planificación, que refleja la idea leninista de la concebida proporcionalidad como esencia de la planificación. El método de balances no sólo comenzó a usarse en los planes, sino también para analizar los resultados de su

cumplimiento. El primer balance de este tipo fue elaborado por la Dirección Central de Estadística de la URSS según las cifras del año económico de 1923-1924. Los economistas de EE.UU., Francia y otros países comenzaron a copiar de la URSS los esquemas y métodos de balances de la economía nacional y del balance intersectorial y a emplearlos en las elaboraciones estadísticas y pronosticadoras (por ejemplo, los esquemas input-output, cuentas nacionales).

Mas era imposible limitarse al método de balance y de cálculos en términos materiales, por muy novedosos que fueran en aquellos tiempos. Desde los primeros pasos dados por la planificación socialista, conjuntamente con los balances y otros cálculos económicos, para elegir las vías más eficientes de desarrollo de la economía van adquiriendo cada vez mayor significación los cálculos en términos de valor. Al adquirir en la época del devenir y perfeccionamiento de las relaciones de producción socialista, la forma de autofinanciamiento y de precio, esos cálculos reflejaban los gastos de trabajo social vivo y pretérito, siendo éste su sentido y significación en el socialismo. Los cálculos en términos de valor son un importante instrumento de la planificación de la economía nacional. En forma de determinación de los gastos laborales óptimos, los cálculos seguirán siendo indispensables también después de pasar a la fase superior del comunismo.

Lenin señaló reiteradas veces cuán importante es el cómputo de la eficiencia económica en la planificación de la economía nacional. En una carta a G.Krzhizhanovski sobre el plan GOELRO, escrito en marzo de 1920, Lenin proponía hacer los cálculos de eficiencia del fomento de la economía nacional, electrificándola, en comparación con otra posible variante, comparando ambas variantes en términos materiales y de valor. Consideraba conveniente confrontar los gastos para la reconstrucción del transporte si se lo electrificaba y si no se lo electrificaba, tanto

en forma de valor -en rublos-, como en especie: por los gastos de combustible y de días laborales. Se proponía un cálculo análogo para la industria y la agricultura. Se hizo un análisis de la eficiencia comparativa de la electrificación, fundamentando todas las unidades del plan GOELRO, partiendo de un interés anual del 6%. De este modo, las ideas de la recuperación y la eficiencia comparativa empleados en la actualidad al elegir las variantes se remontan al plan leninista GOELRO.

En la economía socialista, a la eficiencia le son inherentes rasgos característicos, que la diferencias por principio de la eficiencia en las condiciones capitalistas y, entre esos rasgos, el enfoque a escala de la economía nacional para determinarla, ya se trate de una empresa, de una rama, región o de toda la economía nacional. Esto significa, ante todo, que todas las iniciativas económicas no deben abordarse aisladas una de otra, sino en su interconexión, como partes integrantes de un sistema que funciona armoniosamente, o sea, de un modelo de la economía nacional elaborado para el período dado.

El enfoque a escala de la economía nacional requiere que, además de calcularse el efecto directo en un eslabón concreto, se calcule todo el efecto (o pérdida) indirecto que puede esperarse en los eslabones conjugados, en toda la economía nacional, tanto en el aspecto económico como en el social y político y otros. Además, el efecto no sólo debe calcularse para el momento dado, sino para cierto plazo previsible, no olvidando que en muchos casos el efecto principal no se obtiene en seguida, sino en el futuro. Cabe señalar especialmente que el efecto no debe entenderse en forma estrecha, sólo como valuación de la iniciativa que se analiza. Aunque esa apreciación es importante, no se debe limitar a ella en virtud de las necesidades del enfoque a escala de la economía nacional y calculando las perspectivas.

La realización de las ideas implícitas en el modelo de la economía nacional quizá no permita reducir los gastos, pero no obstante puede resultar eficaz por consideraciones políticas u otras, imposibles de expresarse exhaustivamente en índices de valor. Además, cuanto más alto es el nivel de desarrollo de la producción y el potencial económico del país del socialismo, tantas mayores posibilidades hay para realizar iniciativas costosas en la esfera social -instrucción, cultura, educación de los niños, protección del entorno, mejoramiento de los servicios, de la calidad del descanso, elevación del nivel de vida del pueblo- que garantizan a su vez un gran rendimiento económico.

Estas tesis de partida de la teoría de la eficiencia socialista no fueron elaboradas y divulgadas de una vez. Los primeros trabajos dedicados especialmente a los problemas de la eficiencia socialista de las inversiones básicas aparecieron en las publicaciones soviéticas en la década del 20, cuando aún se estaba en proceso de restablecimiento de la economía nacional, se confeccionaban los primeros planes anuales de la economía nacional -"las cifras de control"-, se discutía y elaboraba el primer plan quinquenal. En las revistas Plánovoe joziaistvo, Problemi ekonómiki, Putí industrializatsii, Véstnik finánsov (Economía planificada, Problemas de economía, Vías de la industrialización, Boletín de finanzas) y otras se publicaron artículos, en los cuales los autores recomendaban tomar por índice de eficiencia la productividad del trabajo y el ahorro de gastos, el rendimiento de los fondos por unidad de producción, la renta nacional respecto de los fondos así como un conjunto de diferentes índices: la productividad del trabajo, el precio de costo, la calidad de la producción, el volumen de inversiones por unidad de producción, etc.

Tal variedad de opiniones era resultado, en gran medida, de que en aquellos años no había cristalizado

todavía la teoría de la economía política del socialismo, admitida por todos, y se exponían diferentes puntos de vista en cuanto a las leyes de desarrollo de la economía socialista, la planificación y las categorías de valor.

Dicha situación en el campo de la teoría dificultaba resolver correctamente las cuestiones prácticas de la construcción básica. Muchos proyectos de construcción carecían de fundamentaciones económicas desplegadas. La orientación, comprensible para el pueblo, de realizar la construcción básica de acuerdo con la línea general elaborada por el Partido Comunista -industrialización, transformación socialista de la agricultura, progreso técnico, crecimiento del número de especialistas calificados- no siempre iba acompañada por los cálculos económicos de cada iniciativa por separado. Se adjudicaba especial significación a lograr el ritmo máximo de crecimiento, a cumplir a la mayor brevedad los objetivos planteados. El académico S.Strumilin escribía en 1928 que, debido a que los problemas de la eficiencia no estaban del todo elaborados, en sus evaluaciones los autores del primer plan quinquenal se basaban en el peritaje técnico de los especialistas que trabajaban en la producción.

En las condiciones de crecimiento constante de la construcción básica y la inmensa significación que se daba al desarrollo de la base material y técnica del socialismo, se hacía cada vez más imperiosa para la sociedad soviética la necesidad de una fundamentación económica para las unidades que figuraban en el plan, se proyectaban y edificaban, en primer término, para unidades tan grandes y costosas como las centrales eléctricas, las fábricas metalúrgicas, los ferrocarriles. Era preciso resolver lo concerniente a la elección de las variantes que permitieran cumplir las ingentes tareas de la economía nacional, estipuladas por los modelos elabora-

dos de crecimiento de la economía, en consonancia con los planes quinquenales y anuales: construir centrales hidro o termoeléctricas, dónde construir las fábricas metalúrgicas, cómo tender las líneas férreas, etc.

De acuerdo con ello se hicieron proposiciones sobre la coordinación de las inversiones básicas y los gastos corrientes, sobre la fundamentación económica de proyectos tan inmensos para aquellos tiempos como la Central Hidroeléctrica del Dniéper, la Fábrica Metalúrgica de Magnitogorsk y todo el complejo Urales-Kuznetsk, el ferrocarril Turkestano-Siberiano y el Moscú-Donbáss. Vieron la luz trabajos referentes a la fundamentación económica de las unidades de construcción, entre ellos, sobre problemas de la energética, de los académicos I.Alexándrov, B.Vedendéev, del profesor S.Kúkel-Kraievski, trabajos sobre la indagación y proyección de las líneas férreas, de los profesores M.Protodiákonov y K. Oppenheim, y otros científicos, representantes de las ciencias técnicas, que trataron los problemas de la eficiencia económica de los proyectos.

Las cuestiones relacionadas con la aplicación de los índices de valor de la eficiencia, en la comparación y elección de las variantes, se desarrollaron después de la Segunda Guerra Mundial. Contribuyó a estas investigaciones el avance dado -en el campo de los problemas teóricos generales de la economía política del socialismo- en los años de preguerra y después de terminar la guerra, cuando tuvo lugar la discusión sobre economía política, se formularon las leyes económicas del socialismo y aparecieron trabajos de síntesis sobre estas cuestiones. Al mismo tiempo, incrementaba de año en año el volumen de la construcción básica, se terminaban unidades cada vez más grandes, se asimilaban nuevas zonas del país en Oriente, en el Norte, en las repúblicas nacionales. En la práctica de los proyectos comenzó a aplicarse la idea de la comparación de variantes, empleando la norma de eficiencia y

del interés. Mas el nivel de la norma no fue fijado ni reconocido por nadie, y la comparación de las variantes, en la medida en que se realizaba, se usaba para demostrar con qué norma de eficiencia sería admisible la variante dada. Al mismo tiempo comenzaron a aparecer trabajos dedicados a la comparación económica de las variantes por sus índices de valor: inversiones básicas y gastos corrientes.

La Conferencia científico-técnica de la URSS para los problemas de la eficiencia de las inversiones básicas, convocada en 1958[1] fue una etapa importante en el desarrollo de la teoría y la práctica en lo referente a la temática que examinamos. El autor de estas líneas hizo en ella el informe central, sintetizando la elaboración de este problema durante muchos años. En ese informe se basaron las recomendaciones de la Conferencia, que sirvieron para elaborar en 1959 y publicar en 1960 el Método tipo para determinar la eficiencia de las inversiones básicas y de la técnica nueva. Las ideas que desarrollaban esos proyectos consistían en lo siguiente.

La eficiencia económica de las inversiones básicas se basa en el plan de la economía nacional que determina el volumen y la orientación de la construcción básica sus objetivos y tareas, la proporcionalidad de su desarrollo. El modelo que se crea de la economía nacional debe ser óptimo. De aquí pueden fijarse también los índices de la eficiencia absoluta y comparativa.

Al determinar la eficiencia que tienen para la economía nacional las inversiones básicas, reviste primordial importancia la eficiencia absoluta (o general) como relación de la renta nacional (D) respecto de los fondos fijos y de rotación de la economía nacional (F) o relación del incremento de la renta nacional respecto de las inversiones básicas (K) que produjeron ese incremento: $\frac{D}{F}$ o $\frac{\Delta D}{K}$. El primero de estos índices es la eficiencia de

los fondos, el que más sintetiza y refleja la eficiencia de toda la actividad de la economía nacional en un período dado. Mas no permite destacar la eficiencia de los diferentes tipos de fondos creados anteriormente y en los últimos tiempos, con un nivel técnico más alto o menos alto por ramas, regiones y empresas. Para determinar la eficiencia absoluta de los fondos no sólo son importantes las cifras que abarcan toda la economía nacional, sino todas sus subdivisiones. En especial deben determinarse la eficiencia de los fondos por los plazos en que se ponen en uso y su empleo real, lo cual requiere perfeccionar la estadística.

Gran importancia para elevar la eficiencia absoluta de las inversiones básicas tienen el plazo de la construcción y el plazo de asimilación de las capacidades de producción instaladas, lo que requiere, en particular computar el tiempo de retardo entre la inversión básica y la obtención del efecto. Por cuanto no se puede incluir las inversiones básicas del año dado en el incremento de la renta nacional del mismo año, dado que el efecto de ellas sólo puede obtenerse en los años siguientes, debe calcularse especialmente el respectivo tiempo de retardo (según cálculos aproximados, es de uno a tres años). Las indicaciones metódicas para la elaboración de los planes estatales de fomento de la economía nacional de la URSS estipulan ahora la planificación del índice de eficiencia absoluta de los fondos y de las inversiones básicas. A su vez, la eficiencia absoluta es, por sí sola, un importante índice de la planificación.

Los fondos fijos, las inversiones básicas y la renta nacional se calculan en precios. Por eso es muy importante asegurar la comparabilidad de precios, especialmente tomando en cuenta la posibilidad de que en el tiempo se produzcan en ellos cambios sustanciales.

Surge la cuestión de determinar el nivel de la norma de eficiencia. La norma de eficiencia absoluta (NEA), fijada por el plan, depende de un conjunto de factores que inciden sobre el crecimiento económico de la rama, la subrama, la región, la empresa. Entre ellos figuran la esperada elevación de la productividad del trabajo condicionada por el progreso técnico, la reducción de gasto de materiales y energía, el aumento del volumen de la producción, etc. Debido a ello, las normas deben diferenciarse por ramas y ser más altas donde los índices económicos son mejores. En los eslabones de la economía nacional en que no se calcula la renta nacional, se recomienda emplear como índice de eficiencia absoluta la relación del beneficio respecto de los fondos, o el ritmo de crecimiento de los beneficios respecto de las inversiones básicas, computando el tiempo de retardo. Tomando en consideración que la renta nacional consta de todo el producto creado por el trabajo vivo, empleado tanto para la acumulación como para el consumo, correspondería más a la composición de la renta nacional hacer el cálculo de la eficiencia absoluta en las empresas, relacionando las sumas de los beneficios y los salarios respecto de los fondos o las inversiones básicas. Pero, partiendo de la práctica del autofinanciamiento, en el numerador se toma el beneficio.

El nivel de la NEA por ramas, según proposición del Instituto de Investigación Científica de Economía adjunto al GOSPLAN de la URSS se calcula tomando en cuenta la necesidad de cubrir todos los pagos: por los fondos, por rentas, intereses por el crédito, etc. Dicho enfoque permite registrar con bastante exactitud la magnitud de la norma por ramas. Al mismo tiempo, se estipula que dicha norma puede utilizarse también para comparar las variantes.

Sin embargo, de acuerdo con el Método tipo, la nor-

ma de la eficiencia comparativa (NEC) se fija especialmente, partiendo del t, es decir, del plazo de amortización de la diferencia entre las inversiones básicas por cuenta del ahorro de gastos corrientes (C) por variantes, según la fórmula $\frac{K_1 - K_2}{C_2 - C_1} = t$.

La norma de eficiencia comparativa E, inversa al plazo de amortización, depende del volumen de la acumulación y las necesidades de inversiones. Cuanto mayor es la acumulación, menor es la norma y, a la inversa, cuanto mayor es la necesidad de inversiones, mayor es la norma.

A veces se opina que si se fija la norma de eficiencia a nivel más alto, tanto mayor será la eficiencia. Esta es una incomprensión. No debe olvidarse que del nivel de la norma de eficiencia depende el nivel de la técnica nueva que sería económicamente conveniente utilizar. Si el nivel de la NEC equivaliera a cero, sería conveniente emplear la técnica más perfecta, por muy costosa que fuera, sólo para que asegurara la reducción de los gastos corrientes. Pero si la NEC se eleva a un nivel infinitamente alto, sería ineficiente emplear incluso la técnica más simple, y lo más ventajoso sería el trabajo manual.

En el Método tipo se recomienda fijar las normas de eficiencia comparativa orientándolas a un nivel único, pero tomando en cuenta la especificidad de las ramas y con las correspondientes argumentaciones de cálculo. Se toma la NEC equivalente de 0,1 en la agricultura y el mejoramiento del suelo a 0,2 en ramas tales como la industria ligera y alimenticia. La norma para reducir las inversiones hechas en diferente tiempo a un plazo fijo se toma inferior a la norma de eficiencia para la comparación de las variantes (en el Método tipo vigente 0,08 y 0,12 respectivamente). No se prevé una diferenciación por ramas para la norma de esa reducción.

Cabe preguntar: ¿debe atañer la reducción de las variantes a un plazo fijo sólo a las inversiones básicas hechas en diferente tiempo o también a los gastos corrientes en su dinámica? Si se reducen las inversiones básicas, deben reducirse inevitablemente también los gastos corrientes en perspectiva, de lo contrario resultará que con el correr del tiempo la relación de las inversiones básicas menguará respecto de los gastos corrientes y, dándose un plazo bastante largo, la comparación de las variantes se reducirá a confrontar las variantes que se comparan prácticamente sólo por la magnitud de sus gastos corrientes.

Los principios para determinar la eficiencia de las inversiones básicas de acuerdo con el Método tipo de 1960 se vieron reflejados también en otros métodos: determinación de la eficiencia de la técnica nueva, la mecanización y automatización de la producción en la industria (1962); eficiencia de los trabajos de investigación científica (1964). En el último método lo nuevo fue la clasificación de los trabajos de investigación científica y el haberse destacado entre ellas el grupo (aplicado) por el cual puede determinarse el efecto económico. B.Weinstein propuso el concepto de "potencial económico" (obtenido con la aplicación al 100% de los trabajos de investigación científica) y su parte, que depende de la escala concreta de esa aplicación. También se dieron ejemplos de los coeficientes de distribución del efecto por etapas: investigación - proyecto - experimentación - producción.

Después de ver la luz la segunda edición del Método tipo (1969) se elaboraron varias decenas de instrucciones por ramas, que detallaban y reglamentaban la aplicación del Método tipo en cada rama. Las dos ediciones del Método tipo y las tesis que contienen fueron ampliamente divulgados en la práctica de proyección y planificación. Ningún plan o proyecto aparece ahora sin una

profunda fundamentación, de acuerdo con los requisitos del Método tipo. Aparecieron y arraigaron en el léxico económico conceptos nuevos, términos nuevos, tales como eficiencia absoluta, eficiencia comparativa, plazo de amortización, gastos reducidos, inversiones hechas en diferente tiempo, rendimiento de los fondos por unidad de producción. Los principios en que se basa el Método tipo se emplean también en el Método para determinar y comparar la eficiencia de las inversiones básicas de los países miembros del CAME, así como en los métodos elaborados en algunos países socialistas. De este modo no sólo se ha creado la teoría de la eficiencia como nuevo apartado en la ciencia económica, sino también se ha demostrado la significación práctica de esta teoría sobre la base de su amplia aplicación en la práctica.

En 1977 apareció el Método para determinar la eficiencia económica del empleo en la economía nacional de la técnica nueva, los inventos y las proposiciones racionalizadoras. Debe tomarse en cuenta que la eficiencia de la técnica nueva es, en esencia, la eficiencia de las inversiones básicas en la misma. El nivel de esa eficiencia depende de la elevación de la productividad del trabajo, la reducción de los trabajos que requieren mucha labor, del material y los fondos a invertir por unidad de producción como resultado de la instalación de técnica nueva. El Método de la técnica nueva hizo suyas las tesis fundamentales del Método tipo y, en particular, la diferencia de los coeficientes de eficiencia empleados para comparar las variantes y para reducir los gastos hechos en diferente tiempo a un solo plazo. Se ha tomado un nivel de norma un poco más alto que en el Método tipo (el 15% para comparar las variantes y el 10% para reducir los gastos hechos en diferente tiempo, lo cual, en general, encuadra en las normas fijadas en las instrucciones para ramas).

Entre las otras proposiciones que desarrollan y complementan la teoría de la eficiencia de las inversiones básicas corresponde señalar dos, por lo menos: sobre la distribución del efecto obtenido del complejo de producción entre sus elementos por separado y sobre el crecimiento del efecto económico integral.

La primera proposición consiste en que el efecto obtenido por todo el complejo de producción, por ejemplo, por un complejo hidroenergético, integrado por una central hidroeléctrica, las esclusas, las obras de riego y otras, sea distribuido por los elementos separados del complejo proporcionalmente al valor de los fondos fijos de cada elemento. Con la particularidad de que se supone que la eficiencia de las inversiones en cada elemento es igual, siendo diferente sólo la magnitud absoluta del efecto proporcionalmente a los gastos. Otro método posible de cálculo es determinar por separado el efecto obtenido de cada elemento del complejo (o sea, aparte de la energía eléctrica, del transporte por las esclusas, del riego de las tierras, de la pesca), y relacionando ese efecto respecto de las inversiones básicas hechas en cada elemento del complejo. Con el último enfoque se pierde un poco la idea del nexo entre los elementos en todo el complejo. Pero dicho cálculo puede ser más completo y exacto.

La segunda proposición consiste en determinar la eficiencia de las grandes iniciativas -por ejemplo, de los complejos territoriales de producción, que se construyen durante varios años- por la suma de efectos obtenidos no en un año, sino en todo el período de optimización. El cálculo del efecto integral tiene particular significación cuando se hacen inversiones básicas consecutivas en diferentes ramas del complejo. En este caso, cabe preguntar en qué plazo de optimización debe determinarse el efecto económico integral, teniendo en cuenta que con cada inversión consecutiva se amplía el horizonte económico de su acción y que las inversiones hechas antes de terminar el

período designado pueden no llegar a realizar completamente sus efectos (por ejemplo, al calcular el efecto integral por un plazo de diez años, será computado por completo sólo en un período menor, en 7 u 8 años), debido a lo cual en tales casos el período del cálculo debe ser prolongado.

En relación con esto se introduce el concepto de período de corrección, que sigue al de optimización, durante el cual se pone de manifiesto el efecto de las inversiones básicas de los últimos años. Es evidente la posibilidad de un nexo entre el método de cálculo del efecto integral y el método de cálculo del efecto anual, siempre y cuando las magnitudes de las inversiones y del efecto en todo el período de optimización se dividen por el número de años en el período, para obtener el efecto medio anual (tomando en cuenta que las inversiones se han hecho en diferente tiempo). También debe considerarse que, al ampliarse el horizonte del tiempo de planificación, se hacen cada vez menos determinados los índices de los precios, el precio de costo, de las inversiones básicas, etc.

• • •

La elaboración de la teoría de la eficiencia de las inversiones básicas y el perfeccionamiento de la práctica de su aplicación no se detendrán, naturalmente, en lo alcanzado. Quedan aún por resolver muchas cuestiones importantes, relacionadas ante todo con el aspecto socioeconómico de la eficiencia de las inversiones básicas o la eficiencia de las inversiones en la esfera no productiva.

Tomemos, por ejemplo, las inversiones básicas en las viviendas y en la esfera de los servicios sociales y comunales. Cuando se elaboraba el Método tipo, se consideraba que al planificar la puesta en explotación de las unidades de producción deberá computarse la eficiencia de las inversiones básicas sólo en la esfera de producción. Sin embargo, la práctica demostró que para asegurar mano de

obra a la empresa, especialmente en una región nueva, se requiere en gran medida crear todas las condiciones de vivienda y comunales (casa, jardines de infancia y escuelas, suministros, organización del descanso y el transporte). Sin darse estas condiciones, se hace inevitable la fluctuación de la mano de obra, el descenso de la productividad del trabajo y, por lo tanto, una eficiencia baja de las inversiones básicas en la producción. El ejemplo de la construcción y explotación de la Fábrica de Automóviles del Volga, en la ciudad de Togliatti, y de otras empresas demostró que las inversiones básicas en la producción y en las no concernientes a la producción deben realizarse en conjunto, y entonces se garantiza el efecto máximo.

El efecto de algunos tipos de inversiones en la esfera no productiva puede ser medido. Las inversiones en la instrucción tienden a crear especialistas calificados y, con ello, a elevar la productividad del trabajo. Para determinar cualitativamente la eficiencia de esa elevación deben hacerse investigaciones especiales en las empresas. El efecto en el campo de la sanidad y el mejoramiento de la salud de los soviéticos puede enfocarse como un descenso de las enfermedades y de las faltas al trabajo, lo cual incide directamente sobre el nivel de su productividad del trabajo. El efecto por el mejoramiento del transporte urbano se refleja en que se reduce el cansancio de transporte y el tiempo que se pierde en los viajes. El mejoramiento de los suministros y de los servicios comunales (lavanderías, reparación de artículos del hogar, etc.) reduce la pérdida de tiempo de los trabajadores en esperas, etc., y aumenta el tiempo libre, lo cual se refleja, en última instancia, en el nivel de la productividad del trabajo.

Debe señalarse especialmente la eficiencia de los gastos en la protección de la naturaleza, del habitat. Estos gastos ya son hoy bastante elevados y tienen tenden-

cia a seguir creciendo. Prevén medidas para utilizar en su conjunto la materia prima y reducir la necesidad de la misma, utilizar los desechos, reciclar el agua y los aceites y otras sustancias, prevenir la contaminación del agua y el aire y depurarlos, conservar el paisaje. El efecto económico de ello puede verse realizado en breve plazo, por ejemplo, con el empleo integral de la materia prima y la utilización de los desechos o, en el futuro, por cuenta de la conservación de los recursos naturales para el subsiguiente desarrollo de la producción. El efecto social puede obtenerse de inmediato -reduciendo las enfermedades, asegurando las posibilidades recreativas- y también para las generaciones venideras, por ejemplo, mejorando las condiciones de crecimiento de la población y su bienestar.

Las investigaciones en el campo de la eficiencia de las inversiones básicas cuentan con un respaldo organizativo muy serio. En el Instituto de Economía de la AC de la URSS funciona el sector de reproducción de los fondos fijos y la eficiencia de las inversiones básicas, que ya ha publicado varios estudios. Una gran labor realizan en este sentido el Instituto de Investigación Científica de Economía adjunto al GOSPLAN de la URSS, el Instituto de Economía de la Construcción del Comité Estatal para los Asuntos de la Construcción, en varios institutos de economía de las Academias de Ciencias de las repúblicas: en Kíev, Minsk, Ereván, Alma-Atá y otros. Desde 1957 funciona el Consejo Científico para el problema: "Eficiencia económica de los fondos fijos, las inversiones básicas y la técnica nueva", de la AC de la URSS. Se coordinan las indagaciones realizadas en los institutos de las ramas y republicanos, así como en otras organizaciones; se discuten sistemáticamente los informes científicos sobre los problemas más actuales, referentes a la eficiencia de las inversiones básicas, se publican las recopilaciones Méto-

dos y práctica para determinar la eficiencia económica de las inversiones básicas y la técnica nueva.

Los resultados de la labor realizada en esta importante dirección sirven de seguro fundamento para continuar propulsando la teoría y la práctica de la eficiencia de las inversiones básicas.

---

[1] Véase Eficiencia economica de las inversiones básicas y de la técnica nueva, Red. T.S. Jachatúrov, Moscú, 1959 (en ruso).

LA PLANIFICACION EN EL SISTEMA DE DIRECCION DE LA ECONOMIA SOCIALISTA

Vasili Iványchenko,
doctor en Ciencias Económicas

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la formación de las relaciones de producción socialistas sobre la base de la socialización de los medios de producción condicionaron la posibilidad objetiva y la necesidad de la dirección planificada de la economía nacional. Refiriéndose al carácter inevitable del triunfo de la revolución proletaria, F.Engels subrayaba de modo especial que como resultado de ésta "es ya posible una producción social con arreglo a un plan trazado de antemano"[1]. En el primer Programa del Partido Comunista (1903), y luego en el segundo Programa (1919) se formulaban las tesis sobre la organización planificada del proceso de la producción social para asegurar el bienestar y el desarrollo multilateral de los miembros de la sociedad en condiciones de propiedad social de los medios de producción.

Al elaborar las bases de la edificación socialista, V.I.Lenin prestaba especial atención a la realización práctica de la ley del carácter planificado en la organización estatal de la dirección planificada de la economía. Subrayaba que el plan debe reemplazar a la espontaneidad del mercado capitalista, debe convertirse en la base de la organización científica de la producción, del cálculo general, del control, del reforzamiento de la disciplina, de la movilización de las masas trabajadoras para alcanzar los objetivos de la revolución triunfante. La posibilidad objetiva y la necesidad del desarrollo planificado de la economía nacional se revelan en todos sus aspectos en los principios

de la planificación socialista de toda la actividad económica formulados por Lenin. Estos principios se convirtieron en el fundamento inquebrantable de la formación y el desarrollo de la metodología, los métodos y la organización de la dirección planificada de la economía, en la base de nuestros éxitos en la edificación socialista y comunista.

Todos los principios de dirección de la producción socialista, así como su desarrollo, incluido el desarrollo de la democracia, Lenin los ligaba indisolublemente con la socialización y la concentración de la producción, con el funcionamiento de todos los eslabones de la economía nacional sobre la base de un plan único, con las modificaciones de la estructura social de la sociedad y el aumento de la instrucción, de la conciencia de clase y la autodisciplina de los trabajadores, con su creciente papel en la labor de dirección. En este enfoque Lenin veía no sólo una elevada organización de la dirección científica del desarrollo de la producción social, sino también la forma concreta de realización del derecho de propietario colectivo de los medios de producción, de soberano del poder político -de los trabajadores- a la dirección de la producción del país. "En última instancia, todo tipo de democracia... -escribió Lenin- está al servicio de la producción y en esencia está determinada por las relaciones de producción en una sociedad dada"[2].

En la nueva Constitución de la URSS se refrendan las conquistas, las ventajas, las bases socioeconómicas, jurídicas y orgánicas del sistema de administración socialista planificada. "La economía de la URSS -se dice en el artículo 16- constituye un conjunto único... La economía se dirige sobre la base de los planes estatales de desarrollo económico y social, teniendo en cuenta los principios sectorial y territorial y conjugando la administración centralizada con la autonomía y la iniciativa económica de las empresas, complejos y otras entidades".

En el transcurso de 60 años en la Unión Soviética se ha acumulado una gran experiencia de administración planificada de la economía nacional, de perfeccionamiento consecuente de la planificación teniendo en cuenta el nivel alcanzado, las condiciones cambiantes y las tareas de desarrollo de la economía. "Nuestro país fue el primero que emprendió el camino de la dirección planificada de la economía -señaló L.I.Brézhnev-. Decenas de otros Estados han aprendido y aprenden de nosotros este complicado arte. Pero también nosotros tenemos planteada la tarea de elevar el nivel del trabajo de planificación, poniéndolo en correspondencia con las nuevas magnitudes y configuración de nuestra economía, con las nuevas exigencias de la época".[3]

. . .

El camino de planificación soviética recorrido se puede dividir, hasta cierto punto convencionalmente, en tres etapas.

La primera etapa esta relacionada con la elaboración y realización del primer plan económico único de perspectiva -el plan GOELRO- y la organización del sistema centralizado de planificación. La elaboración de este plan, bajo la dirección inmediata de Lenin, fue la primera escuela de enfoque científico, de los métodos y el estilo leninista en la organización de toda la labor de planificación. Ya en aquel período se fundamentaron y utilizaron principios y métodos de planificación tales como coordinación y la interconexión de los planes de algunas ramas y territorios del país; la preparación del plan de la economía nacional no como cifras de orientación, sino como una tarea a cumplir obligatoriamente; la determinación de los plazos concretos para la realización de las tareas; el carácter científico del plan; la orientación hacia la organización de la producción y la técnica de vanguardia; la unidad de los planes corrientes y de perspectiva; la prioridad del eslabón principal, fundamental.

La segunda etapa está relacionada con el dominio de la planificación centralizada directiva sobre la base de la elaboración de los planes quinquenales, durante los cuales se plantearon y resolvieron las complejas tareas históricas de la industrialización del país, la colectivización de la agricultura, la formación de nuevas ramas y tipos de producción, su requipamiento técnico, el desarrollo integral económico y social de la URSS y de las repúblicas federadas. Al mismo tiempo, se formó el sistema de planificación corriente anual y trimestral: base para la dirección operativa de la producción y la creación de las relaciones de autofinanciación, para utilizar en la economía socialista planificada las formas específicas de las relaciones monetario-mercantiles. Al confeccionar el primer plan quinquenal de construcción de la economía nacional para 1928/29-1932/33, los principios que sirvieron de base para la elaboración del plan GOELRO se concretaron y desarrollaron.

En el primer plan quinquenal se elaboraron de manera multilateral los problemas referentes al ritmo y las proporciones del desarrollo de las ramas en coordinación con la envergadura y la estructura de las inversiones básicas, la preparación de especialistas, el incremento de la producción y de la productividad del trabajo. Se destacó de modo especial el aspecto socioeconómico del plan. Las cuestiones referentes al consumo se examinaban en coordinación con las tareas para alcanzar el equilibrio del mercado, la realización de la política estatal de precios, la valoración de las perspectivas de desarrollo de las relaciones económicas con otros países. Los índices generales del plan ofrecían un amplio panorama de la dinámica del desarrollo socioeconómico del país, en comparación con el año 1913 y el período quinquenal precedente.

Se elaboraron de manera especialmente profunda y multilateral los índices para la industria. Además de los índices cuantitativos del desarrollo de las ramas se determinaron índices cualitativos, tales como el consumo de recursos ma-

teriales, el precio de coste, la productividad del trabajo, la dinámica de los fondos fijos y rotación, etc., en interconexión con los índices financieros. Se dedicó gran atención a los problemas más importantes de la subdivisión en zonas económicas, la especialización de éstas, la valoración y el empleo de los recursos naturales y del trabajo vivo en coordinación con el aumento de la dotación energética del trabajo, la reorganización de la producción y del transporte.

En el plan de perspectiva GOELRO y en los planes de los quinquenios prebélicos se configuraron las bases del sistema actual de planificación a plazo largo, mediano y corriente, la estructura de los planes, los principios de la interconexión de la planificación sectorial y territorial. Ya en aquellos años el método de balances ocupaba el lugar central en la planificación. En 1924 A.Tsiurupa subrayaba: "Es extraordinariamente importante hallar lo fundamental, aquello de lo que se debe partir al confeccionar el plan. Y lo fundamental es el balance de nuestra economía"[4]. Fue aumentando también gradualmente la importancia del enfoque integral para la planificación. En su intervención en el Pleno del Comité del Plan del Estado de la URSS, celebrado en 1931, V.Kúibishev subrayó la importancia del enfoque integral para elaborar las soluciones justas de los planes. "El enfoque integral -dijo- va a adquirir en la planificación de nuestra economía socialista una importancia cada vez mayor, convirtiéndose en el método fundamental de la planificación..."[5]. Con la elaboración de cada plan quinquenal fueron perfeccionándose los métodos y la organización de la planificación. Durante los años de la Gran Guerra Patria (1941-1945) se utilizaron formas y métodos de planificación específicos, que aseguraron la orientación especial del desarrollo y la utilización del potencial de producción -los recursos laborales, materiales y financieros- para crear la economía de guerra del país, la base material y técnica para la victoria sobre la Alemania fascis-

ta. En aquellos años se perfeccionaron los métodos de elaboración y realización de los programas especiales, la maniobra centralizada con los recursos, el rápido potenciamiento de nuevas zonas económicas, la distribución geográfica de la producción, la movilización de las reservas internas de producción.

En los años posbélicos, con el cuarto y el quinto quinquenios se introdujeron en la práctica de la planificación formas, índices y plazos más estables de elaboración de los planes, se elevó el papel de las valoraciones cualitativas para adoptar las soluciones de los planes y se intensificó el control de su cumplimiento. En las décadas de los años 50-60 se intensifica en la planificación el papel del enfoque programático específico. En este período se elaboraron, y tuvieron reflejo continuo en los planes de la economía nacional, los programas integrales de quimización y fomento de la agricultura, conquista del Cosmos, dominio de la energía atómica, roturación de las tierras vírgenes y las zonas orientales del país. Por consiguiente, las dos primeras etapas de formación y desarrollo de la planificación comprenden todo el período procedente al socialismo desarrollado.

La <u>tércera etapa</u> de desarrollo y perfeccionamiento de la planificación corresponde a mediados de los años 60, cuando la resolución de los grandes problemas sociales, económicos, etc., condicionó la necesidad del crecimiento intensivo de la economía nacional, la aceleración del progreso científico-técnico. Esto planteó nuevas exigencias en el terreno de la planificación y su interacción con todos los elementos del mecanismo económico.

Teniendo en cuenta las nuevas tareas y condiciones del desarrollo de la economía, todo el trabajo de perfeccionamiento de la planificación se elevó a un escalón cualitativamente nuevo. Se empezó a realizar de manera consecuente e integral, a base de un sistema de medidas que comprendían también la dirección, la financiación, la concesión de cré-

ditos, la formación de precios, la autofinanciación y el estímulo económico. Todo el mecanismo de dirección se coordinó más estrechamente con la planificación centralizada sobre la base de la intensificación del papel de los resortes y estímulos económicos en la intensificación de la producción.

Prosiguiendo y desarrollando la línea trazada en el XXIII Congreso del PCUS para el perfeccionamiento de la dirección de la edificación comunista, en el XXIV Congreso del Partido se dio una característica clara de los rasgos fundamentales de la economía del socialismo desarrollado y de las vías para el ulterior perfeccionamiento de la teoría y la práctica de la planificación de la economía nacional, teniendo en cuenta las nuevas condiciones y tareas del desarrollo socioeconómico del país. La economía del socialismo desarrollado es un complejo único de la economía nacional que incluye todos los eslabones de la producción social, la distribución y el intercambio, incluidas las relaciones económicas exteriores y la división internacional del trabajo. Su dirección exige objetivamente formas y métodos de planificación adecuados, desarrollados y más maduros, la penetración profunda de los planes en los procesos objetivos de desarrollo de las relaciones socioeconómicas.

En la etapa del socialismo desarrollado aumenta el significado del carácter planificado del desarrollo de las relaciones de producción y otras relaciones sociales, del carácter planificado de la formación de las condiciones para el paso a la fase superior de la sociedad comunista. En la esfera de las relaciones de producción se destacan a primer plano los problemas de la elevación de la propiedad cooperativo-koljosiana hasta el nivel de propiedad de todo el pueblo, de la superación de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y manual, los problemas del mejoramiento de las condiciones de trabajo, el perfeccionamiento de la distribución de los bienes

materiales, el estímulo para elevar la actividad laboral de los miembros de la sociedad. En el terreno de las relaciones económicas exteriores sigue desarrollándose la cooperación planificada a escala de la economía nacional, en combinación con el desarrollo del proceso de división del trabajo, sobre todo en la economía de los países del CAME, que tiene como base el Programa Complejo de Integración Económica Socialista (1971).

La planificación como eslabón central del sistema de dirección, que se asienta en el sistema de leyes económicas, ha abarcado en esta etapa todos los aspectos de la actividad socioeconómica de la sociedad y se ha convertido en la forma universal de vínculos de producción y económicos en la economía nacional socialista. A.Kosiguin, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, subrayó que "la planificación, es, propiamente dicho, no la simple actividad económica, como frecuentemente consideran muchos. Es la elaboración de los problemas sociales, de los problemas relacionados con la elevación del nivel de vida del pueblo. Nosotros consideramos el plan como un conjunto de tareas económicas y sociales que hay que resolver en el período que abarca el plan, como el conjunto de todas las cuestiones relacionadas con la vida del hombre"[6].

La economía del socialismo desarrollado, compleja, multisectorial y dinámica, plantea mayores exigencias respecto a la intensificación de la planificación centralizada, el papel de los planes estatales únicos de desarrollo de la economía nacional y edificación sociocultural, el mejoramiento de la coordinación de los cortes sectorial, territorial y programático del plan, el ulterior desarrollo de la autonomía económico-cooperativa y la iniciativa de las empresas, agrupaciones y organizaciones en la consecución de los objetivos planteados por el plan.

Ahora los métodos económicos de dirección van destinados no sólo a la empresa, sino, ante todo, a las agrupaciones industriales y de producción, elevándose gradualmente

hasta el nivel de la rama en su totalidad. En este proceso ocupan un lugar importante las modificaciones determinadas por la profundización de la división social del trabajo, el desarrollo de la concentración y especialización de la producción sobre la base de crear en forma planificada grandes agrupaciones de producción, científico-productivas e industriales.

Las agrupaciones introducen en el eslabón primario de la dirección cambios fundamentales en la fisonomía de las empresas, amplían sus posibilidades en cuanto a la planificación, el requipamiento técnico y la especialización de la producción, al establecimiento de vínculos económicos directos con los grandes consumidores de la producción, al desarrollo de las relaciones de autofinanciación y la realización de la maniobra económica dentro de los límites de las tareas del plan quinquenal. En estas agrupaciones se resuelve a un nivel nuevo todo el conjunto de problemas del desarrollo social de las colectividades, adquiere carácter de masas la participación de los obreros en la dirección de la producción.

Tomando esto en consideración, en el XXIV y el XXV Congresos del PCUS se elaboraron la línea estratégica de la política económica, el programa integral a largo plazo de perfeccionamiento de la dirección, la planificación y el estímulo económico, con el fin de asegurar la utilización más completa de las ventajas del sistema socialista planificado de administración en la edificación de la sociedad comunista. En los materiales del XXIII, el XXIV y el XXV Congresos del PCUS, en los informes e intervenciones de L.I.Brézhnev se hace un profundo análisis científico sistémico de los problemas actuales de la dirección planificada de la economía y las vías para resolverlos[7]. Su significación teórica y práctica está determinada por el hecho de que generalizan la experiencia del Partido Comunista en cuanto a la dirección de la economía socialista que constituye el fundamento científico de la estrategia y la táctica del partido en la

esfera del perfeccionamiento del sistema de dirección en la etapa de la edificación desplegada de la sociedad comunista.

De una manera nueva, teniendo en cuenta las actuales tareas y condiciones del desarrollo de la economía, se han planteado problemas tales de la dirección planificada de la economía nacional como el logro de un mayor equilibrio de los planes, la elevación de su estabilidad, la creación de las necesarias reservas estatales, el aumento del papel de la planificación de perspectiva con una coordinación más perfecta de los problemas corrientes y en perspectiva del plan, la concentración de las fuerzas y los recursos en el cumplimiento de los programas estatales de mayor alcance, el aseguramiento de la solución integral de los grandes problemas intersectoriales, una conjugación más acertada de la planificación sectorial y territorial con la de los programas. Se ha fundamentado científicamente la necesidad de orientar toda la actividad económica hacia los resultados finales de la economía nacional, de intensificar la influencia del mecanismo económico en los factores concretos del fomento económico, de tener en cuenta el factor tiempo y mejorar constantemente la calidad del trabajo, es decir, de los principales componentes de la elevación de la eficacia de la economía nacional.

Se ha destacado de modo especial la tarea de intensificar la influencia del consumidor en la formación del plan de producción, que responda a los intereses de la sociedad y cumpliéndose estrictamente los compromisos contractuales respecto a las relaciones recíprocas entre el productor y el consumidor del producto y al reforzamiento de la disciplina a todos los niveles, en lo que concierne al plan. En el sistema de medidas se ha incluido el ulterior desarrollo de los métodos económicos de dirección sobre la base del empleo de formas más desarrolladas de relaciones de autofinanciación, la utilización más racional de categorías tales como el precio, el beneficio y la prima para estimular la

economía de recursos, el mejoramiento de la calidad de los productos, el aumento de la eficacia de la producción.

Las cuestiones más complejas del perfeccionamiento de la planificación de la economía del socialismo desarrollado están relacionadas con el incremento del papel del progreso científico-técnico en la intensificación, la elevación de la eficacia de la producción y la resolución de los grandes problemas socioeconómicos. Sin embargo, la aceleración del desarrollo de la ciencia y la técnica no sólo ha complicado la dirección planificada de los procesos de renovación rápida de la técnica y la tecnología de la producción, de la propia producción, de la modificación de las necesidades sociales, sino que ha pertrechado a la planificación con nuevos medios técnicos y métodos científicos para fundamentar las soluciones de los planes.

El progreso científico-técnico ha ampliado las posibilidades de utilizar los modernos ordenadores para los cálculos de los planes, la recolección y procesamiento de la información económica y normativa, para utilizar en la planificación no sólo modelos estáticos sino también modelos dinámicos de los procesos económicos, sistemas automatizados para los cálculos de los planes (SACP), sistemas automatizados de dirección (SAD) y otros sistemas automatizados que permiten elevar el nivel del pronóstico científico y del análisis económico, abarcar con mayor amplitud las unidades, las esferas de la actividad, los procesos, los complejos, las interconexiones y las variantes al fundamentar las soluciones óptimas de los planes. La reorganización, sobre esta base, de la propia planificación y de sus métodos permite aplicar consecuentemente el principio de enfoque sistémico, integral, en la labor planificadora.

En la etapa del socialismo desarrollado la evolución y el perfeccionamiento de la planificación se realizan en amplitud y profundidad. En amplitud, incluyendo en el ámbito de la planificación nuevos objetivos, programas, esferas, unidades y procesos de desarrollo de la producción social,

abarcando en forma más integral todos los aspectos del proceso científico-técnico, del desarrollo socioeconómico, de las relaciones económicas exteriores, la protección de la naturaleza, la reproducción de los recursos naturales y otros muchos aspectos de la vida de la sociedad; en profundidad, incrementando la influencia del plan en la intensificación del crecimiento económico, elevando la eficacia de la producción, la calidad del trabajo, como asimismo profundizando la integración de todos los elementos del sistema de dirección con el fin de resolver mejor los problemas socioeconómicos y científico-técnico. Las orientaciones del perfeccionamiento de la planificación señaladas tienen un reflejo cada vez más completo en las elaboraciones teóricas, metodológicas, de una serie de problemas y en la reorganización práctica de la planificación.

En el noveno quinquenio (1971-1975), durante la elaboración y realización del plan del desarrollo de la economía nacional para 1976-1980, así como durante la preparación de la perspectiva a largo plazo, hasta 1990, se ha hecho mucho en este sentido en la planificación, en el mejoramiento de las estructuras orgánicas de la dirección de las ramas de la industria y de los métodos de la actividad de autofinanciación de los ministerios, agrupaciones y empresas. Hoy la planificación como sistema se basa más y más en los principios científicos, en las formas y los métodos para fundamentar las resoluciones económicas, el ritmo y las proporciones de desarrollo de la economía nacional, convirtiéndose en una verdadera ciencia de dominio de las leyes económicas, los procesos y las vías para la utilización óptima del potencial de producción, de los recursos de la sociedad, de todas las ventajas de la producción socialista. Se eleva consecuentemente el nivel científico de la planificación de perspectiva y, sobre todo, de la quinquenal.

El noveno plan quinquenal fue elaborado distribuyendo las principales tareas por años. Fue en grado mayor la base

para la actividad económica de las empresas y agrupaciones, amplió sus posibilidades en cuanto al desarrollo técnico de la producción. Con las tareas del plan quinquenal y la marcha de su cumplimiento concuerdan el sistema de estímulo económico y las formas de la emulación socialista. La elaboración de planes quinquenales particulares por los obreros, y la adopción de extraplanes por las colectividades de las empresas y las agrupaciones se han convertido en un importante instrumento para movilizar las reservas internas de producción, para elevar la tensión de los planes y asegurar su cumplimiento. Este enfoque responde a la política del partido de desarrollo del principio del centralismo democrático en la dirección. "Nosotros vemos el sentido y el contenido de la democracia socialista -señaló L.I.Brézhnev- en la participación de masas cada vez más amplias en la administración del país y de los asuntos de la sociedad"[8].

Las tareas para elevar la productividad del trabajo, que se fijan para cada año del quinquenio teniendo en cuenta el incremento de su dotación técnica, orientan mejor a los ministerios, agrupaciones y empresas hacia la aceleración del requipamiento técnico de la producción. En los ministerios, las empresas y la agrupaciones se emplea con éxito el sistema de estímulo para sobrepasar en los planes anuales las tareas del quinquenio respecto al incremento de la productividad del trabajo. Han sido aprobados los métodos para la planificación normativa del fondo de salarios. En la industria se ha elaborado el sistema de dirección planificada de la calidad de la producción, siendo un eslabón importante del mismo la atestación estatal de la calidad de la producción, que permite pasar a la planificación quinquenal y al estímulo económico del aumento de la producción en consonancia con los mejores logros de la técnica nacional y extranjera, como asimismo retirar de la producción los artículos moralmente envejecidos. Se ha visto justificado el nuevo orden de planificación, financiación y estímulo económico de los trabajos de investigación científi-

fica, experimentación y diseño y tecnológicos para asimilar e introducir la nueva técnica, comprobada en la práctica en una serie de ramas, sobre la base del empleo del sistema pedido-factura y la creación de un fondo único para la asimilación e introducción de la nueva técnica.

Partiendo de las resoluciones del XXIV Congreso del PCUS, en el noveno quinquenio se elaboraron las bases metodológicas y orgánicas para el funcionamiento del sistema de planes, el desarrollo de los métodos de balances y económico-matemáticos de planificación, la utilización más amplia de los pronósticos científicos, los programas integrales y los modelos económico-matemáticos para optimar las resoluciones de los planes. Se desplegó un intenso trabajo científico y práctico para la creación y el empleo de los SACP y los SAD sobre la base de la técnica computadora electrónica moderna. En la industria y la construcción se realizaron una serie de grandes experimentos encaminados al ulterior perfeccionamiento del mecanismo económico, el desarrollo de las relaciones de autofinanciación en el sistema sectorial de administración, el perfeccionamiento de la planificación y el estímulo económico del progreso científico-técnico, el mejoramiento del sistema de financiación y formación de precios, orientando toda la actividad de las empresas y organizaciones a obtener elevados resultados finales del trabajo.

Por consiguiente, se han creado las premisas necesarias para el ulterior perfeccionamiento integral de la planificación y de todo el sistema de dirección en el décimo y el undécimo quinquenio para la realización más activa de la política estratégica del partido en esta cuestión, sobre la base del empleo y desarrollo con espíritu creador de las ideas leninistas, de la doctrina económica leninista.

* * *

La etapa cualitativamente nueva de perfeccionamiento de la administración se asienta en la ulterior concentra-

ción de la producción, en los logros de la ciencia de dirección planificada de la economía socialista, en la base científico-técnica de la administración, el elevado nivel de conocimientos del personal administrativo y de la masa fundamental de trabajadores. La unión órganica del progreso científico-técnico con el perfeccionamiento de la administración y la garantía del influjo integral del sistema de administración sobre los procesos económicos permite utilizar en forma más completa y eficiente las ventajas y posibilidades de la economía del socialismo desarrollado.

En la esfera de la planificación, a base de la experiencia acumulada se cumple la tarea de utilización sistémica y perfeccionamiento intercoordinado de la planificación a largo plazo, quinquenal y anual, de combinación en forma más acertada de los cortes sectorial, territorial y programático del plan. El desarrollo del sistema de planes es importante no por sí solo, sino porque la combinación de la planificación a plazo largo, mediano y corriente intercoordinada ofrece posibilidades para la utilización más amplia del método programático específico, para la confección de programas integrales, la solución de las cuestiones estructurales, la fundamentación de los índices de eficacia, las normas y normativas teniendo en cuenta las consecuencias a largo plazo del progreso científico-técnico.

En estas condiciones es posible pasar a la planificación de los recursos financieros y materiales para todo el período de construcción de grandes obras, independientemente de los límites del período de planificación. Los programas integrales pueden estar reflejados con sus tareas especiales y cálculos técnico-económicos en los planes anuales y quinquenales conexos. Se crean las premisas para calcular y valorar la marcha del cumplimiento del plan no sólo en el término de cada año, sino también el creciente resultado por años del plan quinquenal, lo cual presupone la necesidad de compensar el incumplimiento admisible de parte de los índices o de las pérdidas en la producción durante algunos pe-

ríodos del plan. Este enfoque intensifica la interconexión de los planes, y la propia planificación y la acción de los planes adquieren carácter de continuidad.

Con el desarrollo de la planificación a largo plazo en el sistema de planes está ligada la posibilidad de una elaboración más amplia de sistemas de pronósticos científicos y programas integrales, sin los cuales es inconcebible en las condiciones actuales hallar soluciones óptimas y concentrar los recursos en las principales direcciones del desarrollo socioeconómico y científico-técnico. Los sistemas de pronósticos y programas integrales permiten fundamentar multilateralmente las principales tareas especiales del plan, concordar orgánicamente sus aspectos especial y de recursos, teniendo en cuenta el crecimiento de la eficacia de la producción social. El enfoque integral ayuda a concordar orgánicamente los aspectos técnico, de reproducción y socioeconómico de los planes, como igualmente sus cortes sectorial, territorial y programático.

En la Unión Soviética se ha acumulado una gran experiencia de elaboración de planes y programas a largo plazo. Se han elaborado ya y realizado programas de desarrollo de grandes complejos industrial-territoriales (CIT), tales como el complejo energético-metalúrgico Ural-Kuzbass, el complejo de apatita de Jibín y complejos relacionados con el desarrollo de cuencas hulleras y grandes zonas de extracción de petróleo y gas.

En la actualidad, juntamente con los CIT adquieren un papel especial los programas intersectoriales de la economía nacional, que permiten coordinar las actividades de diversos ministerios y departamentos para la solución de grandes tareas estatales. Entre ellos figuran los programas integrales para el ulterior fomento de la agricultura que ahora se realizan, incluyendo aquí la Zona de Tierras No Negras de la RSFSR, la solución de los principales problemas del progreso científico-técnico, el potenciamiento de los grandes yacimientos de petróleo y de gas de las regiones orientales del país.

En los quinquenios décimo y undécimo, y en una perspectiva más lejana, se desarrollará activamente sistema de complejos tales como el de Angará-Yenisei (combinación de los recursos hidráulicos, hulleros y de gas con el desarrollo de tipos de producción que requieren gran cantidad de energía), el de la llanura de Siberia Occidental (combinación de los recursos de petróleo y gas con la elaboración integral de la madera y el desarrollo de la producción de materiales sintéticos), el Baikal-Amur, del que formará parte todo un subsistema de complejos satélites de la zona del Ferrocarril Baikal-Amur, y una serie de complejos en el Norte de la parte europea de la URSS, la depresión del Caspio y otras regiones del país. Estos complejos territoriales son, en realidad, intersectoriales. Desde estas posiciones se puede plantear la formación de complejos territoriales únicos intersectoriales científico-técnicos y de producción.

Los programas integrales se convierten no sólo en el método para fundamentar más profundamente los planes, sino también en el medio para organizar su cumplimiento. El papel de estos programas irá aumentando a medida que se pase de los programas aislados al sistema de programas, se elaboren los formas óptimas para su concordancia orgánica con todos los índices y capítulos de los planes. El sistema de programas intersectoriales de la economía nacional irá completándose gradualmente con el sistema de programas de desarrollo integral de las ramas, las regiones del país y también las grandes agrupaciones, lo que hará que el plan de perspectiva desempeñe un papel todavía más determinante en el desarrollo de la producción.

El ulterior perfeccionamiento de la planificación y de todo el mecanismo económico presupone la transformación del plan quinquenal en el programa de trabajo para la dirección de la economía. Los planes quinquenales y su elaboración profunda se convierten en un importante factor para la confección de planes óptimos, totalmente balanceados. En estos

planes quinquenales habrá que resolver todas las cuestiones relacionadas con el carácter balanceado de la economía y el mejoramiento de la estructura de la producción. En ellos se deberán concretar y coordinar los programas con todos los capítulos e índices del plan, para lo cual es importante ampliar el sistema de balances que se elaboran en el plan quinquenal, incluidos los balances de las capacidades de producción y de los recursos laborales y los balances financieros. Es importante también ampliar sustancialmente la nomenclatura de la producción por la que se confeccionan los balances y los planes de distribución. Los balances materiales habrá que elaborarlos por años del quinquenio, distribuyendo los tipos fundamentales de producción entre las principales direcciones de su utilización y los consumidores básicos, aproximándose consecuentemente a los balances y planes de distribución aprobados en los planes anuales.

En completa coordinación con los balances de la economía nacional e intersectoriales, con los balances de producción y los planes de distribución de la producción, las empresas y agrupaciones deberán elaborar los planes de suministro de productos a los consumidores de acuerdo con los contratos firmados. En este caso el carácter balanceado del plan, a nivel de la economía nacional, respecto a los cálculos aproximativos se basará en el sistema de calcúlos balanceados a nivel de los ministerios y departamentos, de los balances por grupos de ramas interconexas y de los balances territoriales. El carácter balanceado de los cálculos se comprobará mediante el sistema de vínculos económicos directos y contratos de las agrupaciones, empresas y organizaciones.

Habrá que realizar un sistema de pedidos que, en el marco de las tareas del plan quinquenal, de la distribución centralizada de los recursos asegure el desarrollo de las relaciones directas entre los clientes (consumidores) y los productores. Este enfoque de la labor de confección de los

balances presupone su organización precisa, un orden único para la elaboración, ratificación y perfeccionamiento de las normas y normativas que se utilizan para los cálculos de los balances y la planificación de los índices.

La economía del socialismo desarrollado, que se basa en los factores intensivos del crecimiento, plantea grandes exigencias respecto a la planificación de los procesos de la producción sólo a base de la técnica y la tecnología contemporánea. Teniendo en cuenta esto, surge la necesidad de elaborar y utilizar nuevos enfoques metodológicas para la planificación de las inversiones básicas en coordinación orgánica con el progreso científico-técnico[9].

Dada la enorme envergadura de la economía nacional, la elevación de la eficacia de la producción social está determinada en gran parte por el nivel de utilización del potencial de la producción activa y la racionalidad de las nuevas inversiones básicas. Esto ha determinado la necesidad de pasar a planificar las inversiones básicas no por unidades aisladas, sino con arreglo al incremento de la producción proyectado. Este método de planificación exige que al elaborar los planes quinquenales y anuales se destaquen especialmente los índices fundamentales para las empresas en funcionamiento, teniendo en cuenta una mejor utilización de las capacidades existentes y de los fondos fijos y su requipamiento técnico, y también para las empresas en funcionamiento a costa de su reorganización. En este sentido la nueva construcción deberá estar orientada a resolver los grandes problemas estructurales, a la creación de tipos nuevos en principio de materias primas y materiales, a la realización de los logros más recientes de la ciencia y la técnica.

En el décimo quinquenio prosigue la búsqueda de formas más perfectas para la combinación óptima de la planificación centralizada con el desarrollo de la iniciativa y autonomía económicas del sistema sectorial de dirección de la producción, para elevar el papel estimulante de los índices del plan y de los resortes económicos. El plan, los resor-

tes económicos y los estímulos deben constituir un sistema único, orgánicamente coordinado, la planificación e incentivo económico del desarrollo y la elevación de la eficacia de la producción social.

En el noveno quinquenio se probaron experimentalmente en condiciones de trabajo muchos elementos que pueden servir de base para la dirección integral de una rama como organismo económico íntegro, como la mayor célula del plan único de la economía nacional. Las bases de un tal sistema se han elaborado ya. En él se prevé la realización de esquemas generales de dirección de las ramas, la ulterior concentración y especialización de la producción, la creación de sistemas de máquinas para el requipamiento técnico de las ramas, subramas y tipos de producción, la valoración y posiblemente la plena satisfacción de las necesidades de la sociedad y de clientes concretos de los productos de las ramas, la autofinanciación del desarrollo de la ciencia y la técnica, la producción y la reproducción ampliada, la utilización integral de métodos económicos de dirección, de estímulos económicos para elevar la productividad del trabajo social. La valoración de la actividad y el estímulo se proyecta realizar de acuerdo con los índices que caracterizan los resultados finales del trabajo.

En este sentido se realizan los preparativos para el empleo del nuevo sistema integral de dirección de la producción en una serie de ramas principales de la industria (en tres se aplica ya). Los principios metodológicos fundamentales del sistema integral de dirección de una rama son:

- aseguramiento de la unidad orgánica técnica, económica y social de los aspectos del desarrollo de la rama;
- supeditación de la estructura orgánica de la dirección, la planificación y el estímulo económico a las tareas para acelerar el progreso científico-técnico, elevar la eficacia de la producción y conseguir la plena satisfacción de las demandas de los consumidores de producción de alta calidad;

- distribución racional de las funciones entre los niveles del sistema sectorial de dirección, teniendo en cuenta la concentración, en el nivel superior, de la solución de los problemas de la política estratégica del desarrollo de la rama y de sus eslabones, en el nivel medio, de las tareas corrientes y en perspectiva de la dirección integral del desarrollo de la subrama, y en el nivel inferior, de las tareas de la dirección integral de la producción corriente y la realización de la política de perspectiva del desarrollo de la subrama y rama en su conjunto, dentro de los límites de las tareas de los planes quinquenales y de los programas especiales integrales a base de los principios de la autofinanciación completa;

- centralización de las funciones y servicios comunes para una serie de subdivisiones del sistema sectorial de dirección, con el fin de optimizar la adopción de resoluciones y los gastos de dirección, como asimismo la correspondiente especialización de las subdivisiones estructurales.

El perfeccionamiento integral del mecanismo económico es un problema complejo y multifacético. La clave para resolverlo con éxito consiste en la intensificación de los vínculos entre la ciencia y la práctica, en la hábil generalización de la rica experiencia de la edificación comunista y la combinación óptima de las investigaciones fundamentales y aplicadas de los problemas del perfeccionamiento del sistema de dirección planificada de la economía nacional.

---

1 C.Marx y F.Engels. Obras escogidas en tres tomos. Moscú, 1976, t. 3, pág. 159.

2 V.I.Lenin. "Una vez más acerca de los sindicatos", Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1971, t. 34, pág. 362.

3 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS. Moscú, 1976, pág. 74.

4 Véase G.M.Sorokin. Planificación de la economía nacional de la URSS, Moscú, 1961, pág. 158 (en ruso).

5 V.V.Kúibishev. Obras escogidas, Moscú, 1958, pág. 275 (en ruso).

6 A.N.Kosiguin. Discursos y artículos escogidos, Moscú, 1974, pág. 209 (en ruso).

7 Véase L.I.Brézhnev. Problemas de la dirección de la economía de la sociedad socialista desarrollada. Discursos, informes, intervenciones, Moscú, 1976 (en ruso).

8 L.I.Brézhnev. Por el camino de Lenin, Moscú, 1972, pág. 439.

9 Para más detalles véase el artículo de T.Jachatúrov en la presente recopilación.

EL TRABAJO SOCIAL EN EL SOCIALISMO EN LA ETAPA CONTEMPORANEA

Dmitri Karpujin,
doctor en Ciencias Económicas
Inga Oblómskaya,
doctora en Ciencias Económicas

Entre las mayores conquistas del País de los Soviets figuran las transformaciones cardinales en el trabajo, que se ha convertido no sólo en fuente de incremento del bienestar de todos los miembros de la sociedad, sino también en esfera de desarrollo de sus aptitudes físicas, creativas y espirituales.

Dando fin a la explotación del hombre, afianzando el carácter universal y obligatorio del trabajo, garantizando el incremento constante del bienestar material y el desarrollo cultural de todos los miembros de la sociedad con el aumento de la riqueza social, el socialismo encumbró el trabajo y permitió revelar en plena medida su significación social. Precisamente por esto ha sido siempre y siegue siendo un componente inalienable de la estrategia económica del Partido Comunista y del Estado soviético la solución de los problemas sociales del trabajo: asegurar la ocupación total de toda la población apta para el trabajo, reducir la jornada laboral, conceder vacaciones pagadas, crear a la mujer las mismas condiciones que al hombre para participar en el trabajo social, etc. Estas conquistas sociales del socialismo han estado refrendadas legislativamente en todas las constituciones del país soviético, empezando por la Constitución de la RSFSR de 1918.

V.I.Lenin concedía una importancia enorme a la refrendación legislativa de las conquistas sociales en la esfera

del trabajo. En el año 1922 señaló: "Tomemos el primer código aprobado ya por ustedes, el Código de Leyes del Trabajo. En una época en que todos los demás países atacan duramente a la clase obrera, la aprobación de un código es una enorme conquista del poder soviético; en él se establecen firmemente las bases de la legislación del trabajo, por ejemplo, la jornada de ocho horas"[1].

En la nueva Constitución de la URSS han obtenido confirmación y un mayor desarrollo las principales tesis leninistas sobre el trabajo en el socialismo. Esto corresponde a la estrategia económica del partido elaborada en el XXV Congreso del PCUS, en la que la realización de las principales tareas socioeconómicas prevé grandes transformaciones en el trabajo. La Constitución de la URSS confirma el carácter universal del trabajo, la única fuente de la riqueza social, del bienestar del pueblo y de cada soviético en el socialismo, consolida la tesis acerca de que sólo el trabajo socialmente útil y sus resultados determinan la posición del hombre en la sociedad.

El potente organismo único de la economía nacional en las condiciones del socialismo maduro, que se desarrolla sobre la base de la conjugación de los logros de la revolución científico-técnica (RCT) y las ventajas del socialismo, permite dedicar cada vez mayores recursos para aumentar los ingresos reales de los trabajadores, para mejorar las condiciones de trabajo, elevar su contenido, transformando el trabajo en la principal esfera de la formación y el desarrollo de la personalidad del hombre.

En el socialismo desarrollado el ejercicio de los derechos de los trabajadores en la esfera de las relaciones laborales se asegura en la Unión Soviética mediante garantías económicas, políticas y jurídicas cada vez más amplias. La nueva Constitución enriquece el contenido de la mayor conquista del socialismo, el derecho al trabajo, y establece que los ciudadanos de la URSS no sólo tienen de-

recho al trabajo garantizado, remunerado según su cantidad y calidad en cuantía no inferior al salario mínimo fijado por el Estado, sino también el derecho a elegir profesión, género de ocupación y trabajo de acuerdo con su vocación, aptitudes, preparación profesional y grado de instrucción y en consonancia con las demandas de la sociedad. La Constitución refrenda legislativamente las garantías reales del ejercicio de este derecho, que lo aseguran el sistema económico socialista, el crecimiento constante de las fuerzas productivas, la capacitación profesional gratuita, la elevación de la calificación laboral y la enseñanza de nuevas especialidades, así como el desarrollo de los sistemas de orientación profesional y colocación.

Tan sólo durante 1961-76, a base del incremento de la eficacia de la producción social, el sueldo medio mensual de los obreros y empleados que trabajan en la economía nacional de la URSS aumentó 1,9 veces, y la remuneración del trabajo de los koljosianos, 3,4 veces. Durante este mismo período aumentó tres veces el salario mínimo. Como resultado de esto, el salario mínimo representaba en 1976, con relación al salario medio, cerca del 50% (en 1955, menos del 30%). El nivel de la remuneración del trabajo de los koljosianos ha ascendido al 73% del salario de los obreros de los sovjoses (en 1960 representaba el 53%). La base material de este proceso la constituyen los cambios técnicos y estructurales en la producción, su mecanización y automatización, la reducción proporcional del trabajo manual pesado, no cualificado, la industrialización del trabajo agrícola, la superación de las diferencias en el nivel de instrucción de los trabajadores, la aproximación del trabajo intelectual y manual.

En la sociedad socialista desarrollada se ha formado un tipo nuevo de trabajador: con un elevado nivel de instrucción y de cultura, que se orienta cada vez más libremente en los problemas actuales del desarrollo de la produc-

ción y de su organización, con necesidades materiales y culturales crecientes. Ahora, el 73,2% de los obreros posee instrucción superior o media (completa o incompleta) pero hace cuarenta años, no llegaban al 8%. Durante este período el número de técnicos con instrucción superior o media especializada ha aumentado en la industria 34 veces, y en la agricultura, 47 veces. La enseñanza de todos los tipos abarca a más de 93,1 millones de personas. En la economía nacional trabajan cerca de 1.300.000 colaboradores científicos.

Caracterizando las transformaciones realizadas en el país, L.I.Brézhnev señaló: "Este progreso material y cultural de tanta envergadura nos ha permitido acercar considerablemente las condiciones laborales y de vida en la ciudad y el campo y en la esfera del trabajo manual e intelectual. Ya en el socialismo han crecido y se han educado nuevas generaciones de soviéticos y se ha formado su conciencia socialista"[2].

Al mismo tiempo, la nueva etapa del desarrollo de nuestro país no sólo se caracteriza por los cambios cualitativos que se han producido en todos los órdenes de la vida social, sino que plantea nuevas tareas, particularmente en la esfera del trabajo. El XXV Congreso del PCUS señaló la necesidad de llevar a cabo grandes medidas orientadas a mejorar las condiciones socioeconómicas y de producción del trabajo, intensificar su carácter creador, reducir por todos los medios el trabajo manual, poco calificado, pesado, velar por la salud de los soviéticos, aproximar sucesivamente la remuneración del trabajo de los koljosianos y de los trabajadores de las empresas agrícolas del Estado a medida que se nivelen la productividad y las condiciones de trabajo, mejorar las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres que trabajan, etc.

En la etapa del socialismo maduro los problemas del desarrollo multiforme del trabajo socialista, de su trans-

formación en trabajo comunista adquieren especial actualidad y constituyen los aspectos fundamentales de la política económica y social. Esto está condicionado, ante todo, por el amplio despliegue de la RCT, la cual, por un lado, crea enormes posibilidades para el desarrollo de las fuerzas productivas y, por otro, ejerce una influencia diferenciada sobre el contenido y las condiciones de trabajo. Junto con el alivio y la intelectualización del trabajo físico y la elevación del carácter creador del trabajo intelectual, se crean posibilidades para la máxima reducción de las funciones laborales, la monotonía en el trabajo y las condiciones de trabajo nocivas para la salud del hombre. El socialismo desarrollado condiciona la necesidad, y crea la posibilidad real, de superar sistemáticamente estos aspectos negativos del progreso científico-técnico.

Sobre la base del aumento del nivel de vida de los trabajadores y de la elevación de su instrucción y su cultura se producen cambios en el sistema de estímulos para el trabajo, en los criterios para la valoración social del trabajo: adquiere cada vez mayor importancia la satisfacción que proporciona el propio proceso de trabajo, su contenido y condiciones. Por último, el desarrollo progresivo del contenido del trabajo y el mejoramiento de las condiciones del mismo constituyen la base material para superar la heterogeneidad social de la sociedad.

Los factores señalados no sólo han situado los problemas del trabajo en primer plano en la solución de las tareas sociales, sino que han exigido la modificación de los métodos de su realización. Ante todo, puesto que el rasgo distintivo del perfeccionamiento de las relaciones de producción en la etapa del socialismo desarrollado es la aceleración del proceso para lograr la homogeneidad social de la sociedad, se intensifica la orientación social en la solución de todos los problemas económicos y laborales. Además, para el socialismo maduro es necesaria la orientación

hacia los factores cualitativos del desarrollo. Ambos criterios exigen el enfoque integral del cumplimiento de las tareas, tanto en la esfera de la práctica económica, como en la esfera de la teoría.

• • •

En el XXV Congreso del PCUS L.I.Brézhnev dijo: "Tiene una importancia capital estudiar a fondo los problemas que atañen a las tendencias del desarrollo de nuestra sociedad y de sus fuerzas productivas. Entre ellos figuran, por ejemplo, el carácter y el contenido del trabajo en el socialismo maduro y las modificaciones de la estructura social"[3].

Las investigaciones integrales de los procesos del trabajo exigen que se elabore un enfoque único para el estudio de las modificaciones de su carácter, contenido y condiciones. En este sentido es una importante premisa metodológica para el éxito de las investigaciones científicas la unidad de posiciones al determinar los principales conceptos que caracterizan el trabajo. Por cierto que en la literatura económica referente a estos conceptos siguen manifestándose hasta ahora los más diversos puntos de vista. Así, la categoría de "carácter del trabajo" se utilizan en sentido político-económico y en sentido productivo-técnico. Por "condiciones de trabajo" se entiende, en unos casos, sólo las de producción, y en otros, también las condiciones socioeconómicas

Según la apreciación de Lenin, la categoría político-económica no es el propio trabajo, sino la forma social del trabajo, la estructura social del trabajo, las relaciones entre las personas según su participación en el trabajo social[4]. Partiendo de esta tesis, debe entenderse por carácter del trabajo el tipo de su organización social y la actitud de los miembros de la sociedad hacia el trabajo. El tipo de organización social del trabajo se manifiesta,

en primer lugar, en el modo en que los trabajadores están unidos a los medios de producción y en las formas específicas de división del trabajo, en su estructura social y, en segundo lugar, en el modo en que los distintos tipos de trabajo están incluídos en el trabajo social colectivo, la interconexión de los distintos tipos de trabajo. Por consiguiente, el carácter del trabajo expresa el aspecto socioeconómico de la actividad laboral, que está determinado por el sistema de relaciones de producción.

El contenido y las condiciones de trabajo determinan, ante todo, la interconexión y las relaciones entre los trabajadores y los factores materiales de la producción, es decir, las relaciones que expresan el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, también ellas experimentan la influencia del sistema de relaciones de producción dominante: la actitud hacia un tipo concreto de actividad laboral está determinada por la actitud hacia el trabajo en la sociedad en su conjunto, por la apreciación social de este tipo de trabajo; la finalidad objetiva de la producción, expresada en la ley económica fundamental de la formación, condiciona la orientación del desarrollo del contenido y las condiciones del trabajo.

Debe señalarse que hasta ahora se observa que se mezclan los conceptos "contenido" y "condiciones" del trabajo. Los investigadores dedicados a estudiar las condiciones del trabajo incluyen en ellas los factores que caracterizan el contenido del trabajo, por ejemplo, el grado de variedad o la monotonía de las operaciones que se realizan. Al mismo tiempo los especialistas que analizan los problemas relacionados con las modificaciones del contenido del trabajo incluyen en este concepto los factores que caracterizan las condiciones del trabajo: la carga que supone para el organismo humano, su influencia en el estado físico y neuro-psicológico del trabajador.

A nuestro parecer, se puede establecer el límite entre el contenido y las condiciones del trabajo partiendo

de dos factores del proceso laboral: el trabajador y los medios de producción. Por contenido del trabajo nosotros entendemos el conjunto de elementos que caracterizan el papel y el desarrollo del principal participante en el proceso laboral, el trabajador: estructura de las funciones laborales del trabajador, grado de su influencia sobre la eficacia y la calidad del trabajo, nivel profesional y de instrucción necesario. Las condiciones del trabajo son el conjunto de factores del medio de producción que influyen en la capacidad de trabajo, la salud del hombre, el desarrollo de la personalidad del trabajador y los resultados de su trabajo. Por consiguiente, las condiciones del trabajo caracterizan, ante todo, los factores materiales del proceso laboral.

En las publicaciones sobre filosofía, economía y sociología se ha hecho ya crestomática la tesis acerca de la modificación fundamental de la actitud hacia el trabajo en la sociedad socialista. Sin embargo, hasta ahora no se ha revelado suficientemente la esencia de la categoría "actitud hacia el trabajo". Por regla general los sociólogos estudian la actitud hacia el trabajo en el plano de la actitud de los trabajadores hacia su actividad laboral directa, hacia su tipo concreto de trabajo, es decir, la relacionan con el contenido y las condiciones del trabajo. Sin embargo, mediante la actitud hacia el trabajo se revela el grado de su socialización, la vinculación entre el objetivo de la producción y la posición que ocupa en la sociedad del productor directo. En este sentido, la actitud hacia el trabajo aparece como un rasgo del carácter del trabajo. Por consiguiente, la actitud hacia el trabajo representa la categoría económica objetiva que expresa las relaciones, típicas para el régimen social dado, entre los miembros de la sociedad en función de su participación en el trabajo y se manifiesta a través de la correlación de las tres características fundamentales del trabajo: como medio de vida,

como medio de autoexpresión y desarrollo del individuo y como criterio de la posición del hombre en la sociedad.

El cambio radical de la actitud hacia el trabajo en el socialismo se revela en todas las características señaladas: sólo en el socialismo el trabajo se convierte en criterio de la posición del hombre en la sociedad; el socialismo se distingue por la transformación, cada vez mayor, del trabajo en esfera de desarrollo de la personalidad del trabajador; por último, precisamente en el socialismo el trabajo es la fuente de medios de existencia no sólo de toda la sociedad, sino de cada uno de sus miembros aptos para el trabajo. Por eso, son inherentes al socialismo un tipo nuevo de relaciones entre las personas en el proceso de trabajo, un profundo interés por el trabajo.

El carácter del trabajo es un fenómeno social que se desarrolla, no sólo debido a la sustitución del sistema de relaciones de producción, sino también en el marco de la formación social dada. El desarrollo del carácter del trabajo en el socialismo se manifiesta: en el logro de la homogeneidad social cada vez mayor del trabajo; en la profundización del proceso de dirección planificada del trabajo; en la transformación cada vez mayor del trabajo en una necesidad del hombre. El Estado socialista, influyendo de manera consecuente en la modificación del contenido y las condiciones del trabajo, contribuye a la superación de su heterogeneidad social y con ello al desarrollo del carácter social directo del trabajo socialista y su transformación en trabajo comunista.

Por consiguiente, las modificaciones en el contenido y las condiciones del trabajo se pueden considerar como el desarrollo de los aspectos esenciales del carácter socialista del trabajo. En relación con esto, en la etapa del socialismo maduro las modificaciones en el contenido y las condiciones del trabajo, junto con el aumento de la eficacia de la producción, deben servir cada vez más de punto

de partida para la política técnica, para las concepciones del desarrollo de los medios de trabajo. Tener en cuenta estas modificaciones es uno de los factores que en la actualidad promueven los economistas como condición para el cálculo de la eficacia social de la nueva técnica.

El problema más importante de las investigaciones en la esfera del trabajo es el estudio de su estructura social y las vías para acentuar la homogeneidad en la etapa del socialismo desarrollado. Desde el punto de vista de la actitud hacia los medios de producción, el trabajo social directo se caracteriza en el socialismo por su distinto grado de socialización bajo las formas de propiedad de todo el pueblo y propiedad cooperativo-koljosiana. Además, en el marco de la propiedad de todo el pueblo tienen una relativa independencia económica los eslabones de base de la economía nacional (empresas, agrupaciones), las colectividades laborales, que representan la célula primaria de todo nuestro organismo no sólo económico, sino también político.

Esto es engendrado, en fin de cuentas, por las diferencias en el contenido y las condiciones del trabajo, que, a su vez, están condicionados por la heterogeneidad cualitativa de los elementos de las fuerzas productivas: distinto nivel de dotación técnica de las diversas ramas, empresas, puestos de trabajo, y la desigualdad del nivel de calificación de los trabajadores que participan en la producción. De aquí las diferencias de las condiciones y el contenido del trabajo: distinto grado de mecanización del trabajo, del elemento creador en el trabajo, la desigualdad del nivel de calificación de los trabajadores. Todo esto condiciona determinadas diferencias en la cuantía de los ingresos y el nivel del bienestar, en el empleo del tiempo libre, la asimilación de los logros de la ciencia, la cultura y el arte, es decir, en el modo de vida de los distintos grupos de trabajadores.

Lenin caracterizaba las diferencias en el trabajo como "... una de las fuentes más importantes de la desigualdad social moderna, fuente que, por otra parte, de ningún modo puede ser suprimida inmediatamente con la sola transformación de los medios de producción en propiedad social, por la sola expropiación de los capitalistas"[5].

• • •

En la actualidad, para el estudio de la estructura social de la sociedad socialista se utilizan diversos criterios. La forma tradicional de clasisificación social del trabajo es su división en trabajo intelectual y manual, que sirve de base para destacar dos grupos sociales: la clase obrera y la intelectualidad. Se considera que el trabajo manual lo realizan los obreros y el intelectual, la intelectualidad. Por supuesto, hasta el momento presente este enfoque no ha perdido todavía su sentido, pero se hace cada vez más relativo. Ya en la actualidad muchos representantes de la clase obrera (ajustadores, reguladores de máquinas herramienta y automáticas, operarios que dirigen el funcionamiento de los aparatos en la producción química, verificadores, personal de guardia de las centrales eléctricas, etc.) realizan principalmente un trabajo intelectual. Al mismo tiempo, en el trabajo de la intelectualidad hay no pocas profesiones donde la actividad laboral lleva implícita un considerable gasto de energía muscular (geodestas, geólogos, volcanólogos, meteorólogos, arqueólogos, etc.).

La clasificación de los tipos de trabajo por categorías de trabajadores -obreros, personal ingeniero-técnico y empleados-, se aproxima mucho por su sentido a la clasificación por grupos sociales que ya hemos visto. Se presupone que los obreros realizan trabajo manual, y el personal ingeniero-técnico y los empleados, trabajo intelectual.

Además, se considera que la superación de las diferencias entre el trabajo manual e intelectual transcurrirá, ante todo, atribuyendo al trabajo manual funciones creadoras. Sin embargo, ya hoy día una serie de oficios son más variados, interesantes y más ricos en contenido que el trabajo de algunas categorías de empleados. En la actualidad, tan sólo en la industria hay más de 380 oficios que para dominarlos se necesita, de acuerdo con las exigencias establecidas, instrucción media especializada. Los cambios sustanciales de las funciones laborales del trabajador, motivados por el progreso científico-técnico, la aparición de nuevas profesiones y particularmente de profesiones con una amplia especialización, los cambios en las exigencias respecto a la calificación dificultan esencialmente la solución del interrogante en qué categoría de trabajadores (obreros o empleados) se puede catalogar tal o cual profesión.

Todo esto caracteriza el proceso de superación acelerada de la heterogeneidad social del trabajo, los cambios que se producen constantemente en su estructura social y, al mismo tiempo, testimonia que la tesis acerca de las diferencias entre el trabajo intelectual y manual, calificado y no calificado, etc., la clasificación del trabajo por categorías de trabajadores exige en las condiciones actuales un nuevo enfoque. Ha madurado la necesidad de la investigación integral de la estructura social del trabajo desde el punto de vista de la interconexión y la influencia recíproca de todos los factores que determinan su diferenciación.

Es necesario también analizar en forma integral los cambios en la estructura de los trabajadores, de forma que refleje todos los criterios en la interconexión: mecanización del trabajo, nivel de instrucción y de calificación, condiciones de trabajo y nivel de su remuneración, todo ello completado con las características según el sexo y la edad.

• • •

La Constitución de la URSS establece que el Estado vela por mejorar las condiciones y la protección del trabajo, por organizarlo de modo científico, por reducir -y posteriormente eliminar del todo- el pesado trabajo manual, a base de la múltiple mecanización y automatización de los procesos de producción en todas las ramas de la economía nacional.

En el sistema general de medidas sociales en la esfera del trabajo, un problema muy importante es la eliminación gradual del pesado trabajo manual no calificado. La necesidad de resolver cuanto antes este problema está condicionada por el hecho de que de esto depende no sólo el incremento de la eficacia del trabajo social, sino también la superación de una serie de contradicciones en el trabajo: entre la libertad de elección de la esfera de aplicación del trabajo en consonancia con los gustos y la especialidad adquirida y la existencia de puntos de trabajo, que no exigen una elevada calificación; entre la tarea general de aumentar el bienestar y desarrollar las aptitudes de los trabajadores y las condiciones de algunos tipos de trabajo, que no contribuyen al cumplimiento de esta tarea.

En el décimo quinquenio habrá que conseguir una reducción considerable de la esfera de aplicación del trabajo manual no calificado y la disminución de los trabajos que transcurren en condiciones pesadas y perjudiciales para la salud. Tan sólo en la industria, en el décimo quinquenio, a expensas de la mecanización y automatización múltiples de la producción, se reducirá en un 15-20% el número de obreros ocupados en trabajos manuales.

Una importante tarea social en la esfera del trabajo es el mejoramiento considerable de las condiciones de tra-

bajo, que constituyen la premisa indispensable de su elevada productividad.

De año en año aumentan los recursos destinados por el Estado para mejorar las condiciones de trabajo. Si en 1954 para medidas de protección del trabajo se gastaron 990,1 millones de rublos, en 1975 se invirtieron con este fin 3.400 millones, y en 1980 se invertirán más de 5.000 millones de rublos.

En relación con esto, es una tarea importante la creación de un sistema único para estimular las medidas de mejoramiento de las condiciones de trabajo que abarque todas las fases de su formación: desde la responsabilidad material de las organizaciones de proyección y diseño, así como de las empresas de construcción, por el cumplimiento de las exigencias que aseguran el necesario confort en la producción, hasta el sistema de estímulos de autofinanciación en las empresas existentes para la reducción y liquidación de las condiciones de trabajo perjudiciales.

Un rasgo importante, en el que se revela el carácter del trabajo, y al mismo tiempo dirección decisiva de la influencia de la sociedad en el proceso de desarrollo del mismo, es la disciplina laboral. Actualmente en las publicaciones de tipo económico no se hace una definición precisa y suficientemente argumentada de la disciplina laboral como categoría económica. Durante largo tiempo predominó la noción de disciplina laboral sólo como el cumplimiento exacto por los trabajadores del orden y las normas establecidas, etc. En la publicaciones económicas de los últimos años la disciplina laboral se considera, cada vez con mayor frecuencia, como la forma de conexión social entre las personas en el proceso de la actividad laboral, como categoría económica. A nuestro parecer, lo más justo es determinar la disciplina laboral como el sistema de relaciones de responsabilidad mutua entre las personas en el proceso de cooperación del trabajo, respaldadas por reglas, normas y estímulos.

Al examinar los problemas de la disciplina laboral los clásicos del marxismo-leninismo partían de que ésta debe caracterizarse desde dos aspectos: técnico-organizativo y socioeconómico. El aspecto técnico-organizativo de la disciplina laboral representa las relaciones de las personas en el proceso de aseguramiento técnico de la marcha normal de la producción. El trabajador debe someterse a un determinado régimen de trabajo, a su ritmo, coordinar sus acciones con las acciones de otros trabajadores. Este aspecto de la disciplina laboral cambia, ante todo, en relación con el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. El aspecto socioeconómico consiste en que la disciplina laboral actúa en calidad de factor que acrecienta la riqueza social, ya que facilita el aumento de la eficacia del trabajo social (económico), y como factor de formación de la actitud del trabajador hacia el trabajo (social). Este aspecto de la disciplina laboral depende de la forma social de trabajo y está condicionado por el sistema de relaciones sociales históricamente determinadas.

Ya al tratar de diferenciar los aspectos técnico-organizativo y socioeconómico de la disciplina laboral se hace evidente que su formación y desarrollo se encuentran bajo la influencia de diversas condiciones. Por eso, los aspectos técnico-organizativo y socioeconómico de la disciplina laboral deben distinguirse de las condiciones técnico-organizativas y socioeconómicas que configuran la disciplina laboral.

Entre las condiciones técnico-organizativas que refuerzan la disciplina laboral se pueden catalogar: el aumento de la dotación técnica del trabajo, el perfeccionamiento de la organización de la producción y del trabajo, el mejoramiento de sus condiciones. Las condiciones socioeconómicas son las formas y métodos para asegurar la responsabilidad mutua de las personas, la observancia del

principio de dirección unipersonal y autoridad: organización del sistema de estímulos, labor ideológico-educativa, etc. "La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo -señalaba Lenin-, se basa y se basará cada vez más con el correr del tiempo, en la disciplina libre y consciente de los propios trabajadores"[6].

En la URSS la disciplina laboral socialista se refuerza bajo la influencia de todo el conjunto de condiciones técnico-organizativas y socioeconómicas: mecanización y automatización de la producción; mejoramiento de la organización de la producción y del abastecimiento material y técnico; perfeccionamiento de la fijación de normas de trabajo y de su remuneración, desarrollo de las formas colectivas de pago del trabajo; elevación del nivel de vida en condiciones de universalidad del trabajo; aumento del contenido y mejoramiento de las condiciones del trabajo; participación más amplia y consciente de las masas en la dirección de la producción, en la discusión y aplicación de medidas para el cumplimiento de los planes estatales, para mejorar las condiciones de trabajo y de vida.

El cumplimiento de las tareas en la esfera del trabajo está ligado inseparablemente con el sistema de su estímulo. Por un lado, el sistema de incentivos expresa la especificidad de las relaciones de producción y su carácter progresista. En fin de cuentas la eficacia de uno u otro sistema de relaciones sociales viene determinada por la medida en que logra movilizar los estímulos de trabajo de los productores directos. Por otra parte, los estímulos son un elemento de las fuerzas motrices del desarrollo social, influyen activamente en el propio proceso de desarrollo del trabajo.

A medida que se superan las diferencias socioeconómicas en el trabajo, que aumenta el bienestar de los trabaja-

dores y se reducen las diferencias en los ingresos de los distintos grupos de trabajadores, se producen cambios en la correlación, el grado y las proporciones de la influencia de los estímulos materiales y morales para el trabajo. Conservando y perfeccionando en el socialismo desarrollado los estímulos materiales para el trabajo, se amplía la base socioeconómica de acción de los estímulos morales, se intensifica la interconexión de los estímulos materiales y morales para el trabajo, aumenta la orientación social de todo el sistema de estímulos. En relación con esto surgen nuevos rasgos en la organización del salario como forma fundamental de estímulo material.

Juega un papel cada vez mayor el estudio de cómo es acogida por los propios trabajadores la remuneración del trabajo, y no solamente su fundamentación objetiva por el nivel de desarrollo de la producción, por la cantidad y la calidad del trabajo gastado. En la cuantía del salario empiezan a influir factores que no están directamente relacionados con los gastos de trabajo, pero tienen en cuenta la apreciación psicológica por el trabajador del tipo de trabajo dado, por ejemplo, el grado de atracción, el prestigio de uno u otro tipo de actividad.

El estudio de los cambios en el carácter, el contenido y las condiciones del trabajo permitirá enfocar justamente la solución de los problemas referentes al aumento de la fuerza productiva y la calidad del trabajo; el mejoramiento de su organización, la determinación de la conjugación óptima de la división del trabajo, su cooperación y cambios; el mejoramiento de las condiciones sociales y de producción para el desarrollo del individuo; el perfeccionamiento del sistema de distribución de los bienes vitales, la determinación de las necesarias orientaciones, medios y métodos con ayuda de los cuales deberá reforzarse la influencia de la sociedad socialista sobre el proceso de desarrollo del trabajo.

[1] V.I.Lenin. "Discurso en la IV sesión del CEC de toda Rusia de la IX legislatura", Obras completas, 2a.ed., Buenos Aires, 1971, t. 36, pág. 384.

[2] Ley Fundamental del Estado socialista de todo el pueblo, Moscú, 1978, pág. 53.

[3] Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS, Moscú, 1976, pag. 93.

[4] Véase V.I. Lenin. "El socialismo vulgar y el populismo, resucitados por los socialistas revolucionarios", Obras completas, ed. cit., t. 6, pág. 293.

[5] V.I.Lenin. "El Estado y la revolución", Obras completas, ed. cit., t. 27, págs. 103-104.

[6] V.I.Lenin. "Una gran iniciativa", Obras completas, ed. cit., t. 31, pág. 288.

INDUSTRIALIZACION DE LA AGRICULTURA DE LA URSS

Vladímir Tíjonov,
miembro efectivo de la Academia
de Ciencias Agrícolas V.I.Lenin de la URSS

En los seis decenios de desarrollo económico del País de los Soviets se han operado grandes cambios en la producción agropecuaria. Durante el período comprendido entre 1909-13 y 1971-75 el volumen medio anual de la producción global de la agricultura aumentó (en precios comparativos de 1973) 3,5 veces. Si bien se conjugaron los factores extensivo e intensivo del crecimiento, el incremento de los volúmenes de producción transcurrió preferentemente por vía de la intensificación. La producción global, calculada por unidad de las parcelas agrícolas, aumentó 2 veces, y por cada trabajador agrícola, 6,2 veces. La producción agrícola per capita aumentó 2,2 veces. El número de consumidores de productos agrícolas correspondientes por cada productor de los mismos aumentó 2,8 veces.

Cambios particularmente grandes se produjeron en la agricultura después de la aprobación en 1965 del programa de acción para el progreso económico, técnico y social del campo por las vías de la intensificación consecuente de la producción agrícola. El volumen medio anual de la misma en 1971-75 aumentó, en comparación con 1961-65, en un 37,5%. El rasgo distintivo del decenio transcurrido consiste en una mayor estabilidad del ritmo de desarrollo de la producción. Esto se manifestó de modo particular durante 1971-75. A pesar de que este período fue excepcionalmente desfavorable por las condiciones climatológicas, el volumen de la producción durante estos años rebasó el nivel medio anual alcanzado en el quinquenio anterior. Si en 1961-65 el incremento medio anual absoluto de la producción agrícola (en

precios fijos de 1973) fue de 9.000 millones de rublos, en 1971-75 se cifró en 13.300 millones. Más del 96% del incremento de esta producción se obtuvo a costa de los factores del crecimiento intensivo. El ritmo medio anual de incremento de la producción durante los años citados se aproximó al 3,5%. Para los países industrialmente desarrollados puede considerarse que este ritmo es bastante elevado (en EE.UU., por ejemplo, fue de un 1,7%, y en Canadá, 1,5%).

Se ha elevado considerablemente el grado de satisfacción de las necesidades de la población de productos alimenticios y de otros artículos de consumo de procedencia agrícola. Con un crecimiento de la población del país, durante el citado decenio, en más de un 11%, la producción media anual de productos agrícolas per capita aumentó en un 23,2%. Durante este tiempo la producción de productos alimenticios per capita se incrementó en un 53%, entre ellos, carne, en un 69%, embutidos, en un 65,6%, productos lácteos (calculado por la leche), en un 81,7%, y la venta de huevos a la población aumentó 2,9 veces. La producción de artículos no alimenticios para los que sirven de materia prima los productos agrícolas, aumentó per capita en las siguientes proporciones: tejidos de lana, en un 36,2%, de lino, en un 18%, de seda, en un 45,8%, calzado de cuero, en un 29,4%, artículos de piel, en un 70%[1].

El incremento de la producción per capita de productos alimenticios y de otros artículos de consumo fabricados con productos de la agricultura, es uno de los principales criterios del efecto social de esta rama. El partido ha promovido siempre como objetivo programático las tareas de desarrollo social de la sociedad y de elevación del grado de satisfacción de las necesidades de los trabajadores. Según algunos cálculos, las necesidades aumentan, por término medio, en un 5% anual. Las necesidades de artículos de consumo de procedencia agrícola aumentan un poco más lentamente pero, de todas formas, el ritmo de incremento de las mismas durante los últimos años ha resultado superior al ritmo de

incremento de la producción agrícola. Así, el índice de crecimiento de la demanda pagada de productos alimenticios en 1971-75 fue, según nuestros cálculos, 1,179, y el índice de la producción media anual de productos agrícolas, 1,133. Esto significa que la aceleración del ritmo de crecimiento de la producción agrícola, cuyos productos constituyen hasta las 3/4 partes del fondo del consumo personal, sigue siendo una de las tareas económicas más importantes.

En la actualidad la agricultura desempeña también otra función, que tiene un significado muy importante para la economía nacional y social. Desde finales de los años 70 se espera en el país una agudización de la situación demográfica, provocada por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. El aumento de la población activa disminuirá durante este período. Si desde 1960 hasta 1965 el número de las personas ocupadas en la economía nacional aumentó en 14,9 millones, durante 1966-70 en 13,3 millones y durante 1971-75 en 12 millones, en la primera mitad de la década del 80 este incremento se reducirá todavía más, ya que el número de personas que alcanzarán la edad de la jubilación aumentará en 4 millones, y el número de las que llegarán a la edad adecuada para trabajar se reducirá en 4,1 millones[2]. Al mismo tiempo, el 85-90% del incremento de la renta nacional en el quinquenio en curso se proyecta asegurar a expensas del crecimiento de la productividad del trabajo, y el 10-15% a expensas del aumento del número de personas ocupadas en la producción social. Aproximadamente esta misma correlación se mantendrá también en el siguiente quinquenio. Debido a la situación demográfica señalada, se han agotado prácticamente las reservas para el crecimiento numérico de la mano de obra. Por eso aumenta la significación de la agricultura como fuente para complementar la mano de obra en la producción material y en la esfera de los servicios. El plan prevé que con un aumento medio anual del volumen de la producción agrícola en un 16%, la productividad del trabajo en los koljoses y sovjoses ascenderá en un

28%. Esto significa que durante los años del décimo quinquenio el número de los ocupados en el sector social de la agricultura deberá reducirse en un 6,4%, lo que equivale a liberar más de 1,5 millones de trabajadores, término medio anual. Por consiguiente, la elevación de la productividad del trabajo en la agricultura no es un problema sectorial, sino de todo el pueblo.

El aumento de la base material y técnica de la agricultura previsto en el quinquenio en curso, irá acompañado de una modificación sustancial de su estructura. Por primera vez el ritmo de incremento de los fondos de producción resulta más elevado que el ritmo de incremento de las inversiones básicas. Como resultado de esto, el coeficiente de realización de las inversiones en los principales fondos de producción con destino a la agricultura se eleva desde 0,36, en el octavo quinquenio, y 0,45, en el noveno, hasta 0,5, en el décimo. Con un crecimiento global de las inversiones básicas en un 30%, los potenciales energéticos aumentarán en un 60%, y el empleo de abonos en un 60%. El pertrechamiento del trabajo con fondos ascenderá en un 59%, y su pertrechamiento energético en un 67%.

Se producirán cambios sustanciales en la estructura del abastecimiento técnico a la agricultura. El suministro de tractores aumentará en un 12%, elevándose la potencia media de los motores desde 70,3 HP hasta 83,5 HP. El volumen del suministro de máquinas agrícolas aumentará en un 46%, lo que permitirá utilizar más plenamente el parque de tractores y, como se señaló en el XXV Congreso del PCUS, "acercarnos de lleno a la culminación de la mecanización integral de la producción de cereales y remolacha y elevar considerablemente el nivel de mecanización de las labores de cultivo y recolección de otras plantas agrícolas, así como de los trabajos en la ganadería y en la producción de piensos". Durante los años del décimo quinquenio se avanzará en el paso de la agricultura a la base industrial moderna.

• • •

El término "industrialización de la agricultura" se interpreta de diferentes formas en la literatura de carácter económico. En unos casos se entiende por industrialización crear un sistema de máquinas y culminar la mecanización integral de la producción agrícola. En otros casos se incluyen en el contenido de industrialización las tareas de una regulación tal de los procesos de producción, incluidos los biológicos, que permita superar la dependencia de la agricultura de las influencias desfavorables de los elementos de la naturaleza. En el primer caso se carga el acento en la creación de una base técnica e industrial, mientras que en el segundo se formulan sus objetivos y tareas sectoriales. Por consiguiente, la industrialización de la agricultura se considera como un fenómeno técnico-económico e incluso tecnológico sectorial. Es dudoso que semejante apreciación del contenido de la industrialización pueda considerarse acertada.

El marxismo-leninismo entiende por industrialización de la agricultura la producción basada en la gran técnica mecanizada, que domine totalmente en todas las fases de la producción. Esto presupone también formas orgánicas y económicas de su funcionamiento totalmente determinadas. V.I.Lenin consideraba que la principal de ellas era separar la agricultura de la manufactura, creando zonas agrícolas y sistemas de explotación especializadas, originando el intercambio entre los productos de la agricultura y la industria, así como entre los diferentes productos agrícolas[4].

La producción industrial es, ante todo, producción especializada. La desmembración de los procesos de la producción en sus esferas y subesferas relativamente independientes, la especialización de la producción crea la necesidad del intercambio regular entre ellas "lo cual las convierte en ramas más o menos dependientes del conjunto de la producción social"[5]. Precisamente la división del trabajo prepara la base para sustituir el trabajo humano con las máquinas, y su combinación engendra el sistema de máquinas. La divi-

sión del trabajo sienta las bases de su socialización. Con el surgimiento de las máquinas y sus sistemas "el carácter cooperativo del trabajo se convierte en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma de su medio"[6].

Por consiguiente, el paso de la producción a la fase industrial no puede reducirse por lo visto solamente a la creación de la base maquinizada, ya que esto significa sólo formar la base material de la producción industrial. Su segundo aspecto es la modificación de la "combinación social del proceso de producción", la concentración de la producción sobre la base de profundizar la división del trabajo y desarrollar su combinación.

La industrialización de la agricultura representa la modificación integral no sólo de su base técnica, sino también de todo el sistema orgánico-tecnológico de la producción. Uno de los principales elementos de la industrialización de la agricultura es la etapa actual de especialización de la producción agrícola, su concentración sobre la base de la cooperación de las unidades agrícolas de producción y la integración agroindustrial.

• • •

En las obras de los fundadores del comunismo científico están elaborados los principales índices económicos de la producción industrial independientemente de sus particularidades sectoriales. Entre ellos los más importantes son: el sistema acabado de máquinas, que domina en todos los estadios del proceso de producción, que liquida el empleo del trabajo manual o lo reduce al mínimun admisible; la profunda división del trabajo y la especialización de los productores en la fabricación de un producto determinado o la realización de una fase determinada de su producción, combinada con las relaciones desarrolladas entre ellas; el carácter masivo de los productos similares, en cuya preparación se ha especializado la producción; el carácter continuo y

rítmico del proceso de producción, cuya forma superior de conjugación es la producción en cadena. Con relación a la agricultura, este índice refleja la estabilidad de la producción, es decir su independencia de las influencias casuales del medio exterior o, por lo menos, la tendencia a reducir constantemente esta dependencia; la interconexión orgánica de la producción con la ciencia, la utilización de esta última en calidad de fuerza productiva directa, la materialización de las fuerzas del conocimiento científico humano en el proceso de producción.

Todos los índices, están orgánicamente ligados entre sí y el contenido económico de la producción industrial lo determina no uno cualquiera o varios de ellos, sino todos en conjunto. Esto significa que por industrialización de la agricultura se debe entender no sólo la acumulación cuantitativa de elementos de la base maquinizada, sino también los cambios cualitativos radicales en la estructura orgánica de la producción, en su tecnología, procedimientos, métodos y resultados de la utilización del factor biológico del desarrollo, en la estructura de la cualificación profesional y social de la mano de obra y, por último, en los índices finales de la eficacia de la producción. La peculiaridad de principio de este proceso consiste en el carácter integral de la solución de todos estos problemas, es decir, en el desarrollo interconexo y proporcional de todo el conjunto de elementos que forman la base de la producción contemporánea.

La tarea de asentar la agricultura sobre la base material y técnica correspondiente al socialismo, capaz de reorganizar esta rama de la economía nacional y pasarla a los principios de la actividad industrial, la ha venido realizando nuestro partido consecuentemente en todas las etapas de la edificación socialista. Durante el período desde el comienzo del movimiento koljosiano masivo hasta el año 1975 los fondos fijos de producción de la agricultura aumentaron casi 9 veces, y el potencial energético 21,5 veces, cambian-

do radicalmente su estructura. El número de tractores aumentó de 27, en 1928, a 2.336.000, en 1975. En correspondencia creció el parque de máquinas agrícolas y se ha alcanzado un alto nivel de mecanización de los principales procesos tecnológicos. Durante este período se produjo en la agricultura una verdadera revolución técnica, que permitió asegurar el crecimiento de la productividad del trabajo casi 6 veces y reducir casi a la mitad el número de trabajadores ocupados en esta rama de la economía nacional. Sin embargo, en virtud de una serie de causas, no se logró en el período precedente llevar a término el paso de la producción agrícola a la fase industrial.

La producción agrícola industrial se caracteriza por el hecho de que el crecimiento estable de sus volúmenes tiene lugar paralelamente a la reducción absoluta de total de trabajo vivo empleado. Como resultado, el incremento de la productividad del trabajo supera considerablemente al aumento de los volúmenes de la producción.

En los países donde la industrialización de la agricultura ha finalizado ya o está en la fase de su culminación, el coeficiente de superioridad de la productividad del trabajo oscila entre 3,0 y 5,0. Con la particularidad de que las 3/4 partes de todo el incremento de la productividad del trabajo se aseguran a costa de la disminución del trabajo tecnológico por unidad de producción y la reducción absoluta del gasto de trabajo vivo. En el último decenio en nuestra agricultura por cada 1% de incremento del volumen de producción corresponde 1,2-1,4% de incremento de la productividad del trabajo. Con la particularidad de que el 73,4% del incremento total de la productividad del trabajo se obtuvo a costa del aumento de la fertilidad del suelo y la elevación del rinde del ganado, y sólo el 26,6% mediante la reducción del gasto de trabajo. Esto se explica, ante todo, por el hecho de que en las etapas anteriores al incrementar la base material y técnica de la producción, el país no pudo realizar el programa de reestruc-

turación integral del sistema orgánico-tecnológico de la producción agrícola en todo el conjunto de elementos que configuran el paso de ésta a la fase industrial.

El período actual del socialismo desarrollado se caracteriza por el nivel cualitativamente nuevo y la envergadura de la producción, por el predominio de los métodos intensivos de desarrollo de la economía sobre la base de unir los adelantos de la revolución científico-técnica con las ventajas del sistema económico socialista, lo que permite realizar directamente la tarea de crear la base material y técnica del comunismo, uno de cuyos elementos es, como se sabe, la agricultura industrial altamente desarrollada.

Las leyes objetivas del socialismo desarrollado condicionan la necesidad de la industrialización integral de la agricultura. Al mismo tiempo, el nivel actual y la envergadura de la producción socialista, así como el grado de desarrollo de la ciencia alcanzado, en particular de aquellas ramas que Marx denominaba bases específicas directas de la agricultura[7] -la química, la fisiología, la biología, etc.-, junto con la máxima utilización de las ventajas del sistema socialista de administración, crean las premisas materiales para el cumplimiento de dicha tarea. En este proceso complejo y multifacético se pueden destacar algunas de las direcciones más esenciales.

Formación de las bases orgánicas y económicas de la producción industrial: especialización de las zonas y de las empresas, su cooperación productiva con el fin de concentrar la producción hasta los niveles económicamente óptimos; la unión de la producción agrícola con las ramas industriales formando un sistema integral único del complejo agrario-industrial sobre la base de las proporciones óptimas entre ellas y una tecnología homogénea de producción en cadena del producto final; la elevación del nivel cultural y técnico de los trabajadores, modificación de la estructura de la cualificación profesional de la mano de

obra en consonancia con las exigencias de la producción industrial, transformación del trabajo agrícola en una variedad del trabajo industrial y formación del trabajador de tipo industrial; la unión orgánica de la producción con la ciencia, sobre todo con aquellas de sus ramas fundamentales que constituyen la base directa de la agricultura y la ganadería, mediante la ampliación de la esfera de su utilización tecnológica y el perfeccionamiento del mecanismo económico de su correlación.

Formación de la base material y técnica de la producción industrial: dar cima a la mecanización integral y el paso a la automatización de los procesos de producción sobre la base de la utilización cada vez más amplia de la electricidad y otros tipos de energía, con el fin de introducir la tecnología mecanizada en todas las fases de la preparación del producto; utilizar con amplitud los métodos selectivo-genéticos modernos para la modificación consecuente de los organismos vivientes a fin de elevar su potencial biológico y adaptarlos lo más posible a las tecnologías mecanizadas; emplear en masa medios químicos de trabajo, así como productos de síntesis microbiológica, en los procesos tecnológicos de producción con el fin de conservar y elevar la fertilidad natural y económica del suelo y aumentar de manera estable la productividad del ganado; utilizar en forma más completa los elementos de la naturaleza mediante la adaptación consecuente y flexible de los métodos tecnológicos a su acción; utilizar ampliamente los procedimientos de reproducción artificial de la acción de los elementos de la naturaleza, en particular la regulación de los regímenes acuáticos y térmicos, con el fin de disminuir la dependencia de la producción de las condiciones naturales que se forman expontáneamente.

Estos procesos en conjunto determinan la transformación de la agricultura en producción industrial, que se caracteriza por un alto grado de especialización y concentración, la disminución, y posteriormente la superación, de la

dependencia de la agricultura de las eventualidades debidas a la acción espontánea de los elementos de la naturaleza, el debilitamiento del carácter estocástico, el aumento del grado de continuidad y el carácter rítmico de la producción, la estabilidad del ritmo de su desarrollo.

El paso de la agricultura a la base industrial no representa un acto realizado de una sola vez, sino un largo proceso de transformación tanto de su base material y técnica, como de las formas orgánicas y económicas. En dependencia de las condiciones concretas y de las particularidades de cada período pasan a primer plano unas u otras tareas. En la actualidad adquiere una importancia primordial la necesidad del perfeccionamiento radical de las formas orgánicas y económicas, de su adecuación a las exigencias de la gran producción industrial. Para nuestro país estos cambios se hacen necesarios porque en el curso del desarrollo de la agricultura socialista los koljoses y sovjoses se formaron como grandes empresas multisectoriales. Su engrandecimiento se produjo principalmente por medio de la centralización de la producción, conservándose la estructura multisectorial que era característica para las empresas que se formaron en la primera etapa de la colectivización. Como resultado, la producción en los sovjoses y koljoses de cada tipo de producto resultó repartida entre sus subdivisiones estructurales. El proceso de especialización dentro de cada hacienda, con el fin de concentrar la producción, no podía culminarse, y prácticamente así fue, en virtud de una serie de causas objetivas y subjetivas y, sobre todo, debido al insuficiente desarrollo de la base material y técnica de la agricultura.

A principios de los años 70, debido al incremento del ritmo del progreso científico-técnico, surgió una contradicción entre las grandes dimensiones de las empresas socialistas y el fraccionamiento de la producción dentro de ellas. Esta contradicción se manifestó en el hecho de que la insuficiente concentración de la producción, consecuen-

cia de la estructura multisectorial de la producción de los koljoses y sovjoses, se convirtió en un freno para el progreso científico-técnico y económico. El fraccionamiento de la producción agrícola conduce al derroche de los recursos materiales destinados para ella, no permite utilizar la técnica en forma racional, crea dificultades para el mejoramiento de los terrenos. Como consecuencia de esto, a pesar del desarrollo de la base material y técnica de la producción, los gastos de trabajo disminuyen lentamente y el precio de coste de la producción agrícola no desciende.

La concentración de la producción sobre la base de la especialización de las empresas se convierte hoy en una de las más importantes formas socioeconómicas y orgánicas y en resorte para el ulterior desarrollo de la agricultura, para elevar su eficacia.

Una de las direcciones generales de la industrialización de la agricultura es la rápida ampliación de sus vínculos intersectoriales, a base de los cuales se forman los complejos agrario-industriales (CAI).

El surgimiento y desarrollo de los CAI es un proceso objetivo que refleja la lógica del desarrollo industrial de la sociedad. Al mismo tiempo el CAI, como cualquier sistema integral, se desarrolla bajo la influencia de sus leyes internas de funcionamiento, reflejadas en las proporciones de sus partes integrantes, el ritmo y los volúmenes de desarrollo de cada rama y esfera que lo integran, en el contenido y el carácter de las funciones parciales que desempeñan. En forma general, sirven de criterio de la eficacia del CAI en su conjunto el grado en que cumple la función fundamental, así como los resultados finales, que representan la correlación entre los totales de los recursos producidos y consumidos. Los criterios relativamente independientes de la eficacia del funcionamiento de cada elemento componente del CAI tienen carácter particular, intermedio.

En relación con esto aumenta sobre todo la importancia de la organización del intercambio entre la agricultura y

otras ramas. La tendencia predominante en el perfeccionamiento de estos vínculos deberá ser, evidentemente, la tendencia a la equivalencia sobre la base de tener en cuenta los gastos de trabajo socialmente necesario que se invierte en la producción del producto final del CAI. Las proporciones que existen en la actualidad no son por ahora perfectas.

El análisis de los materiales publicados de los balances intersectoriales muestra que en 1972, en comparación con 1966, el total de los suministros de medios de producción y los servicios dados a la agricultura por las ramas industriales y la esfera de los servicios aumentaron en gasto de trabajo (término medio anual de trabajadores ocupados en las ramas proveedoras) en un 22,9%, y en evaluación monetaria (precios corrientes del consumidor) 2,05 veces. Como resultado, los gastos materiales de la agricultura experimentaron un brusco aumento.

A ritmo particularmente elevado aumentó la evaluación monetaria de los productos y servicios facilitados a la agricultura por las ramas de la III esfera del CAI (la industria de elaboración de la materia prima agrícola).

La producción total de la agricultura aumentó durante estos años en un 9,5%, y el volumen de los suministros para la elaboración industrial en un 30,8%.

Indices de las inversiones materiales en la agricultura en 1972
(según los materiales de los balances intersectoriales correspondientes a 1966 y 1972; 1966=1,0)

	En gastos de trabajo (medio anual de trabajadores)	En evaluación monetaria (en precios corrientes del consumidor)	Coeficiente de superioridad de los gastos monetarios
I esfera del CAI			
Ramas industriales que suministran a la agricultura medios de producción	1,297	1,882	1,45
de ellas:			
construcción de tractores y máquinas agrícolas	0,965	1,399	1,45
reparación de todos los tipos de maquinaria	2,171	3,60	1,66
transporte y comunicación	1,023	1,487	1,45
II esfera			
Agricultura	1,014	1,362	1,34
III esfera			
Ramas, que elaboran la producción de la agricultura, y el comercio	1,175	2,307	1,96
de ellas:			
industria pesquera	3,627	4,487	1,24
otras ramas de la industria alimentaria	3,506	4,789	1,37
comercio, alimentación pública y aprovisionamiento	1,123	1,617	1,44
Indice general de la I y III esferas del CAI	1,229	2,05	1,67

Teniendo en cuenta el crecimiento de la productividad del trabajo en la agricultura y la modificación de los precios de sus productos, los ingresos en metálico por unidad de producción aumentaron durante este período en un 24,1%, y los gastos materiales en un 56,8%. Por lo tanto, el coeficiente de superioridad de los gastos materiales fue 1,263. Durante estos años el número de trabajadores agrícolas se redujo poco, en un 6,5%. Por eso, a pesar de que los gastos de trabajo vivo por unidad de producción agrícola disminuyeron en un 15%, el total de los gastos de producción aumentó.

Por consiguiente, cada unidad de medios de producción y de servicios para la producción le resulta a la agricultura cada vez más cara. El incremento del ritmo de crecimiento de los gastos materiales y monetarios para adquirir medios de producción y pagar los servicios de producción no se compensaba ni con el aumento de la productividad del trabajo, ni con la economía de éste, ni con la elevación de los precios de compra de la producción agrícola. Naturalmente, esto frenaba el ritmo de industrialización de la agricultura, reducía el rendimiento de los fondos y la eficacia de la producción en su conjunto. La ulterior normalización de las condiciones de la reproducción ampliada en los sovjoses y koljoses exige las correspondientes modificaciones en las proporciones del intercambio entre la agricultura y otras ramas del complejo industrial-agrario, el perfeccionamiento de las relaciones económicas entre ellas.

El Pleno de julio (1978) del CC del PCUS consideró necesario elevar desde el 1 de enero de 1979 los precios de compra, sin modificar los precios de venta al por menor, de la leche, la lana, el astracán, la carne de carnero, las patatas y algunos tipos de hortalizas, con el fin de asegurar la rentabilidad de la producción de los mismos. La suma

total del beneficio adicional que proporciona la subida de los precios representará unos 3.200 millones de rublos al año.

Además, se han adoptado otras medidas encaminadas a mejorar las condiciones económicas de la reproducción ampliada en los sovjoses y koljoses. Así, a los koljoses con un nivel de rentabilidad inferior al 25% se les exime del pago del impuesto de utilidades; se aumenta la cuantía de la compensación por las pérdidas de los sovjoses como consecuencia de calamidades; han sido anuladas las deudas de los sovjoses y koljoses por préstamos del Banco del Estado, por la suma total de 7.300 millones de rublos, y se ha prolongado por 12 años el plazo de amortización de créditos, por la suma de 4.000 millones de rublos[8].

Tiene una importancia especial el ordenamiento de la estructura del suministro de medios de producción a la agricultura. Como se sabe, en nuestro país aumenta de año en año a ritmo acelerado el pertrechamiento energético de la producción y del trabajo de los agricultores. En los últimos veinte años la suma total del potencial energético ha aumentado 4,3 veces, y la dotación energética del trabajo 4,8 veces. La productividad del trabajo durante 1971-75, en comparación con 1951-55, calculada en términos medios anuales por cada trabajador, aumentó 2,3 veces. Esto significa que el coeficiente de realización del incremento del pertrechamiento energético del trabajo en el aumento de su productividad durante los últimos 20 años ha sido 0,31. Con la particularidad de que en el primer decenio se cifró en 0,25, durante el quinquenio 1966-70 pasó a 0,53 y durante 1971-75 a 0,45. El análisis comparativo de este índice testimonia que en las primeras etapas de la creación de la base industrial de la agricultura, cuando tiene lugar el proceso de incremento intensivo de los recursos energéticos, el nivel que adquiere puede considerarse en cierta medida justificado. En EE.UU. durante las décadas del 40 y el 50 este coeficiente fue 0,3-0,4. No obstante en nuestro país, exis-

tiendo el sistema de regulación planificada de las proporciones y la estructura de la producción en las ramas que integran el CAI económico, la magnitud de este índice se puede elevar considerablemente en la actualidad, y esto creará posibilidades reales para acelerar el ritmo de crecimiento de la eficacia de la agricultura.

El pertrechamiento energético del trabajo contribuye a elevar su productividad sólo en el caso cuando el aumento del número de portadores de energía va acompañado del correspondiente aumento de las máquinas de trabajo. Es sabido que C.Marx consideraba la máquina como la unión de tres elementos interconexos: máquina-motor, mecanismo de transmisión y máquina de trabajo. El trabajo eficiente de la máquina se asegura sólo observando rigurosamente la proporcionalidad de estos elementos fundamentales.

En la agricultura de nuestro país estas proporciones no se han optimado hasta ahora. Según los cálculos, la relación óptima entre las máquinas portadoras de energía y las máquinas de trabajo (por el valor en precios vigentes) no deberá ser inferior a 1:3 - 1:4. De hecho representa 1:1,2 - 1:1,3. Incluso tractores de tan elevado rendimiento y potentes como los K-701 y T-150 se utilizan con máquinas de trabajo sólo en un 50-60%. Esto significa que en la agricultura los recursos energéticos existentes se aprovechan sólo a medias. Por eso el elevado gasto de trabajo por unidad de producción en la agricultura se combina con el elevado gasto de energía por unidad de producción. La principal causa de esto es el carácter incompleto, todavía no superado, de los suministros de técnica y la persistente desproporción entre sus elementos componentes, la escasa atención que se presta a la elaboración de la técnica que reduce el trabajo y a los medios de mecanización de los procesos tecnológicos que todavía no han sido mecanizados.

La desproporción entre los elementos componentes del sistema de máquinas no permite utilizar en plena medida los factores biológicos, frena el ritmo de reducción del gasto

de trabajo por unidad de producción y de la necesidad de mano de obra, origina pérdidas del producto ya obtenido. Por consiguiente, se hace extremadamente necesario modificar la actual estructura de producción de las ramas que fabrican para la agricultura medios industriales de trabajo. En las condiciones actuales, cuando el producto final se convierte en el principal criterio de las relaciones entre las ramas, aumenta de modo especial la importancia de esta orientación de la política técnica. Por eso, tienen una importancia de principio las resoluciones del Pleno de julio (1978) del CC del PCUS, en las que se trazan grandes medidas de perfeccionamiento de la estructura de la técnica que se suministra a la agricultura. Desde 1979 se prevé el paso al suministro completo de técnica a los koljoses y sovjoses, asegurando un considerable aumento del rendimiento de cada tractor, cosechadora y otras máquinas. Con este fin se destinan 5.500 millones de rublos de inversiones básicas para la construcción de nuevas fábricas y la reorganización de otras del Ministerio de Construcción de Tractores y Maquinaria Agrícola, y 1.700 millones de rublos para medidas análogas en el sistema del Ministerio de Construcción de Maquinaria para la Ganadería y la Producción de Piensos.

La industrialización de la agricultura da origen a una serie de orientaciones de la política técnica, nuevas en principio. Entre ellas adquiere gran importancia el problema de la adaptación recíproca de los medios y los objetos de trabajo. Una gran parte de los procesos tecnológicos de la producción agrícola no han sido mecanizados todavía, o bien los medios de mecanización existentes son tales que originan pérdidas bastante elevadas de la producción en las fases de recolección, elaboración y conservación. La causa de esto consiste no sólo en las propiedades de los medios técnicos de trabajo, sino también en que las plantas y los animales, que son el objeto de trabajo, no están adaptados a las tecnologías mecanizadas y por eso los procesos tecnológicos "no se prestan" a la mecanización. Precisamente esto

condiciona la necesidad de mano de obra de reserva, cuyo paro forzoso entre las temporadas alcanza, según cálculos, hasta el 20% del fondo de tiempo de trabajo.

En las condiciones de despliegue de la revolución científico-técnica el principio de la adaptación recíproca de los medios y los objetos de trabajo adquiere cada vez mayor difusión en todas las ramas de la producción material. Con respecto a la agricultura, la realización de este principio es muy complicada, pero, al mismo tiempo, es lo más importante, ya que prácticamente no están mecanizados todavía procesos tales como la vendimia y la cosecha de algunas hortalizas. Muchas especies de cereales, la patata y otras plantas, en determinadas condiciones climatológicas no se adaptan a la recolección mecanizada. Una parte considerable del ganado productivo está poco adaptada a las tecnologías industriales. Esto frena el ritmo de crecimiento económico. En las condiciones de la agricultura industrial ya no basta con orientar el trabajo de selección sólo a elevar el potencial biológico de las plantas y los animales. Es necesario intensificar la selección encaminada a la adaptación de los objetos del trabajo agrícola a los medios técnicos de trabajo, considerándola como una de las principales vías para industrializar la producción agraria.

La agricultura y la ganadería contemporáneas son inconcebibles sin la amplia utilización de medios químicos y de reacciones químicas, de productos de la síntesis microbiológica, etc., ya que sin ellos no es posible elevar la fertilidad del suelo hasta un nivel que permita asegurar productos alimenticios para la población en aumento al tiempo que se reducen sistemáticamente las áreas agrícolas correspondientes por cada persona. Precisamente por eso en nuestro país se incrementan intensamente en el último tiempo los potenciales de producción de la industria química, se ha creado y se desarrolla la industria microbiológica. La tarea planteada por el partido de incrementar intensamente dichas ramas desempeña, sin duda alguna, un papel enor-

me en el desarrollo de la agricultura. Sin embargo, para que los resultados económicos de esta política correspondan a las posibilidades existentes, es necesario resolver el problema del abastecimiento a la agricultura, en forma integral, no sólo de productos de las industrias químicas y microbiológica, sino también de los medios técnicos para su utilización racional.

Adquieren no menos importancia problemas tales como la elevación del rendimiento de la utilización de los recursos acuáticos. Existen enormes reservas potenciales para perfeccionar la organización del empleo del trabajo y de la técnica, para el desarrollo de las tecnologías industriales en el cultivo de plantas, la ganadería, etc. Todas ellas emanan directamente de las tendencias lógicas de la industrialización de la agricultura. Su contenido muestra que ha llegado el momento de superar definitivamente el criterio de que la agricultura es una industria basada sólo en la utilización del factor biológico. No por casualidad Marx subrayaba que la utilización de la tierra como medio de trabajo presupone la necesidad de emplear otros medios de trabajo y un nivel bastante elevado de desarrollo de la mano de obra.

En las condiciones de la revolución científico-técnica, en la producción social la importancia de "otros" medios de trabajo para la utilización del factor biológico se hace decisiva y precisamente por esto la agricultura se convierte en producción industrial, basada en la técnica mecanizada y el empleo en gran escala de todos los logros de las ciencias naturales. Las direcciones y tendencias objetivas de la industrialización de la agricultura exigen el paso resuelto a los métodos programáticos con destino especial de planificación integral y pronóstico tanto del desarrollo de la producción agrícola en su conjunto como del perfeccionamiento radical de su base material y técnica. Por consiguiente, es necesario elaborar un programa científico-técnico integral, de perspectiva, a largo plazo, de industrialización de la agricultura en el que se prevea el desarrollo,

coordinado por los ritmos y las proporciones, de todas las ramas del CAI.

La realización de tal programa exige, naturalmente, las correspondientes inversiones para el desarrollo del CAI. La síntesis de la experiencia mundial indica que en los períodos iniciales del paso de la agricultura a la fase de producción industrial, el ritmo de aumento de las inversiones básicas crece considerablemente. Al terminar este proceso las proporciones de las inversiones se estabilizan, y las inversiones puramente básicas se reducen. En combinación con el crecimiento de su productividad, la eficacia económica de los gastos básicos aumenta. Marx previó esto ya en el período cuando la agricultura se basaba en los instrumentos de trabajo más primitivos. "Cuando la industria llega a cierto nivel -escribió- ...la productividad en la agricultura tiene que aumentar en términos relativamente más rápidos que en la industria"[9]. Marx relacionaba esto, en primer lugar, con la concentración de la producción mecanizada y, en segundo lugar, con la unión orgánica de la producción y la ciencia, es decir, con la utilización amplia y consciente de las ciencias naturales. Por supuesto, esto presupone un nivel bastante elevado de desarrollo no sólo de la base material y técnica de la agricultura, sino también de sus fuerzas productivas en conjunto.

La experiencia histórica confirma la previsión de Marx, refutando al mismo tiempo las representaciones erróneas acerca de la poca rentabilidad de las inversiones en la agricultura. Ya en la actualidad estas inversiones se recuperan con bastante rapidez por el beneficio líquido, que se acumula en el presupuesto estatal y se utiliza para las necesidades del desarrollo de la sociedad. El incremento de las inversiones en la agricultura asegura el incremento de la producción de víveres, que se venden a la población a precios al por menor estables y relativamente bajos, lo que contribuye al aumento del bienestar de los trabajadores.

La aportación de la agricultura a la renta nacional de la URSS asciende a cerca del 30%. A costa de la producción agrícola y de los derivados de su elaboración se forman cerca de las 3/4 partes del fondo de consumo del país. En la actualidad la agricultura es una de las fuentes más importantes de acumulación, ya que una parte del plusproducto creado en ella se acumula en el fondo centralizado de la renta líquida del Estado, a través del sistema del impuesto de circulación y se considera por ramas de la industria que elaboran los productos agrícolas.

La rentabilidad de las inversiones en la producción agrícola incluso ahora no es inferior a la de otras ramas de la economía nacional. En el curso del paso de la agricultura a la base industrial la productividad del trabajo irá creciendo a ritmo cada vez más elevado, asegurando la reducción de los plazos de recuperación de las inversiones básicas. Mas para esto es necesario un alto ritmo de industrialización de la agricultura. Por eso, el Pleno de julio (1978) del CC del PCUS preveía en sus resoluciones el correspondiente aumento de las inversiones básicas en la agricultura er el undécimo quinquenio (1981-1985) y señalaba que su proporción, en el volumen total de los medios que se destinan para el desarrollo de la economía nacional, no deberá ser inferior al nivel alcanzado, es decir, no menos del 28%[10]. He aquí por qué el elevado incremento actual de las inversiones básicas para el desarrollo de los CAI se mantendrá en el undécimo y duodécimo quinquenio, durante los cuales se dará cima en lo fundamental a la reorganización técnica y orgánico-tecnológica de la agricultura y su paso a la fase industrial.

---

1 Véase La agricultura de la URSS en 1975, Moscú, 1976, págs. 297, 282, 623 (en ruso).

2 Véase Pravda, 27.I.1977.

3 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS, Moscu, 1976, págs. 161-162.

4 V.I.Lenin. "El desarrollo del capitalismo en Rusia", Obras completas, 2a. ed., Buenos Aires, 1969, t.3, págs. 28-29.

5 C.Marx. El capital, Buenos Aires, 1973, t.1, pág. 346.

6 Ibid., pág. 373.

7 C.Marx. Teorías sobre la plusvalía, Buenos Aires, 1975, t. 2, pág. 93.

8 Véase Pravda, 4 y 5.VII.1978.

9 C.Marx. Teorías sobre la plusvalía. Buenos Aires, 1975, t.2, pág. 93

10 Véase Pravda, 5.VII.1978.

LA ECONOMIA DE LAS REPUBLICAS FEDERADAS EN EL SOCIALISMO DESARROLLADO

Yuri Vorobiov.
doctor en Ciencias Económicas

Desde su nacimiento, el Estado multinacional soviético atravesó un histórico camino de grandiosas transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales. En la resolución del CC del PCUS "Sobre el sexagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre" se dice: "El organismo económico general a nivel de todo el país se ha convertido en sólida base material de la amistad y la cooperación de nuestros pueblos"[1]. El complejo económico creado en la URSS abarca todos los eslabones de la producción social, distribución e intercambio en el territorio del país.

La Revolución de Octubre fue premisa política decisiva para liquidar por completo el yugo nacional que existía en la Rusia zarista. Inmediatamente después del triunfo de Octubre fueron anulados todos los privilegios y limitaciones nacionales. Todos los miembros de la sociedad obtuvieron iguales derechos políticos y jurídicos. La consecuente puesta en práctica de la política nacional leninista teniendo en cuenta las exigencias de las leyes económicas objetivas garantizó la estrecha unidad de los pueblos de nuestro país, expresada en la creación y desarrollo de la Unión de República Socialistas Soviéticas.

Superando enormes dificultades, las repúblicas federadas por medio de esfuerzos conjuntos realizaron la industrialización, la colectivización y la revolución cultural, garantizaron que en la URSS se afirmara el modo socialista de producción como sistema económico único y universal. Tras conquistar histórica victoria sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial y restablecer la economía na-

cional, los trabajadores de nuestro país dieron cima a la construcción del socialismo, obtuvieron su afianzamiento total y definitiva, crearon la sociedad socialista madura.

La nueva Constitución de la URSS refleja las grandiosas transformaciones socioeconómicas hechas realidad por el pueblo soviético, el desarrollo de las relaciones nacionales en el socialismo maduro, caracteriza la unidad de las etnias y naciones socialistas, la participación con iguales derechos de todas las repúblicas hermanas en el funcionamiento de la economía nacional de la Unión Soviética. Los éxitos económicos de nuestro país han sido alcanzados como resultado de la constante elevación de la economía de todas las repúblicas, la igualación de los niveles y garantía de su desarrollo proporcional, la profundización de la división del trabajo entre las repúblicas y la creación de relaciones económicas racionales basadas en la distribución planificada de las fuerzas productivas, el perfeccionamiento de las formas de ayuda recíproca y cooperación económica, el mejoramiento de la planificación y administración territoriales, la conjugación armónica y la toma en cuenta meticulosa de los intereses de cada república y de toda la Unión, de las particularidades nacionales en la política económica del Estado.

Todas las naciones etnias de la URSS dan su aporte a la realización de los logros de la revolución científica técnica para ampliar y renovar la base técnica y material de país.

Con el ejemplo de la RSS de Bielorrusia es posible ilustrar cómo se acelera el ritmo del progreso científico-técnico. En 1965, se instalaron en empresas de la república 70 cadenas de producción mecánicas y automáticas, se introdujeron 55.000 inventos y proposiciones racionalizadoras (significaron un ahorro de 35 millones de rublos anuales). En 1975, se instalaron 540 de estas cadenas, se introdujeron 139.900 inventos y proposiciones (significaron un ahorro de 173,3 millones de rublos anuales). La tendencia general a la aceleración del progreso técnico, característica para

todas las repúblicas, tiene expresión concreta en el surgimiento y desarrollo de nuevas direcciones, por ejemplo, la creación de sistemas automátizados de dirección (SAD) de los procesos tecnológicos, etc.

En la sociedad socialista madura, la unión de recursos y esfuerzos de naciones y etnias socialistas permite utilizar multifacéticamente las enormes ventajas que da la dirección planificada de la economía nacional. La estructura nacional-estatal de la URSS garantiza la unidad de toda su economía. Como se señala en la nueva Constitución, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas representada por sus organismos superiores de poder y de administración del Estado incumbe: aplicar una política socioeconómica única, dirigir la economía del país, determinar las orientaciones fundamentales del progreso científico-técnico, elaborar y ratificar los planes de la economía nacional, el presupuesto único de la URSS.

En el Estado socialista el carácter de las relaciones entre naciones y etnias lo determina, antes que nada, la propiedad social sobre los medios de producción, y su desarrollo y perfeccionamiento son condición indispensable para que siga el proceso de aproximación. Como subrayó L.I.Brézhnev, "además de proclamada jurídicamente, la igualdad entre las nacionalidades de nuestro país es una realidad. Todas nuestras repúblicas, incluidas las otrora rezagadas en el plano económico y cultural, han alcanzado un alto nivel de desarrollo. Al mismo tiempo, la economía de cada república ha devenido parte inalienable de todo el complejo económico del país"[2].

Las economías de todas las repúblicas federadas son partes orgánicas inseparables de este complejo. Este se caracteriza por el desarrollo proporcional y coordinado del sistema de las ramas mutuamente vinculadas de las esferas productiva y no productiva, desarrollo que garantiza el usufructo eficaz de los recursos económicos y las riquezas naturales del país en aras de elevar el bienestar del pueblo soviético. En el proceso de formación de tal complejo

se realizan las ventajas de una economía grande centralizada para racionalizar la ubicación de las fuerzas productivas, especializar y cooperar la producción, distribuir y redistribuir territorialmente los recursos económicos lo que en definitiva garantiza el crecimiento de la eficiencia de la producción de toda la URSS y acelera el desarrollo de cada república.

El crecimiento de la escala y el desarrollo de la estructura de la economía de las repúblicas plantean permanentemente nuevas tareas de computar sus particularidades y necesidades, realizar un trabajo coordinado entre las empresas y organizaciones económicas subordinadas a direrentes departamentos. Contribuye a resolver estos problemas la rica experiencia acumulada en la dirección de la economía nacional, la existencia de personal altamente calificado en la administración y la planificación.

En la Constitución de la URSS están definidas las atribuciones de las repúblicas federadas y las tareas de sus organismos en lo que concierne al desarrollo de la economía nacional. "En el artículo 77 se dice: "La República federada asegura el múltiple desarrollo económico y social en su territorio, contribuye al ejercicio de las atribuciones de la URSS en dicho territorio y aplica las decisiones de los órganos superiores de poder y de administración del Estado de la URSS.

En las cuestiones de su competencia, la República federada coordina y controla la actividad de las empresas, instituciones y organizaciones de subordinación federal.

En esta definición están reflejadas las condiciones del desarrollo del Estado soviético en la fase del socialismo maduro, las tendencias a perfeccionar la dirección de la economía nacional, basada en los principios leninistas del centralismo democrático y que garantiza la conjugación de los intereses de cada república y de toda la sociedad.

El reforzamiento del complejo económico nacional único condiciona la sucesiva profundización de la división

territorial del trabajo, garantiza el trabajo armónico y coordinado de las empresas y también de los organismos de planificación y de dirección de importancia tanto para las repúblicas como para todo el país. El aumento de la socialización de la producción ejerce gran influencia sobre el desarrollo de la economía del país como un organismo económico íntegro. Se amplían constantemente los abastecimientos mutuos de materia prima, materiales, diversos tipos de productos y también la participación conjunta de las repúblicas en la edificación de agrupaciones productivas de importancia para toda la URSS. Esta cooperación se lleva a la práctica en diversas formas que incluyen el intercambio de personal calificado y con experiencia de vanguardia en la producción, la emulación que contribuye a la búsqueda y utilización de reservas para aumentar la producción. Cada república está interesada en los éxitos en la producción logrados por las otras repúblicas. Esto, a su vez, estimula su aspiración común por perfeccionar formas y métodos de cooperación y ayuda recíproca para resolver las tareas de edificación comunista.

La cooperación económica multifacética de las repúblicas federadas está garantizada por un sistema único de dirección centralizada y planificada de la economía nacional. El complejo económico único del país se desarrolla en interés de todo el pueblo soviético y de cada nación socialista, su reforzamiento sirve de base para elevar en forma multilateral la economía de cada República federada. Consolidar este complejo significa crear la base material objetiva para la aproximación mutua de las naciones y etnias socialistas.

La formación de las proporciones en el complejo económico nacional se efectúa teniendo en cuenta la necesidad de resolver todo el conjunto de tareas socioeconómicas radicales y supone conjugar la producción en las repúblicas de modo de garantizar la disminución de los gastos de trabajo vivo y materializado dedicados a elaborar la producción y elevar el bienestar de todas las naciones y etnias

socialistas. Esto exige tanto la combinación racional de los recursos materiales y laborales en los límites de cada república como su distribución óptima entre ellas a escala estatal.

Las proporciones económicas interrepublicanas e intrarrepublicanas se establecen bajo influencia de una serie de factores socioeconómicos que en cada etapa histórica del desarrollo de la economía socialista adquieren carácter concreto determinado en las tareas planificadas. El perfeccionamiento de las proporciones entre las repúblicas se logra al racionalizar la distribución de los recursos materiales laborales y financieros, la colacación en ellas de las más importantes ramas de producción social y la asmilación de las riquezas naturales; al garantizar el desarrollo coordinado y equilibrado de los complejos económicos de las repúblicas estableciendo y manteniendo determinada correlación en el ritmo de su crecimiento.

El perfeccionamiento de las proporciones en el interior de las repúblicas supone: lograr una correlación óptima entre la producción, el consumo y la acumulación en cada república; establecer la concordancia entre los recursos de producción existentes y las necesidades de las repúblicas teniendo encuenta los vínculos económicos nacionales, proporciones racionales entre ramas y esferas de la economía en cada república; más completo usufructo de los recursos naturales y laborales internos, de los fondos de producción.

En las primeras etapas de la edificación socialista, cuando hubo que superar la enorme desigualdad económica de los pueblos heredada del pasado prerrevolucionario, cuando pocas eran las zonas del país industrialmente desarrolladas, antes que nada fue necesario garantizar la igualación de los niveles económicos de las repúblicas. Actualmente, cuando en lo fundamental el problema de esa igualación de los niveles está resuelto, la tarea central consiste en elevar la eficacia de toda la producción social, asegurar el crecimiento proporcional de la economía de las repúblicas,

mejorar la coordinación del desarrollo económico de los complejos territoriales.

Los esfuerzos están dirigidos a garantizar el caracter equilibrado en el desarrollo de todas las repúblicas federadas, a reforzar las estrechas relaciones mutuas para elevar la eficacia de la producción en cada república y en toda la economía nacional. En grado aún mayor crece la importancia de profundizar la especialización de la economía de las repúblicas en aquellas ramas para cuyo desarrollo tienen las condiciones más favorables. Al mismo tiempo se mejora la estructura económica interna de las repúblicas, se eleva el nivel de su integridad: a ritmo acelerado se desarrollan las ramas progresivas de la industria, se intensifica la producción industrial y agropecuaria.

Tal desarrollo proporcional y coordinado de la economía garantiza la posibilidad de elevar sustancialmente la eficacia de la producción social, de satisfacer más plenamente las necesidades de todo el país y de cada república, obtener resultados económicos finales con gastos mínimos.

Las particularidades cualitativas (inherentes a la etapa económica contemporánea y ligadas con el nuevo nivel de las fuerzas productivas de cada república, con profundos cambios en la dinámica de la correlación de índices de su desarrollo económico, cambios ocasionados por el progreso científico-técnico) condicionaron el marcado crecimiento del ritmo y escala de la producción.

Ritmo de crecimiento del volumen general de producción industrial y agropecuaria de toda la URSS y por repúblicas federadas

	Producción industrial		Producción agropecuaria	
	1940 con respecto a 1913 (1913=I)	1976 con respecto a 1940 (1940=1)	1940 con respecto a 1913 (1913=1)	1976 con respecto a 1940 (1940=1)
1	2	3	4	5
URSS	7,7	17,8	1,4	2,3
RSFSR	8,7	15,7	1,3	2,3
RSS de Ucrania	7,3	12,2	1,6	2,1
RSS de Bielorrusia	8,1	21,8	1,7	2,0
RSS de Uzbekia	4,7	13,6	1,8	3,8
RSS de Kazajia	7,8	27,4	1,0	6,7
RSS de Georgia	10,0	12,4	2,5	3,2
RSS de Azerbaidzhán	5,9	9,0	1,6	3,3
RSS de Lituania	2,6	48,5	1,4	2,1
RSS de Moldavia	5,8	40,7	1,6	3,6
RSS de Letonia	0,9	40,0	1,8	1,4
RSS de Kirguizia	9,9	30,4	2,0	3,4
RSS de Tadzhikia	8,8	14,2	2,5	3,7
RSS de Armenia	8,7	33,3	1,6	4,2
RSS de Turkmenia	6,7	10,4	1,5	4,0
RSS de Estonia	1,3	40,8	1,5	1,8

El rasgo característico de la economía de las repúblicas en la etapa contemporánea es el crecimiento acelerado de las ramas progresivas que determinan el aumento del nivel técnico de producción y responden a las exigencias de la revolución científico-técnica. Entre 1960 y 1975 en Kazajia la producción industrial se multiplicó por 4, incluida la generación de energía eléctrica (por 5), el volumen de construcción de maquinaria y elaboración de metales por 5,6, el de la industria química y petroquímica por 7,9. En los años del noveno quinquenio (1971-1975), en Bielorrusia la producción de toda la industria se multiplicó por 1,5. la de energética por 1,7, la de construcción de maquinaria y elaboración de metales se duplicó, la de industria química y petroquímica se multiplicó por 2,7.

En el décimo quinquenio (1976-1980) también se plantea asegurar un ritmo acelerado de desarrollo en las ramas progresivas. En Ucrania entre 1975 y 1980, el porcentaje de las ramas que determinan el progreso técnico pasará del 32 al 38-39%. Se planifica aumentar la producción industrial de toda la URSS en el 35-39%, en Bielorrusia y Kazajstán en el 39-43%, en Azerbaidzhán y Georgia en el 37-41%, en Moldavia en el 45-49%, en Tadzhikistán en el 38-42%, en Armenia en el 43-47%.

El funcionamiento de las repúblicas en un complejo económico nacional único permite garantizar en algunas de ellas un desarrollo acelerado de la producción de artículos de consumo en comparación con la de medios de producción con un desarrollo más rápido en el país del grupo A. El ritmo de crecimiento de la escala de fabricación de medios de producción y la de artículos de consumo entre 1965 y 1975 constituyeron un total para toda la URSS del 220 y el 205% respectivamente, el 203 y el 210% en Uzbekistán, el 210 y el 216% en Georgia, el 198 y el 225% en Azerbaidzhán, el 196 y el 334% en Tadzhikistán el 242 y el 267% en Armenia.

El traslado de la agricultura a las bases industriales, la elevación del nivel de mecanización, su intensifi-

cación aseguraron el crecimiento de la producción global. El aumento del parque de tractores, por ejemplo, testimonia el reforzamiento de la base tecnica de la agricultura. Mientras en toda la URSS el número total de tractores aumentó de 530.800 en 1940 a 2.336.000 en 1975 (se multiplicó por 4,4), en Bielorrusia estos índices fueron de 10.400 y 102.500 (por 9,81, en Kazajstán, 30.800 y 226.100 (por 7,3), en las repúblicas de Asia Central, 67.300 y 461.000 (por 6,9). El crecimiento de la producción agrícola se garantiza con el aumento de las inversiones básicas, el pertrechamiento técnico intensivo, la electrificación, la químización, la distribución científicamente fundamentada de sus ramas por repúblicas y zonas del país. En 1975 en la RSFSR se obtuvo el 55,3% de la producción total de trigo de la URSS en Ucrania el 24,1%, en Kazajstán el 8,6%, en Bielorrusia el 3,6%. El mismo año el porcentaje de las repúblicas en la producción de algodón fue del 63,8% en Uzbekistán, 13,7% en Turkmenia, 10,6% en Tadzhikistán, 5,7% en Azerbaidzhán. Uno de los factores más importantes para aumentar la eficiencia de la producción agrícola en las repúblicas es profundizar la especialización y concentración sobre la base de la cooperación interhacendal y la integración agro-industrial. Actualmente, en Ucrania hay cerca de 3.000 agrupaciones organizaciones y empresas internacendales, que garantizan obtener un volumen en constante creciente de la producción agrícola y disminuir su costo.

En las "Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980" se plantea realizar un desarrollo acelerado de la producción agrícola en una serie de repúblicas. Mientras que el promedio anual de la producción agrícola global de la URSS durante el quinquenio aumentará en el 14-17%, en Georgia crecerá en el 21-24%, en Azerbaidzhán en el 18-21%, en Letonia y Tadzhikistán en unas 15-18%, en Estonia en el 17-20%, en Moldavia en el 35-38%, en Armenia en el 22-25%, en Uzbekistán en el 21-24%.

En las condiciones contemporáneas los resultados de la actividad económica de una u otra república influyen cada vez más directamente sobre la realización de los planes y objetivos de todo el pueblo. La homogeneidad cualitativa de la estructura social de las naciones socialistas de nuestro país determina la unidad de los intereses de todo el pueblo y los nacionales en la edificación comunista. La especificidad de los intereses nacionales en la economía está determinada por las particularidades de las condiciones del desarrollo económico de cada República federada o autónoma. Los intereses económicos nacionales tienen expresión concreta en la escala y la estructura de las necesidades económicas. Estas necesidades surgen bajo influencia de tradiciones y múltiples factores históricos, climatólogico-naturales y de costumbres.

La formación de la estructura económica de las repúblicas dentro del sistema de toda la Unión Soviética de división territorial del trabajo transcurre en general, al estar ligada a la especialización de la producción de cada una de ellas, bajo influencia de necesidades tanto republicanas como de todo el país partiendo de los intereses del desarrollo de la economía de éste, de la solución de tareas comunes. La prioridad de los intereses de todo el Estado, que incluye orgánicamente los de todas las naciones y etnias socialistas, se manifiesta en el papel decisivo de las proporciones ramales de toda la Unión Soviética respecto a las internas de las repúblicas lo cual, a su vez, se expresa en la distribución y redistribución territorial de los recursos y, en particular, en garantizar condiciones para el desarrollo acelerado de unas u otras zonas del país.

Dependiendo de la distribución de los recursos económicos entre las repúblicas se forma la correlación general del ritmo de crecimiento de cada una, sus niveles económicos. La distribución territorial de las inversiones básicas determina la correlación entre volúmenes de fondos productivos y no productivos, la escala de producción. La co-

rrecta comprensión de las regularidades de la distribución territorial del trabajo es imposible sin tener en cuenta la especificidad de todo el conjunto de condiciones del desarrollo económico de cada república, las particularidades cualitativas y cuantitativas de las respectivas necesidades republicanas.

El usufructo intensivo por cada república de sus recursos internos, la optimación de sus estructuras económicas son importantísimos factores para elevar la productividad del trabajo social. En el desarrollo del complejo económico nacional único es característica la utilización de esos factores a escala de toda la sociedad. El establecimiento de la especialización en la producción de las repúblicas más eficaz desde el punto de vista de toda la URSS, depende mucho de la distribución racional de las fuerzas productivas en el complejo económico nacional único.

La elevación creciente del papel que en la economía del país tienen las zonas orientales de la URSS, donde está concentrado el 90% de las reservas de hulla del país, el 80% de los recursos hidroenergéticos y de gas natural, el 50% de las reservas de mineral de hierro, el 77% de los recursos acuaticos ejerce gran influencia sobre el perfeccionamiento de esa distribución. En estas zonas durante el décimo quihquenio debe obtenerse todo el incremento del país en la extracción de petróleo y gas, en la producción de aluminio y más del 90% en el crecimiento de la extracción de hulla, el 70% en el aumento en la potencia de las centrales hidroeléctricas, aproximadamente el 45% en la producción de celulosa, etc. Los programas estatales de asimilación de los recursos del Oriente se realizan por medio de esfuerzos comunes de todas las repúblicas en interés de todas las naciones y etnias socialistas.

El papel de cada república en la economía del país se determina antes que nada por la escala general de lo producido en ellas. Esta escala depende de una serie de condicio-

nes objetivas: número de habitantes y superficies territoriales, existencia de recursos naturales y laborales, de fondos de producción. La participación de las repúblicas en la producción social también se caracteriza por la proporción que aportan de algunas variedades de productos de importancia económica nacional. Al mismo tiempo, es particularmente importante subrayar que el nivel de eficiencia en la administración de los complejos de las repúblicas es el criterio generalizador para calificar su actividad.

La economía de la RSFSR juega gran papel en el complejo económico de la URSS. La república produce 4/5 del petróleo, automóviles y telas de todo el país, 3/4 de fibras artificiales, cerca de 2/3 de energía eléctrica y cemento, aproximadamente la mitad de hierro colado, acero, hulla, zapatos, máquinas agrícolas. Todas las repúblicas federadas se especializan en la producción de muchos artículos con significación para todo el país, aseguran el progreso científico-técnico acelerado. Kazajstán fabrica máquinas herramienta, equipos de laminación, excavadoras; Georgia, grandes máquinas eléctricas, máquinas herramienta, locomotoras eléctricas, camiones; Kirguizia, electromotres, máquinas de forja y prensa, automóviles, etc. Entre 1965 y 1975 el porcentaje de Lituania en la producción de máquinas herramienta aumentó del 7,6 al 12,4%. En 1975 Bielorrusia aseguró el 14,2% de toda la producción de máquinas herramienta del país, el 15,6% de tractores.

En el curso de la edificación de la base técnica y material del comunismo se produce un acercamiento económico cada vez más estrecho entre los pueblos de nuestro país. Las ventajas del sistema planificado de la economía nacional garantizan conjugar el desarrollo integral de la economía de las repúblicas que incluye la diversidad de ramas que se complementan mutuamente con la especialización de aquellas ramas para cuyo funcionamiento existen las condiciones más favorables en una república determinada. Con la característica de que adquieren significado particularmente importante el uso racional del potencial económico ya

creado, el establecimiento de una correlación correcta entre los factores intensivos y extensivos del desarrollo de la economía teniendo en cuenta la garantía por todos los medios de la intensificación del proceso de reproducción y las proporciones intersectoriales más eficaces.

La ininterrumpida ampliación de los vínculos económicos entre las repúblicas se acompaña de mayor profundidad en la especialización, la búsqueda de formas nuevas y racionales de cooperación que aseguren un progreso técnico acelerado. Las crecientes posibilidades para la capacidad de maniobra territorial con grandes volúmenes de recursos económicos permiten resolver no sólo tareas de carácter productivo, por ejemplo, incorporar nuevos minerales al movimiento económico nacional, sino también ejercer considerable influencia en la superación de las diferencias aún existentes en la satisfacción de las necesidades de la población que están determinadas, en particular, por factores geográficos (alejamiento de los centros industriales) climatológico-naturales.

Durante los años del Poder Soviético se han alcanzado enormes éxitos en el desarrollo cultural de nuestro país. Hasta la Revolución de Octubre cerca del 75% de la población de Rusia no sabía leer ni escribir, entre los kazajos el porcentaje de alfabetizados era del 2%, del 1,6% entre los uzbekos, entre los turkmenos del 0,7% del 0,6% entre los kirguises y del 0,5% entre los tadzhikos. Ahora en la URSS está asegurada la alfabetización total de la población, se ha introducido la enseñanza media general obligatoria, creado la cultura soviética, formado el nuevo aspecto espiritual de los constructores del comunismo. El desarrollo de la ciencia en las repúblicas contribuye al progreso científico-técnico general en el país. La cantidad de quienes poseen instrucción superior y media (completa e incompleta) por cada mil ocupados en la economía nacional alcanzó en toda la URSS a 767 en 1976 (en 1939 era 123), en la RSFSR respectivamente 771 y 124, en Uzbekistán

779 y 61, en Kazajstán 770-99, en Kirguizia 763-56, en Tadzhikistán 737-45, en Turkmenia 795-78.

La elevación del nivel de instrucción de la población de las repúblicas socialistas se asegura ampliando la red de centros de enseñanza. El número de centros de enseñanza superior en Asia Central y Kazajstán (hasta la Revolución de Octubre no había ni uno solo aumentó de 67 en el año lectivo 1940-1941 a 115 en 1975-1976, la cantidad de estudiantes aumentó respectivamente de 37.900 a 594.300. En el período señalado la cantidad de estudiantes de centros de enseñanza superior por cada 10.000 habitantes en las repúblicas mencionadas creció de 22 a 157, en las repúblicas de Transcaucacia de 66 a 175. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que muchos centros de enseñanza de otras repúblicas también preparan alumnos procedentes de las repúblicas antes citadas.

La creación de academias de ciencia en todas las repúblicas y la ramificación de la red de institutos de investigación científica aseguran la elaboración de las más importantes direcciones de esta última conforme a la especialización planificada en este campo. El crecimiento numérico del personal científico, que en 1975 en comparación con 1940 se había multiplicado por 8,9 veces en Ucrania, por 13,8 en las repúblicas de Asia Central y Kazajstán, por 9,8 en las repúblicas de Transcaucasia testimonia la elevación del potencial intelectual de los pueblos de nuestro país. Con la particularidad de que aumenta no sólo la cantidad sino también la calidad del personal preparado para las ramas de la economía nacional lo que testimonia el marcado crecimiento del nivel cultural y de instrucción de la población y del desarrollo del carácter creador del trabajo. En todas las instituciones de investigación científica republicanas se llevan a cabo iniciativas para elevar la eficacia de investigaciones fundamentales y aplicadas en el campo de las ciencias sociales, naturales y técnicas.

La comunidad de la base técnica y material de las repúblicas federadas y la conexión orgánica mutua de sus ele-

mentos se manifiestan claramente no sólo en la cooperación ramal sino también en la creación sistémica y empleo de importantes instalaciones, de complejos industriales de importancia interrepublicana y para todo el país. La construcción y el funcionamiento de estas unidades exigen los esfuerzos conjuntos de muchas y, frecuentemente, de todas las repúblicas. Sobre la base de sus esfuerzos comunes se cumplen importantes programas integrales, se desarrollan zonas orientales del país, se crean nuevos complejos territoriales de producción (CTP), cuya formación y desarrollo garantizan el usufructo de las ventajas de la producción grande concentrada en el camino hacia su intensificación.

Junto a los complejos territoriales de producción ya formados (por ejemplo, sobre la base de Kuzbás, la central hidroeléctrica de Dniépr.y otros) y que se desarrollan insamente las de Pavlodar-Ekibastuz, Manguishlak. Karatau-Dzhambul en Kzajstán, en el Sur de Tadzhikistán, en los Sayanes, Bratsk-Ust-Ilim en Siberia Occidental, etc.) se proyecta formar una serie de nuevos CTP en las cuencas del Angará y el Yenisei, en la zona del ferrocarril Baikal-Amur (por ejemplo, el CTP de Sur de Yakutia) y otros.

El perfeccionamiento de las proporciones económicas territoriales transcurre tanto desarrollándose la distribución racional del trabajo entre las repúblicas y las zonas como cambiando las proporciones intrarrepublicanas de producción social. Actualmente las repúblicas disponen de complejos desarrollados en las industrias extratora y manuf facturera y de una agricultura mecanizada. En cada una creció notablemente la cantidad de ramas industriales y agrícolas orgánicamente insertas en el sistema general de división del trabajo del país. A medida que se eleva el nivel de desarrollo económico de cada república crece la necesidad de mejorar la coordinación de la actividad de sus complejos, reforzar la cooperación de las industrias conexas, de conjugar racionalmente las ramas más importantes y de servicios de las repúblicas.

En las "Orientaciones fundamentales del fomento de la economía nacional de la URSS para los años 1976-1980" están planteadas las tareas de asegurar el carácter más equilibrado y proporcional de desarrollo de la economía de la URSS, elevar su eficiencia, profundizar la especialización y cooperación de la producción de las repúblicas, reforzar la distribución racional de las fuerzas productivas, proseguir igualando los niveles del desarrollo económico de las repúblicas federadas y elevando sus economías. El usufructo completo de las reservas internas de cada república junto a la distribución y redistribución centralizadas de los recursos materiales contribuirá a garantizar un abastecimiento cada vez más armonioso de los bienes materiales y culturales a los pueblos del país, a continuar elevando su bienestar.

En los documentos del XXV Congreso del PCUS están definidas las grandes tareas planteadas ante las repúblicas en el desarrollo de sus economías durante el décimo quinquenio, señalada la necesidad de elevar el papel y la responsabilidad de las repúblicas federadas en la solución de problemas de la edificación productiva y sociocultural, aumentar la producción de mercancías de consumo popular, ampliar el comercio y los servicios a la población teniendo en cuenta las particularidades nacionales y del lugar, un más complejo usufructo de los recursos naturales, laborales y otros.

La ampliación de los derechos de las repúblicas coadyuva a que el talento y capacidad de todas las naciones revelen de manera más completa, crea condiciones favorables para manifestar la iniciativa creadora de los trabajadores al resolver importantes tareas estatales. El GOSPLAN de la URSS y los de las repúblicas federadas, el Consejo de Ministros de la URSS y los de las repúblicas federadas, ministerios y departamentos federales, federal-republicanos y republicanos garantizan la elaboración de planes económicos nacionales y la dirección planificada de la producción social. La puesta en práctica de una política científico-

técnica única sobre la base de la realización conjunta de investigaciones y estudios científico-técnicos por parte de las repúblicas, la aplicación de los correspondientes resultados contribuyen a un usufructo cada vez más eficaz del potencial científico y técnico actual de cada una de ellas.

La economía socialista en su movimiento progresivo se caracteriza para la elevación del nivel de proporcionalidad de la economía nacional inclusive a nivel republicano. Se equilibra cada vez más el desarrollo de las ramas de la economía nacional de las repúblicas, se hace cada vez más armónico el mecanismo de su funcionamiento, se satisfacen más plenamente las necesidades de la sociedad provenientes de las ramas productivas y no productivas. En el XXV Congreso del PCUS se señaló que "en el marco de la economía monopolítica de la URSS, en el Décimo Quinquenio se reforzarán considerablemente los vínculos económicos entre las repúblicas federadas y las zonas de nuestro país, se acrecentará la eficiencia de la división territorial del trabajo y será mayor la aportación de cada república y de cada zona en el cumplimiento de las tareas de importancia estatal"[3]

El desarrollo planificado de la economía socialista en las condiciones de la complicación de los vínculos económicos, el crecimiento de la escala de producción suponen la necesidad objetiva de perfeccionar formas y métodos de planificación ramal y territorial que garanticen la conjugación de la dirección centralizada de la economía nacional con la iniciativa y amplia participación de las repúblicas federadas al elaborar y realizar los planes de desarrollo socioeconómico corrientes y a largo plazo.

Las investigaciones desplegadas en la URSS en la aplicación de métodos económico-matemáticos y técnica de computación en la planificación ramal y territorial permiten expresar adecuada y cuantitativamente los extraordinariamente complicados vínculos económicos entre las repúblicas. La vasta y teóricamente fundamentada utilización de los métodos de simulación matemática de los procesos económicos elevará el nivel de planificación y pronosticación

del desarrollo de la economía nacional de cada república y de todo el país. Corresponde señalar que la aplicación de estos métodos para optimar las proporciones territoriales debe partir antes que nada de la precisa comprensión del conjunto de tareas socioeconómicas planteadas ante todo el país y ante las repúblicas, de las tendencias generales del desarrollo económico.

Importante significado tiene la participación de todas las repúblicas federadas en las relaciones económicas exteriores de la URSS. Durante el noveno quinquenio más de 350 variedades de productos industriales de Azerbaidzhán se exportó a 57 países, 150 artículos de Armenia a 70 países, la producción industrial de Letonia y Uzbekistán a 90 países, la de Turkmenia a 40, la de Georgia a 70. El desarrollo de la integración económica internacional socialista y la cooperación con los países socialistas se tienen en cuenta en el proceso de perfeccionamiento de la estructura y ampliación de la escala de producción en las repúblicas federadas lo que contribuye a elevar la eficiencia de los vínculos económicos exteriores de la Unión Soviética.

La Constitución, que define la estructura nacional-estatal de la URSS, garantiza la conjugación de los intereses de cada república con los de todo el país, el desarrollo de la economía y la cultura de todas las repúblicas, el florecimiento y el acercamiento de las naciones y etnias. En la Ley Fundamental del Estado soviético multinacional se dice: "La URSS encarna la unidad estatal del pueblo soviético y agrupa a todas sus naciones y etnias para edificar conjuntamente el comunismo".

---

1 Sobre el sexagésimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, Moscú, 1977, pág. 13.

2 Ley Fundamental del Estado socialista de todo el pueble, Moscú, 1978, pág. 9.

3 Documentos y resoluciones. XXV Congreso del PCUS, Moscú, 1976, pág. 171.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

RECOPILACIONES TEMÁTICAS CIENTÍFICAS

Estimado lector:

La Redacción "Ciencias Sociales Contemporáneas" de la Academia de Ciencias de la URSS edita desde el año 1969 una serie de recopilaciones temáticas científicas titulada Problemas del mundo contemporáneo, dedicadas a los problemas actuales de filosofía, historia, economía, ciencias políticas, sociología, derecho, psicología, etnografía, filología y otras ciencias sociales. Las recopilaciones dan a conocer los últimos logros de los investigadores soviéticos en estas ramas del saber, su modo de tratar los problemas que interesan a amplios círculos científicos y sociales.

En 1978, accediendo a los numerosos deseos de especialistas extranjeros, la Redacción comenzó a publicar en español una nueva serie de recopilaciones temáticas titulada América Latina: estudios de científicos soviéticos, en las cuales se publican trabajos de destacados científicos latinoamericanistas soviéticos sobre historia, economía, política interior y exterior, cultura y problemas del movimiento de liberación nacional, del movimiento obrero y comunista en los países de América Latina.

La Redacción les quedaría agradecida si nos diera a conocer su opinión acerca de las recopilaciones científicas de las series Problemas del mundo contemporáneo y América Latina: estudios de científicos soviéticos. Sus sugerencias y observaciones serán tomadas en consideración al confeccionar los planes de las series.

A continuación ofrecemos la lista de las recopilaciones ya aparecidas y las que están en preparación.

La Redacción

SERIE "PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORANEO"

1977

La Gran Revolución Socialista de Octubre y el progreso social mundial (esp.,fr.,ingl.,alem.)
El Gran Octubre y el movimiento de liberación nacional (esp.)
Lucha filosófica de las ideas en las ciencias naturales (esp.,fr.,ingl.)
El socialismo y la paz son inseparables (port.)
Problemas teóricos de la lingüística (esp.,fr.,ingl., alem.)[x]
La población del mundo hoy. Procesos etnodemográficos (esp.,fr.,ingl.,alem.)
Francia en investigaciones de científicos soviéticos (fr.)
Los recursos y el crecimiento económico (esp.,fr.,ingl., alem.)
Investigaciones soviéticas sobre historia de la ciencia (esp.,ingl.,alem.)
Estudios soviéticos sobre historia de los EE.UU. (esp.,fr., ingl.,alem.)
Materialismo histórico: teoría, metodología, problemas (esp.,fr.,ingl.,alem.)[x]
Problemas actuales del Derecho del Mar (esp.,ingl.)
Etnografía y ciencias tangentes)ingl.)
Socialismo y transformación de la naturaleza (experiencia soviética en el dominio del desierto) (ingl.)[x]

1978

Ley Fundamental del Estado socialista de todo el pueblo (esp.,fr.,ingl.,alem.)
Investigaciones soviéticas sobre historia de la ciencia (fr.)

---

[x] Edición agotada

La Constitución de la URSS: la teoría y la política (esp., fr.,port.,ingl.,alem.)
La URSS. 60 años de lucha por la paz (ingl.)
La democracia burguesa y los derechos del hombre (esp., fr.,port.,ingl.,alem.)
Las páginas de la historia de la guerra antifascista (ingl.,alem.)
Contra el racismo y el apartheid (esp.,fr.,ingl.)
La juventud en la sociedad contemporánea (esp.,fr.,port., ingl., alem.)
La Revolución de Octubre y la juventud (esp.,fr.,ingl.)x
Experiencia histórica del Komsomol Leninista (esp.,fr., ingl.)x
La no alineación. Sus amigos y adversarios en la política mundial. 2a.ed. ampliada (esp.,fr.,port.,ingl.)
Unidad del progreso social y científico. 2a.ed. ampliada (ingl.)
La estética y el desarrollo de la literatura (esp.,ingl., alem.)
Filosofía y problemas conceptuales de las ciencias contemporáneas (esp.,fr.,ingl.,alem.)
La clase obrera y el progreso social (ingl.)x
El desarrollo del derecho y la jurisprudencia en la URSS (fr.,ingl.)
La Segunda Guerra Mundial y la contemporaneidad (ingl.)
Etnografía y procesos étnicos (ingl.)
Investigaciones sociológicas soviéticas (fr.,alem.)x
Aspectos filosóficos de la biología (alem.)
Socialismo: práctica, problemas, perspectivas (port.)

1979

El socialismo y los derechos del hombre (esp.,fr.,port., ingl.,alem.)

---

x Edición agotada

La estética y el desarrollo de la literatura (fr.)
Siberia: arqueología e historia antigua (alem.)
La democracia burguesa y los derechos del hombre. 2a.ed. (esp.)
Presencia de Miranda, Bolívar y Páez en los archivos de la URSS. 2a.ed. (esp.)
El sionismo, ideología del imperialismo. 2a.ed. (esp.)
Problemas de la metodología de la historia. 2a.ed. (esp.)
El Gran Octubre y el movimiento de liberación nacional. 2a.ed. (esp.)
Contra el racismo y el apartheid. 2a.ed. (esp.)
La Constitución de la URSS: la teoría y la política. 2a.ed. (esp.)
El socialismo y los derechos del hombre. 2a.ed. (esp.)
Recursos y crecimiento económico. 2a.ed. (esp.)
Federico Engels: gran revolucionario y pensador. 2a.ed. (esp.)
Investigaciones soviéticas sobre historia de la ciencia. 2a.ed. (esp.)
La juventud en la sociedad contemporánea. 2a.ed. (esp.)
Problemas actuales de la dialéctica marxista. 2a.ed. (esp.)
Aspectos filosóficos de la biología. 2a.ed. (ingl.)
La Revolución de Octubre y la juventud. 2a.ed. (esp.)
Experiencia histórica del Komsomol Leninista. 2a.ed. (esp.)
Aspectos filosóficos de la biología. 3a.ed. (esp.)
Lucha filosófica de las ideas en las ciencias naturales. 2a.ed. (esp.)
La población del mundo hoy. Procesos etnodemográficos. 3a.ed. (esp.)
Estudios soviéticos sobre la historia de los EE.UU. 2a.ed. (esp.)
Problemas teóricos de la lingüística. 2a.ed. (esp.)
Materialismo histórico: teoría, metodología, problemas. 2a.ed. (esp.)
Investigaciones soviéticas sobre la Segunda Guerra Mundial 3a.ed. (esp.)
La ciencia económica soviética: nuevas investigaciones (esp.,fr.,port.,ingl.,alem.)

Investigaciones soviéticas sociológicas (esp., ingl.)
El método histórico-comparativo en la ciencia soviética del Medievo (ingl.)
La política soviética de paz (esp., fr., port., ingl., alem.)
Las tendencias del desarrollo de los sistemas políticos (esp., fr., port., ingl.)
La teoría política y la práctica política (esp., fr., port., ingl., alem.)

En prensa

El metodo histórico-comparativo en la ciencia soviética del Medievo (esp., fr.)
Etica. Moral comunista (esp., fr., ingl., alem.)
El socialismo: algunos aspectos del desarrollo socioeconómico (esp.)
Africa: investigaciones de los científicos soviéticos (esp., fr., port., ingl.)
Los estudios orientales soviéticos (esp., fr., ingl.,alem.)
El maoísmo después de Mao (esp., fr., ingl., port., alem.)

SERIE "AMERICA LATINA: ESTUDIOS DE CIENTIFICOS SOVIETICOS"

1978

La historia de Cuba (tomo I. Cuba colonial)
Las antiguas civilizaciones de América

En prensa

La historia de Cuba (tomo II. Cuba burguesa)
La historia de Cuba (tomo III. Cuba revolucionaria)
Revolución y contrarrevolución en Chile

Los indígenas de América Latina
México: pasado y presente
Puerto Rico: historia y desarrollo contemporáneo

Envía sus pedidos de recopilaciones a Casas distribuidoras y librerías que divulgan literatura y publicaciones periódicas soviéticas en su país, incluidas las que figuran al final de esta recopilación.

La Redacción envía una o dos recopilaciones a los suscriptores permanentes.

Dirección de la Redacción: Arbat 33/12, Moscú, 121002, URSS

CIENCIAS SOCIALES

revista trimestral
de la Academica de Ciencias de la URSS
Se edita en español, inglés, francés
y alemán
pública
artículos, resúmenes y reseñas de los más
destacados científicos soviéticos
sobre
FILOSOFIA • HISTORIA • POLITICA • ECONOMIA • SOCIOLOGIA
DERECHO • FILOLOGIA • PSICOLOGIA • ETNOLOGIA • ARQUEOLOGIA

Cuenta con rúbricas permanentes, tales como:
R e s e ñ a s d e l i b r o s
V i d a c i e n t í f i c a, B i b l i o g r a f í a

SUSCRIPCION a través de las Casas distribuidoras (en ellas puede Vd. suscribirse también a otras publicaciones soviéticas)
Véase la lista de Casas distribuidoras en la última página

La revista se reproduce por contrato en Bengalí: Samaj Bijnan (Bingsha Shatabdi Publishers, Calcutta, India); en japonés: Shakai Kagaku (Shakai Kagaku Co., Tokio, Japan); en griego: Kinonikes Epistimes (Editorial Planet, Atenas, Grecia); en portugués: Ciências Sociais (Editorial "Avante!", Lisboa, edita la tirada para Portugal); en árabe: Al Ulum al Ijtima'iya (Editorial Dar el-Farabi, Beirut, Líbano); en español: Editorial Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS), Bogotá, Colombia. Desde 1976, la Redacción publica en Moscú, en ruso, la revista bimestral Obschéstvennie Naúki.

En prensa:

INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS SOVIETICAS
(en español)

En la recopilación se insertan nuevas investigaciones de destacados sociólogos soviéticos sobre los problemas actuales de la sociedad contemporánea. Entre los temas figuran: sociología, dialéctica y problemas del desarrollo global; revolución social del siglo XX: resultados, problemas, perspectivas; sistema sociopolítico y civilización; fundamentos del análisis sociológico y comparaciones de distintas sociedades; sociología e historia; dirección de la sociedad socialista, perfeccionamiento de su estructura, papel de la ciencia; desarrollo social en el campo soviético; modo de vida de la juventud, orientaciones axiológicas del estudiantado; la revolución científico-tecnica y la familia; evolución de la religión y la Iglesia en las condiciones de la sociedad socialista; tendencias de desarrollo del tiempo libre, etc.

Para suscribirse a la revista Ciencias Sociales y otras publicaciones periódicas soviéticas diríjase a las siguientes Casas distribuidoras:

ARGENTINA	Sr.W.Laskiewich, Calle Bompland 2468, Buenos Aires (suc.)
BRASIL	Sr.Alexander Vansovich, Caixa postal 946, Rio de Janeiro ZO-00; "Valentina Rozov", firma individual, Rua 24 de Maio, 35, 3 Andar, Conj. 312, São Paulo
COLOMBIA	Ediciones Suramérica, Ltda, Carrera 30, N. 23-13, Apartados aéreos 14470 y 8971, Bogotá D.F.
COSTA RICA	Librería Internacional, Apartado 758, San José
ECUADOR	Empresa editora importadora, Calle Colón 1044, Box 6217, Guayaquil
ESPAÑA	Librería Rubiños, Alcalá 98, Madrid-9
MEXICO	Sabsa. Insurgentes Sur, N.1032-401, México 12, D.F.; Ediciones de Cultura Popular S.A., Filosofía y Letras N. 34, Copilco-Universidad, México 21, D.F.; Servicios Bibliográficos Palomar S.A., Apartado postal 8336, México, D.F. "El Día" Alfonso López Camacho, Rua Flores Magon (6a) 1908, Apartado postal N. 175, Tijuana, B.Cfa.

PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORANEO